

REVISTA PERUANA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Volumen 5 / Enero – Diciembre 2019



SOCIEDAD PERUANA de
HISTORIA de la PSICOLOGÍA

Revista Peruana de Historia de la Psicología
Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X
Año 2019 / Volumen 5

© Sociedad Peruana de Historia de la Psicología

Director

Tomás Caycho. Universidad Privada del Norte, Lima, Perú.

Comité Editorial

Ramón León. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

Hugo Klappenbach. Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.

Walter Arias. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

José Emilio García. Universidad Católica, Asunción, Paraguay.

Rubén Ardila. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Comité de Revisores Nacionales

Reynaldo Alarcón. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

Nicolás Paredes. Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú.

Arturo Orbegoso. Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú.

Iván Montes. Universidad La Salle, Arequipa, Perú.

Aníbal Meza. Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.

Carlos Ponce. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.

Lucio Portugal. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

Comité de Revisores Internacionales

Helio Carpintero. Universidad de Valencia, Valencia, España.

Ana María Jacó-Vilela. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil.

Noemí Pizarroso. Sociedad Española de Historia de la Psicología, Madrid, España.

Miguel Gallegos. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

Gonzalo Salas. Universidad de La Serena, Coquimbó, Chile.

Ana María Talak. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

María Inés Winkler. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Diseño de portada

Omar Suri

Diagramación

José Luis Vizcarra Ojeda

Traducciones

Ana Lucía Núñez Cohello

Adrus D & L Editores S. A. C.

Av. Tacna 535, Of. 704-B, Lima (Perú)

Teléfono: (+51-1) 401-6451

E-mail: adrusdyleditores@hotmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-19263

No está permitida la reproducción parcial o total de esta obra a excepción de lo contemplado en el decreto legislativo 822.

Revista Peruana de Historia de la Psicología

Volumen 5 / Enero - Diciembre 2019

Presentación	5
<i>Tomás Caycho-Rodríguez</i>	
Artículos	
Mis encuentros personales con Honorio Delgado	7
<i>Nicolás Paredes Carpio</i>	
Honorio Delgado en el campo psicológico de América Latina	25
<i>Miguel Gallegos, Rosa Falcone, Ilka Franco Ferrari y Mauricio Cervigni</i>	
Honorio Delgado: idealismo, positivismo y psicología en la República aristocrática	39
<i>Arturo Orbegoso Galarza</i>	
A medio siglo de su definitiva partida: Karl Jaspers y Honorio Delgado	47
<i>Ramón León Donayre</i>	
Honorio Delgado, Ramon I. Cardozo, y la difusión inicial del psicoanálisis en el Perú y el Paraguay	71
<i>José E. García</i>	
Honorio Delgado, Ministro de Educación y la correspondencia con José Luis Bustamante y Rivero	105
<i>Walter L. Arias Gallegos</i>	
Reseña	
Estimado Doctor Freud	127
<i>Walter L. Arias Gallegos</i>	
Documentos	
El Psicoanálisis	129
<i>Honorio F. Delgado</i>	
Normas de publicación	133

PRESENTACIÓN

El 2019 se cumplieron 50 años del deceso del Dr. Honorio Delgado Espinoza (1892 – 1969), uno de los intelectuales más importante del Perú y América del siglo XX. Sus aportes en medicina, psiquiatría, filosofía, psicología y educación fueron importantes y reconocidos nacional e internacionalmente. Mucho se ha escrito sobre la vida y obra de Delgado. En este sentido, desde la Revista Peruana de Historia de Psicología, se busca homenajear los aportes de este insigne peruano dedicándole un número especial que analiza parte de sus valiosas contribuciones.

En ese sentido, primero Nicolás Paredes, presenta brevemente los recuerdos acerca de sus encuentros con el Dr. Honorio Delgado. En segundo lugar, desde Argentina, Miguel Gallegos, Rosa Falcone, Ilka Franco Ferrari y Mauricio Cervigni, presentan una revisión de la difusión de la obra de Honorio Delgado en el campo psicológico de América Latina. Los autores plantean que el trabajo de Delgado debe inscribirse históricamente en la intersección de tres campos disciplinares: psiquiatría, psicología y psicoanálisis. En tercer lugar, Arturo Orbegoso, examina la época, ideario de su generación y el contexto social que influyó en la adopción de sus posiciones filosóficas idealistas.

En cuarto lugar, Ramón León Donayre, revisa la vida y obras de Honorio Delgado y Karl Jaspers, sus coincidencias y divergencias, así como la actualidad de sus aportes. En quinto lugar, desde Paraguay, José E García, analiza los procesos de recepción que tuvieron las ideas de Freud en el Perú y el Paraguay, buscando elementos comunes y divergencias para ambos contextos culturales, a fin de esclarecer las pautas relevantes en la asimilación de la teoría. Finalmente, Walter Arias, analiza una de las facetas menos conocidas de Honorio Delgado, la de Ministro de Educación durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero; y también nos presenta una reseña sobre el libro *Estimado Dr. Freud*, en el que se analiza la correspondencia de Sigmund Freud con diversos intelectuales de América Latina, dentro de los que se destaca Honorio Delgado.

Finalmente, se incluye una nueva sección en la revista, que tiene por finalidad dar a conocer a la comunidad académica, documentos de relevancia histórica, que han sido escritos por los pioneros de la psicología peruana y latinoamericana; y como nos avocamos en este número

a Honorio Delgado, se ha transcrito el primer artículo que publicó sobre el psicoanálisis en 1915 y que apareció en el diario El Comercio, el primero de enero.

De este modo, todas estas contribuciones, buscan reconocer la figura intelectual de Delgado y sus aportes a la psicología y psiquiatría peruana y latinoamericana. Desde el equipo editorial, esperamos que este número sea adecuadamente recibido y sus contenidos utilizados en los cursos e investigaciones en historia de la psicología.

Tomás Caycho-Rodríguez
Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

MIS ENCUENTROS PERSONALES CON HONORIO DELGADO

MY PERSONAL MEETINGS WITH HONORIO DELGADO

Nicolás Paredes Carpio
Universidad Católica de Santa María, Perú
Correspondencia: pnparedes@gmail.com

Recibido: 13-07-2019

Aceptado: 12-08-2019

Resumen

El objetivo del artículo fue presentar brevemente los recuerdos acerca de los encuentros que el autor del artículo tuvo con el Dr. Honorio Delgado. En este recorrido también se pasa revista por los contextos sociales, políticos y culturales en que se circunscribieron los encuentros. Se espera que la nota personal pueda acerca la figura de Honorio Delgado a las jóvenes generaciones de intelectuales del Perú.

Palabras claves: Arequipa, filosofía, Honorio Delgado, psicología, psiquiatría.

Abstract

The objective of the article was to briefly present the memories of the meetings that the author of the article had with Dr. Honorio Delgado. This tour also reviews the social, political and cultural contexts in which the meetings were circumscribed. It is hoped that the personal note can bring the figure of Honorio Delgado closer to the young generations of intellectuals in Peru.

Key words: Arequipa, philosophy, Honorio Delgado, psychology, psychiatry.

Introducción

Médico psiquiatra de profesión, psicólogo, filósofo, académico y humanista por vocación, Honorio Delgado Espinoza es, sin duda, el más ilustre arequipeño en los campos mencionados (Paredes, 2019). El ilustre arequipeño, nació en la Villa de Yanahuara, el 26 de setiembre de 1892, y fue bautizado en la Parroquia del Sagrario, La Catedral, el 2 de octubre de 1892 con el nombre de Honorio Ramón Francisco Augusto Delgado Espinoza, según lo precisa en un documentado artículo “La Arequipa de Honorio Delgado Espinoza: 1892-1915”, el distinguido

historiador Eusebio Quiroz Paz Soldán (Mariátegui et al., 1996). Hijo de un exitoso molinero y comerciante Don Juan Ramón Delgado y de doña Luisa Espinoza de Delgado. Cursó sus estudios de Primaria, en condición de interno, en el Colegio San Vicente de Paul que dirigía el excelente sacerdote francés Hipólito Duhamel. En este centro educativo, junto al cultivo de las ciencias, se enseñaba el francés y el latín con mucha disciplina y rigurosidad, nos lo recuerda Eusebio Quiroz. Yo pienso que, esta apertura temprana hacia el aprendizaje de los idiomas extranjeros estimuló notablemente el interés de Honorio Delgado por otras lenguas, pues, como se sabe, además del español y del francés, hablaba alemán, inglés e italiano; lo que favoreció, enormemente, su formación académica obtenida en Europa y, particularmente, en las obras de médicos, psiquiatras y filósofos que sustentaron su psicología, su psiquiatría y sus reflexiones filosóficas.

Su educación secundaria la realizó en el Colegio Nacional de la Independencia Americana. Luego cursó estudios de ciencias naturales en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Agustín; para continuar después su formación profesional como médico en la Facultad de Medicina de Lima (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Se graduó de Bachiller en 1917 con una tesis sobre *Psicoanálisis* (Arias, 2015), de Médico el 24 de abril de 1918, Doctor en Medicina el 3 de enero de 1920 con la tesis *Naturaleza Elemental del proceso de la función*; y de Doctor en Ciencias Naturales el 29 de diciembre de 1923, con la tesis sobre *La Rehumanización de la cultura científica por la Psicología* (Bio-Bibliografía del Dr. Honorio Delgado, 1971).

Todos los historiadores de la psiquiatría, y psicología peruanas destacan el comienzo extraordinario de la vasta producción intelectual de Honorio Delgado con la publicación del Artículo *El Psicoanálisis*, el 1° de enero de 1915 en el diario *El Comercio*, el primer trabajo científico en el Perú y uno de los primeros en América Latina sobre esta corriente psicológica fundada por Sigmund Freud (Delgado, 1915). Entusiasta difusor del psicoanálisis durante más de una década, conoció personalmente a Freud e intercambió cartas y fotografías con el genio creador del psicoanálisis (Arias, 2015), mencionado por el propio Freud, León (1989) dice con mucha razón y conocimiento histórico que “ningún otro autor de habla castellana gozó de mayor difusión que Honorio Delgado en los círculos psicoanalíticos austriacos, alemanes y estadounidenses” (p. 119). Pero hacia 1930 fue cambiando, no solo alejándose de esta corriente teórica, sino volviéndose duro crítico de las exageraciones de las interpretaciones psicoanalíticas sobre conceptos no demostrados suficientemente y el énfasis excesivo puesto en los determinantes biológicos e instintivos del comportamiento humano, así como el pansexualismo psicoanalítico. Este distanciamiento del psicoanálisis se dio, debe precisarse, porque Honorio Delgado ya desde entonces propugnaba y enseñaba una psicología de corte filosófico espiritualista, de cuya orientación, ciertamente, fue el máximo exponente (Alarcón, 1968, 2000, 2017; León, 1993).

Con ocasión del Tercer Congreso Peruano de Neuro-Psiquiatría Honorio Delgado, realizado en la ciudad de Lima entre el 22 y 27 de noviembre de 1970, se publicó un folleto sobre la *Bio-Bibliografía del Prof. Dr. Honorio Delgado* (1971), en el que se detallan 359 trabajos desde 1915 hasta el año 1968. Y *Anales en Salud Mental* Órgano Oficial del Instituto Nacional

de Salud Mental (2001), en dos números publicados como “Homenaje al Profesor Honorio Delgado”, dice: “omitidos aquellos artículos publicados en la prensa diaria, así como “las reseñas y análisis bibliográficos publicados en diversas revistas, se incluye una Bibliografía de 287 trabajos publicados entre 1915 y 1967” (pp. 16-25). “Delgado fue uno de los científicos peruanos más productivos y constantes” (Ramón León, “Honorio Delgado y el psicoanálisis 1915-1930”, en *Revista de Psicología PUCP*, 1989, p. 110). Fundó con Hermilio Valdizán la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* (1918), que se publicó hasta 1924, y con J. O. Trelles la *Revista de Neuropsiquiatría* (1938) que dirigió durante muchos años.

A su amplísima labor clínica como médico psiquiatra del Hospital Víctor Larco Herrera, y a su vasta su producción científica, sumó con iguales méritos, su trabajo docente en la educación universitaria. Profesor de Psiquiatría y Neuropatología en San Marcos desde 1930 (sucedió a su maestro y amigo Hermilio Valdizán, a la muerte de éste en 1929), y durante cuatro décadas, y también fue docente del curso de Psicología en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de San Marcos (1928-1931); Decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM (1961), Presidente de la Comisión Organizadora y Primer Rector de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (1962-1966), la misma que después tomó el nombre de Universidad Peruana Cayetano Heredia (Barriga, 2011).

El Profesor Honorio, como le llamaban sus colegas y discípulos más cercanos, fue, sin duda “Señera Figura de la psiquiatría peruana ...” (Francisco Miro Quezada), “Heraldo de la cultura alemana en el Perú” (Alberto Wagner), “la figura más representativa de la psiquiatría latinoamericana” (Javier Mariátegui), “Tenía la alegría y la serenidad que brotan de la plenitud espiritual interior auténtica” (Leopoldo Chiappo), “Tenemos que admirar en Delgado no solo al clásico lúcido, al psiquiatra sobresaliente, paradigma en nuestra América, no solo al jefe de escuela, sino también al humanista, al maestro de generaciones” (Julio Endara, Universidad de Quito, Ecuador), “Le tengo por uno de los más completos, más humanos y más certeros de todos los psiquiatras actuales. En él tienen los médicos y los intelectuales todos, del Perú y de América un enlace robusto, de rebotante fecundidad, con el mundo universal de las ideas. Es un gran maestro” (Gregorio Marañón); “fue un hombre de mundo” (Ramón León); “Honorio Delgado representa la figura del médico humanista y renacentista, que va más allá de su profesión para abarcar amplias parcelas del conocimiento. Clínico sagaz, psicopatólogo profundo, terapeuta enterado de todo lo nuevo. Filósofo y escritor, esteta y lingüista, naturalista y ecólogo” (Javier Mariátegui, uno de sus más distinguidos discípulos); “Embajador de la psiquiatría y de la medicina peruana” (Luis Trelles).

Honorio Delgado recibió muchos nombramientos académicos notables: Académico de Honor de la Academia Nacional de Medicina de Madrid, miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, miembro de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires, miembro de la Sociedade Brasileira de Neurología, Psiquiatría e Medicina Legal, Socio Honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y especialidades afines de Rosario, miembro de la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia. Además de su brillante labor como médico psiquiatra, filósofo, psicólogo y

humanista, ocupó el cargo de Ministro de Educación (1948), en el Gobierno del Presidente José Luis Bustamante y Rivero, amigo personal y arequipeño ilustre también.

Honorio Delgado fue Socio Activo de la Sociedad Peruana de Psicología, fundada el 18 de febrero de 1954 (Alarcón, 2000), junto a otros 21 destacados profesionales: de la psiquiatría (Querol, Luza, Mariátegui, Rotondo, Solari, Guerra, etc.), de la filosofía (Francisco Miro Quezada, Oscar Miro Quezada, Iberico, Cueto, Alzamora, A. Salazar Bondy, etc.), de la psicología (Blumenfeld, R. Alarcón, Chiappo, Saco, etc.) y otros como Víctor Andrés Belaúnde, Manuel Argüelles (Alarcón, 1968). Igualmente, formó parte de la Sociedad Peruana de Filosofía, siendo Presidente de la misma (1949-1950 y 1950-1951).

Nuestro distinguido pionero de la psicología peruana (Alarcón, 1968), recibió muchísimos premios y distinciones, tales como: Oficial de la Orden del Sol del Perú (1936), Premio Unánue (1945); Encomienda de la “Orden del Sol del Perú” (1947), Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía (1949-1950 y 1950-1951); Doctor Honoris Causa de la Universidad de Salamanca (1954); Catedrático Honorario de la Universidad de Arequipa (UNSA 1954); Primera Clase de la Orden de las “Palmas Magisteriales del Perú” (1956); Condecoración Comendador de la Orden “Hipólito Unánue” (1956); Premio de la Sociedad Española de Psicología (1957); Comendador de la Orden “Daniel Alcides Carrión” (1958); Miembro Honorario del Centro de Estudiantes de Psicología el Instituto de Filosofía y Psicología de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos (1959); Condecoración con Medalla de Oro de la Ciudad, por el Concejo Provincial de Arequipa (1962); Nombramiento de Profesor Honorario de la Universidad Católica de San María de Arequipa (1962). Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia (1956), de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (1962) y Profesor Honorario de varias universidades latinoamericanas.

El aporte de Honorio Delgado directamente relacionado con la psicología se puede ver en sus libros, en sus artículos publicados en revistas especializadas, en periódicos, en los prólogos a libros de otros autores, así como en sus múltiples discursos. En cuanto a sus libros, amén de las obras sobre el psicoanálisis, sin duda su primer gran aporte fue su libro de *Psicología* (Delgado & Iberico, 1933), “primera obra sistemática que sobre esta disciplina [psicología] se publica en el país (Alarcón, 2017, p. 104). El texto original no hemos podido encontrar, pero sí hojear el ejemplar fotocopiado que obra en la Biblioteca de Honorio Delgado, junto a la de Alberto Hurtado en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (sí tenemos la 2ª ed. de 1936, la 3ª de 1941, la 8ª de 1966, la 10ª del 2005 y la 11ª del 2015). El libro *Psicología* fue escrito en coautoría con el filósofo peruano Mariano Iberico Rodríguez (1893-1974). De la producción académica en cuanto a libros de psicología, prácticamente el más difundido era este libro de Honorio Delgado, salvo en las universidades en donde también se conocía el libro de *Introducción a la psicología experimental* de Walter Blumenfeld (1945); y aún no se había publicado las *Lecciones de Psicología General* de José Antonio Russo (1962), que con los anteriormente mencionados fueron los textos principales, como acertadamente lo comenta Ramón León (1993). Reynaldo Alarcón (1968, 2000) menciona que el libro de Delgado e Iberico “alcanzó por

varios años amplia difusión y lectoría estudiantil, al punto de conceptuarse la psicología únicamente desde el punto de vista espiritual” (Alarcón, 2017, p. 67). “Psicología” era, por tanto, la producción más rigurosa y completa de los dos psicólogos peruanos más importantes y activos de la década del treinta”, afirma con excelente conocimiento histórico Ramón León (1989, p. 181). Este distinguido profesor universitario dice que Honorio Delgado era un psicólogo académico y profesional, en tanto que Iberico (filósofo) podría denominársele como psicólogo académico.

Otros libros publicados en las primeras décadas del Siglo XX, pero que no alcanzaron la amplia difusión como la obra de Delgado-Iberico, fueron, según Salazar Bondy (1954): *Psicología Integral* de Oscar Miró Quezada publicado en 1925) y *Psicología* de Mario Alzamora publicado en 1938.

Delgado, luego de criticar el carácter materialista de la perspectiva del behaviorismo o conductismo sobre los fenómenos psicológicos y la psicología, y de que “la Psicología difícilmente puede considerarse, en rigor, en su estado presente, como una ciencia” (Delgado, 1936, p. 10), dice: “Se puede definir la psicología como la disciplina, sin base teórica unitaria, que trata de la vida mental, considerando tanto la estructura, el sentido y la finalidad de sus manifestaciones, cuanto sus condiciones y expresiones corporales y circundantes (mundo objetivo –natural y cultural– y ambiente social)” (pp. 10-11). Esta definición ha permanecido en todas las ediciones posteriores. Un detalle interesante es que en cada nueva edición, los autores incluían en la Bibliografía que hay al final de cada capítulo nuevas referencias. Así por ejemplo, en la 8ª edición (1966), al final del capítulo 2 “El Objeto de la psicología”, figuran cinco libros publicados después de la primera edición de la Psicología (1933). Lo más impresionante para los adolescentes colegiales fue conocer la caracterización que hacían Delgado e Iberico de los fenómenos psicológicos, desde una perspectiva original: 1º Los fenómenos psicológicos se producen en el tiempo y no en el espacio (el tiempo psicológico diferente al físico se llama *duración*, mientras que el tiempo físico es el *cronométrico*), 2º El hecho psicológico pertenece o es susceptible de pertenecer a una conciencia, 3º Los fenómenos psicológicos son inconmensurables (“no se pueden medir porque no ocupan espacio, no son susceptibles de cantidad y no son homogéneos”).

En este mismo año (1933) se editó “*La formación espiritual del individuo. Psicología – Educación – Higiene Mental*”, reeditado varias veces (la última es la sexta, del año 2011, publicada por la Universidad Peruana Cayetano Heredia con motivo de sus 50 años de vida institucional). “Este es un libro sencillo y práctico”, dice el Maestro Delgado en el prólogo a la 3ª edición. “Creo que *La Formación Espiritual del Individuo* puede prestar servicio especialmente a los padres de familia, a los pedagogos, a las visitadoras del servicio social y a los jóvenes que se hallan en el trance de decidir su vocación profesional” (Delgado, 2011, p. 17). Un manual que armoniza los conocimientos de la psicología evolutiva de su tiempo, con los consejos orientadores: cultura, disciplina, valores espirituales, etc.

Otro gran aporte fue, sin duda, su libro *Personalidad y Carácter* (Delgado, 1943), con una orientación teórica psicológico-espiritualista (Dilthey, Spranger, Jaspers) que él mismo la puntualiza desde el comienzo de su obra. Delgado dice en el prólogo: “Pues soy adverso no sólo a la pedestre psicología sin alma de los “reflexólogos” y los “behavioristas”, sino a la psicología corriente, sin

espíritu”. Hace el deslinde conceptual entre personalidad y carácter, describe y explica la estructura y dinámica de la personalidad. Expone, didácticamente, las tipologías: clásica hipocrática, y las de Kretschmer, Jaensch, Phaler y Jung.

Además de los libros ya citados, otros de contenido psicológico importante, son señalados por diversos autores (Reynaldo Alarcón, Walter Arias, Ramón León) son: *Ecología, tiempo anímico y existencia* (1948), *Compendio de psicología* (1950), *Contribuciones a la psicología y psicopatología* (1962).

Otros trabajos de Delgado directamente vinculados con el desarrollo de nuestra disciplina científica en nuestro país fueron sus artículos: “La nueva faz de la psicología normal y clínica” (1918), “El psicoanálisis en la escuela” (1919), “La enseñanza de la psicología en nuestra Universidad Mayor” (1919), “El desarrollo psíquico del niño” (1919), “Los factores biológico y social en la evolución psicológica” (1919), “Necesidad de un instituto de psicopedagogía experimental del indio” (1919), “La renovación del criterio pedagógico por la psicología” (1919), “Necesidad de un curso de psicología en la Facultad de Ciencias” (1919), “Necesidad de un curso de psicología aplicada en la Facultad de Letras” (1919), “Significado genético-prospectivo de la experiencia infantil” (1920), “La formación de la personalidad y el carácter” (1920), “Psicología y fisiología” (1920), “Programa sintético para la organización del servicio de higiene mental escolar” (1920), “Necesidad de introducir el estudio de la psicología en la instrucción médica” (1920), “Estudio psico-antropológico de un delincuente” (1927), “Sistema nervioso y evolución psíquica” (1929), “La psicología según Aristóteles” (1929), “Psicología del mito” (1930), “Los tipos psicológicos de Jung” (1932), “La nueva psicología espiritual” (1933), “As atitudes humanas e a formacao do carater” (1934), “Psicología y ecología, o del instinto en el orden de la naturaleza” (1942), “El tiempo y la vida anímica normal” (1944), “La medicina y la psicología” (1945), “La persona humana desde el punto de vista psicológico” (1949), “La voluntad y el carácter” (1953), “Personalidad y delincuencia” (1954), “Acerca de la injerencia de la psicología en la medicina” (1954), “La unidad psicofísica del hombre según Goldstein” (1959), “Acerca de la vocación” (1965), “El niño y la cultura actual” (1967).

Mis encuentros con Honorio Delgado

Sería muy pretensioso de mi parte decir que tuve varios encuentros personales con el profesor Honorio Delgado. En realidad, varios lo fueron encuentros más bien académicos, a través de la lectura de sus obras y mi enseñanza universitaria. El primero es el que narro a continuación. Durante la década de 1950, para los estudiantes de la Educación Secundaria, Honorio Delgado no nos era familiar y aunque ya era una figura mundial, muy poco o casi nada conocíamos de su labor y su producción científica. Recién en 1960, cuando cursé el quinto año de Educación Secundaria Técnica en la Gran Unidad Escolar Mariano Melgar, llevamos el curso de “Psicología” (este curso correspondía al cuarto año de educación secundaria común), y el profesor de la materia fue el Dr. en Filosofía Manuel Fuentes Delgado, quien más adelante llegó a ser docente de la Facultad de Educación de la UNSA. El Profesor Fuentes tomó como texto básico el *Compendio de Psicología* de Honorio Delgado y Mariano Iberico (1950). Este era una adaptación para la educación secundaria de su libro *Psicología* (Delgado & Iberico,

1933), el mismo que empezó a utilizarse principalmente en los colegios nacionales y grandes unidades escolares como el texto oficial de la asignatura de “Psicología”. El “maestro” (así les llamábamos a nuestros docentes en ese tiempo) nos mencionaba al doctor Honorio Delgado como la palabra más autorizada para definir y caracterizar los fenómenos psicológicos, la personalidad y el carácter, etc. Ciertamente en ese tiempo no tenía idea de que más adelante estudiaría Psicología, y de que algunos de los trabajos de Delgado servirían para mi formación profesional, pero, vamos, este primer “encuentro académico” pudo ser una semilla espiritual de la que germinaría mi respeto y admiración por el distinguido médico arequipeño y mi vocación profesional por la psicología.

Un segundo “encuentro académico” tuvo lugar cuando cursábamos los estudios de los llamados años previos de Letras en la Universidad Nacional de San Agustín. En el segundo año (1963), se llevaba el Curso de *Psicología General*, a cargo de los docentes Carlos Neuenschwander Landa y Félix Vargas Vinatea (quienes poco después fueron autores del proyecto de creación de la Escuela Profesional de Psicología (1963-1964), y en la bibliografía del Syllabus figura, en primer lugar, la obra “Psicología de HONORIO. DELGADO y M. IBERICO”, seguida de otros libros de Dumas, Gemelli y Zunini, Katz, Roustan, José A. Russo, Stern, Smírnov, Leóntiev y otros, Wolff, etc. Indudablemente al comparar los conceptos contenidos en el libro de Delgado e Iberico con los de otros autores extranjeros, se enriqueció nuestro aprendizaje, y la admiración que empezaba a sentir por nuestro coterráneo Delgado, crecía en nuestro espíritu juvenil.

Al año siguiente, es decir, cursando el segundo de estudios profesionales, llevamos el curso de “Teoría de la personalidad y caracterología”, con el Dr. Julio Gómez Arias y dentro de la bibliografía básica utilizamos, el otro gran libro de Honorio Delgado “*La personalidad y el carácter*” (1ª ed. 1943), junto a los textos: *Caracterología y Tipología aplicadas a la educación*, de Lorenzo Lorenzini, *Fundamentos de la caracterología* de Ludwig Klages, *Formas de Vida* de Spranger, y *Teorías de la personalidad* de Gemelli y Zunini. Particularmente el aporte de H. Delgado nos sirvió para esclarecer las diferencias y la relación entre personalidad y carácter.

Luego vino un acontecimiento extraordinario que hizo posible conocer y tratar personalmente a Honorio Delgado, y aquel fue el III Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, organizado por la Asociación Psiquiátrica de América Latina (fundada en París en 1950 durante el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría (Anales del Congreso, p. 9), bajo la Presidencia de Carlos Alberto Seguí Escobedo (1907-1995), alto representante de la psiquiatría peruana, autor de más de una docena de libros y, para orgullo nuestro, también arequipeño. Este evento se desarrolló en las instalaciones del Hotel Bolívar (Plaza San Martín), los días 25 al 31 de octubre de 1964, se inscribieron 291 participantes, de 12 países americanos y de España y Portugal; y contó con la participación de los más altos exponentes de la psiquiatría como Ewen Cameron (Presidente de la Asociación Psiquiátrica Mundial), Eugene Brody (USA), Ricardo Echeгойen y Roberto Kertész (Argentina), Clovins Martin (Brasil), Carlos Mariani (Chile), Guillermo Calderón (México), Ramón Sarró y Pedro Laín Entralgo (dos brillantes psiquiatras y filósofos españoles, amigos de H. Delgado) y otros. Y también intervinieron los destacados psiquiatras peruanos: Honorio Delgado (como invitado especial, él era en

ese momento Rector de la Universidad de Ciencias Médicas y Biológicas), Mariano Querol, Segisfredo Luza, Javier Mariátegui, Grover Mori, Humberto Rotondo, Max Silva, Federico Sal y Rosas, Baltazar Caravedo, Oscar Valdivia, Carlos Alberto Seguín, Carlos Bambarén, Alfredo Saavedra, Max Hernández, Raúl Jerí, Emilio Majluf, José Sánchez García, Arnaldo Cano, Rubén Ríos.

Precisamente, 1964 fue el año de la creación de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín, por acuerdo del Consejo Universitario de fecha 27 de enero y del Consejo de la Facultad de Letras del 6 de marzo (Paredes, 2014, 2019). Era la tercera Escuela de Psicología del Perú (UNMSM 1955, PUCP 1958), y la primera fuera de Lima. Las clases de iniciaron en el mes de mayo con 49 alumnos matriculados en el primer año de estudios profesionales, es decir, luego de haber aprobado los dos años previos de Letras. Tanto en los primeros profesores, como en los estudiantes había una enorme expectativa y un elevado interés por la formación profesional de los psicólogos en nuestra ciudad; y, entonces, al anunciarse la realización del III Congreso Latinoamericano de psiquiatría en Lima, el Consejo de Facultad “a petición del Delegado Estudiantil Señor Luis Zaraus Suárez, el Consejo de Facultad consideró oportuno auspiciar el viaje de dos de los más destacados alumnos de la Escuela. La delegación quedó integrada por los Doctores: Carlos Neuenswander Landa y Julio Gómez Arias y por los señores alumnos Primitivo Nicolás Paredes Carpio y Juan Augusto Zeballos Carpio” (Gómez, 1964).

Los dos estudiantes y entrañables amigos hasta hoy, vivimos una experiencia inolvidable durante nueve días, porque antes de asistir a todos los actos del Congreso, y gracias a las gestiones del Dr. Gómez Arias, pudimos visitar el Departamento de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Marcos y a la Facultad de Medicina San Fernando, el Servicio de Psiquiatría del Hospital Obrero que dirigía Carlos Alberto Seguín. Se establecieron contactos con el Dr. Arnaldo Cano, Director de la Escuela de Psicología de la PUCP (que vendría más adelante a la UNSA como contratado para en señalar el curso de Pruebas Psicológicas), Emilio Majluf, Carlos Bambarén, Javier Mariátegui y Rubén Ríos a quienes se les entregó la Revista “Humanitas” de la Facultad de Letras de la universidad agustina. También tuvimos una entrevista con el Dr. Saco Miro Quezada, Director del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y un encuentro magnífico y emotivo con el Dr. Miguel Ángel Rodríguez Rivas, uno de los más destacados pioneros de la enseñanza de la psicología den la universidad agustina, gestor y Director del Instituto de Filosofía y Psicología, que había dejado los claustros de la universidad arequipeña para trabajar en Lima, insigne maestro de mis profesores; y por cuyos merecimientos en el trabajo académico a favor del desarrollo de la psicología en nuestra ciudad, la Primera Promoción lo designó como Padrino (Paredes, 2014, 2919). Por invitación del Rector de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia), visitamos la Facultad de Medicina y tuvimos una interesante entrevista con el Dr. Leopoldo Chiappo, filósofo y psicólogo notable cuyo nombre lleva hoy en día la Facultad de Psicología de dicha universidad. El Dr. Chiappo “ofreció visitar la universidad de Arequipa y dictar una conferencia al alumnado de la Facultad de Letras tanto como tener conversatorios de la especialidad en la Escuela de Psicología.

El sábado 24, gracias a las gestiones del Dr. Gómez Arias, tuvimos la sin igual ocasión de visitar el Hospital Víctor Larco Herrera (fundado en 1918 como el Asilo Colonia de la Magdalena), sobre todo los Pabellones 2 y 18; y de ser recibidos por el Profesor Dr. Honorio Delgado, quien era Jefe del Servicio de Psiquiatría. Ya habíamos escuchado acerca de una especie de ritual que seguía el doctor Delgado al llegar al hospital e ingresar a su Oficina. En efecto, el maestro llegó con sombrero, abrigo y bastón, con un porte austero, señorial; su ayudante le ayudaba a sacarse el abrigo que colocaba en un perchero ubicado en la antesala. Al anunciarle nuestra visita nos hizo pasar, dejó su asiento, nos saludó con amabilidad y se sentó junto a nosotros en un sofá mostrando afectuosamente su gran satisfacción porque en la Arequipa de su infancia y adolescencia que amó mucho, se aperturara una Escuela de Psicología. Nos felicitó y pronto pasó a darnos una serie de consejos, particularmente habló de la importancia de la psicología, la vastedad de su campo de acción y acerca de la necesidad de estudiar mucho, de leer bastante y de tener una cultura muy amplia para poder conocer y comprender la compleja vida mental de las personas. Puso especial énfasis en la disciplina que debíamos tener en nuestros estudios (para Delgado la disciplina fue ciertamente una virtud que practicó en su extraordinario trabajo y de la que habla en muchas de sus publicaciones). Dialogó con el doctor Gómez sobre otros asuntos universitarios, familiares y sobre Arequipa, cuya emotiva añoranza era más que evidente. Y luego de describirnos en líneas generales la organización del hospital, y los diferentes tipos de servicios de la atención psiquiátrica que ofrecía, nos acompañó a la Pinacoteca donde se exhibían, entre otros, unos cuadros de pintura hechos por pacientes esquizofrénicos que habían merecido un premio en París. El Profesor Honorio tenía un gran interés profesional y artístico por este tipo de trabajos y su uso en el psicodiagnóstico tomando la pintura como test proyectivo; pues, ya en 1950 publicó “La pintura en la esquizofrenia”, en la Revista *Centauro* (N° 3, pp. 1-10); en 1957 en *Fanal* (t. 13, N° 51, pp. 16-21) un artículo sobre “Pintura de esquizofrénicos”; y, con el mismo título se editó el artículo en los *Archivos de criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas* (Quito, 1958, t. VI, N° 21, pp. 2-24); en 1959 publicó “Mentalidad esquizofrénica y arte esquizofrénico” en *Scientia* (Bologna, Italia, t. 94, N° 568, pp. 199-205). Y, en el año 1966, SANDOZ publicó el artículo “*Pintor esquizofrénico: Evolución doblemente favorable*”, en español, alemán, inglés y francés (Bio-Bibliografía del Prof. Dr. Honorio Delgado, 1971).

Luego, visitamos también la Sala de Laborterapia. Al Profesor Honorio le interesaba mucho este asunto de la posibilidad de que el trabajo de las manualidades sirviera a los propósitos de la psicoterapia y rehabilitación de algunos enfermos mentales. Vimos más implementos de carpintería, observamos una especie de jaulas con grilletes donde se amarraban a los alienados, antes de la reforma psiquiátrica del hospital implantada por Hermilio Valdizán (Museo del Hospital); y conocimos a los distinguidos psiquiatras y discípulos de Honorio Delgado: Mariano Querol, Grover Mori y Alfredo Saavedra (qué lástima que no tuviéramos una cámara fotográfica).

El domingo 25 tuvo lugar la inauguración del Congreso, la misma que contó con la asistencia del Presidente Constitucional de la República Arq. Fernando Belaunde Terry, Alcalde de la Ciudad de Lima Dr. Luis Bedoya Reyes, los Ministros de Salud y de Educación. Aprovechando de esta ceremonia pudimos volver a conversar con el Doctor H. Delgado y obtener algunas fotografías, en una de las cuales estamos los dos estudiantes agustinos junto

al maestro Honorio Delgado y que el Profesor se dignó firmarla, y en la otra estamos junto a los doctores Mariano Querol, Javier Mariátegui, Hugo Delgado Flores (Jefe de Psiquiatría del Hospital General de Arequipa) y Julio Gómez Arias (esta fotografía figura en el Libro 55 años de Espíritu Herediano. Fotografías 1961-2016, UPCH, p. 20).



Fig. 1. De izquierda a derecha: Juan Zeballos, Honorio Delgado y Nicolás Paredes (1964)

Durante los días del Congreso, percibimos, complacidos, las especiales atenciones y elogiosas palabras que se ofrecieron en honor al Dr. Honorio Delgado, de parte de algunos expositores extranjeros; pues, gozaba ya hacía tiempo de un amplio prestigio en el país y en el extranjero, y trabajaba aún como Director del Hospital Psiquiátrico Víctor Larco Herrera.

Retornando a mis “encuentros académicos”, debo mencionar que en 1967 que cursábamos el tercer año de estudios profesionales la asignatura “Clínica psicológica” y tuvimos como profesor al joven psiquiatra arequipeño formado en Lima, Jorge Villavicencio quien señaló como texto básico el *Curso de Psiquiatría* de Honorio Delgado (3ª. edición de 1963; la primera edición fue en 1953), que seguimos casi al pie de la letra, especialmente en la parte de la psicopatología de los procesos mentales (Delgado, 1953). Al fallecer el doctor Villavicencio, trabajamos con el psiquiatra arequipeño formado en La Plata, Argentina, Marco Tulio Carpio Bernedo Málaga, quien completó nuestro aprendizaje con la obra de su maestro argentino Roberto Ciafardo (Paredes, & Arias, 2018).

En el año 1992, con motivo del Centenario del nacimiento de H. Delgado, tanto en Lima como en nuestra ciudad se realizaron diferentes eventos. En nuestra ciudad el

Colegio de Psicólogos Consejo Regional III, y el Colegio Médico Consejo Regional V organizaron una mesa redonda el día 26 de setiembre. Los expositores fueron: Carlos Neuenswander “Introducción y aportes al psicoanálisis en el Perú”, Nicolás Paredes “Aportes a la psicología humanística”, Helder Zanabria “Valoración psicoanalítica de Honorio Delgado”; y en la Sesión solemne, el doctor Manuela Zevallos Vera habló de “Honorio Delgado Maestro y Filósofo” (Paredes, 2019). Asimismo, en la Universidad Católica de Santa María se llevó a cabo una sesión solemne de Homenaje al Dr. Delgado, con motivo de esta celebración, y una pequeña exposición bibliográfica. Disertaron en este homenaje los profesores: Jorge Díaz Encinas, Decano de la Facultad de Medicina, Nicolás Paredes, Jefe del Departamento Académico de Ciencias de la Comunicación Social y Psicología, Ramón Abarca Fernández, Profesor de Filosofía y, por la familia, el doctor Hugo Delgado Flores (Tarjetas y Programa en Archivo Personal).

Un nuevo acercamiento especial a la obra de Honorio Delgado se dio cuando desde 1997 asumí la cátedra de “Historia de la Psicología” en el Programa Profesional de Psicología de la Universidad Católica Santa María. El sílabo incluía una última unidad de aprendizaje referida a la Historia de la Psicología en el Perú y, en particular, en Arequipa. Este hecho motivó mayor interés por leer los trabajos de Delgado, así como lo que de él escriben Alfredo Saavedra (1965), Reynaldo Alarcón (1968), Ramón León (1984), Renato Alarcón (1983), Leopoldo Chiappo (1957, 1965), Segisfredo Luza (1957), Mariano Querol (1965), Alvaro Rey de Castro (1993), etc. y transmitir, del mejor modo posible, a nuestros estudiantes información académica valiosa sobre la vida y obra de tan insigne personajes.

Otro hito interesante en mi acercamiento a la obra de H. Delgado, ocurrió en el año 2017. Con motivo de la escritura de mi libro sobre *Historia de la Psicología en Arequipa* y luego de buscar infructuosamente en varias instituciones y bibliotecas de Arequipa y Lima, pude lograr, finalmente, conseguir el Artículo *El Psicoanálisis* escrito por Honorio F. Delgado y publicado por el diario El Comercio el 1 de enero de 1915, que se hallaba en la Biblioteca del Congreso de la República (Delgado, 1915), gracias a la gentileza de la señora Alcira Fernández. Leí y fotografié el texto contenido en las páginas 17 y 18, que he transcrito *ad litteram* para su difusión porque, no obstante ser Honorio Delgado estudiante de medicina escribió un resumen y presentación excelentes de los principales conceptos del psicoanálisis y de Freud: la histeria, el análisis de los sueños, los actos fallidos, el arte, el folklore, la ética, la pedagogía y el psicoanálisis; con referencias bibliográficas de Freud, de Prescott, de O. Kaus, y de Pierre Janet. ¡Cómo no sentir admiración por un personaje tan inteligente, estudioso y culto!



Fig. 2. Nicolás Paredes visitando la tumba de Honorio Delgado (2017)

Finalmente, para los propósitos de la presente comunicación, debo mencionar un hecho totalmente fortuito sucedido el año 2017, cuando acompañado de mi nuera fuimos a conocer el Cementerio Presbítero Maestro y El Ángel. Recorriendo este último, y de pura casualidad y gratísima sorpresa observamos la tumba y modesto mausoleo (si puede llamarse así) del gran médico, filósofo, psicólogo y humanista arequipeño H. Delgado quien falleció el 27 de noviembre de 1969; y, para mayor sorpresa más o menos a dos metros de distancia está la tumba de su maestro y amigo Hermilio Valdizán. Luis Trelles, Profesor de la PUCP, en la Revista de Psicología de 1989, publicó un breve artículo “Honorio Delgado: Recuerdos”, en el que cuenta la admiración que desde niño sintió por su Padrino de Confirmación (“un señor adusto, serio y formal...su figura quijotesca nos impresionaba, tanto a mis hermanos como a mí”); y nos dice que Honorio Delgado sufrió de una terrible enfermedad que enfrentó como una “hermosa enseñanza”. “Hasta el último instante trabajó y su actividad intelectual no desmayó ni un segundo. Pocos días antes de morir, cuando la dolencia ya lo había dejado ciego y casi ya no podía moverse fuera de su cama, me recibió para corregir una reseña, que debía aparecer en la revista de Neuro-psiquiatría. Al preguntarle ¿Cómo

se siente usted Profesor? Respondió: “mejor, mejor, pronto me tendrán nuevamente con ustedes... Nunca más lo volví a ver” (Trelles, 1989, p. 166). El gran Profesor Dr. Honorio Delgado Espinoza, estuvo casado con la señora Helene Rehe, y no tuvieron hijos. Los restos de su compañera, fallecida en 1984 moran junto a los de su amado esposo.

Conclusiones

Honorio Delgado Espinoza, fue, no cabe duda, un hombre dotado de una inteligencia extraordinaria, amante del estudio, disciplinado en el estudio y el trabajo, constante, “vigoroso autodidacta” (León, 1984, 1989); todo lo cual hizo posible llegar a convertirse en una persona muy culta, un médico psiquiatra de sólida formación profesional, políglota, de amplias relaciones con científicos y profesionales peruanos y extranjeros, y autor de una vasta producción intelectual en los campos de la psiquiatría, la psicología, la filosofía, la literatura, el arte, la educación y la cultura en general. Su psicología de corte “filosófico espiritualista” (Alarcón, 1968, 2000), se inscribió en la escuela o sistema contemporáneo de la psicología denominado “psicología comprensiva”, con bases filosóficas y psicológicas de autores europeos (Max Weber, Max Scheler, Wilhelm Dilthey, Eduard Spranger, Karl Jaspers). Hombre generoso en reconocer y apreciar los méritos de muchos científicos y filósofos a través de homenajes, prólogos y necrologías. En el año 2012, gracias al encomiable trabajo de Grover Mori, también discípulo de Honorio Delgado en el Hospital Larco Herrera y en la cátedra de Psiquiatra de la UNMSM y UPCH, la Universidad Peruana Cayetano Heredia publicó el libro “*Homenajes y Personajes 26 intelectuales en palabras de Honorio Delgado*”, “reúne escritos del Maestro Honorio Delgado en 12 diferentes publicaciones, algunas de ellas ya desaparecidas” (Mori, 2012, p. 11). Hay escritos sobre José Ingenieros, Freud, Stanley Hall, Pávlov, Jaspers, Kretschmer, Gregorio Marañón, Otto Rank, Valdizán, Gutiérrez Noriega, V. A. Belaúnde, etc.

Su persona y su obra han recibido, también, las críticas de algunos autores, como Orbegoso (2018) quien señala que Delgado fue idealista, señorial, de marcado catolicismo, aristocrático y conservador. Entiendo que no es defecto ni pecado serlo; pues la crítica depende, también, de la perspectiva no solo filosófica y teórico-científica, sino ideológico-política desde la cual se la hace.

Una de las mejores cualidades del profesor Honorio, fue sin duda, su condición de Maestro en el más prístino sentido del vocablo, “docencia magna” (Alarcón, 2000); por cuanto no solo su labor docente se limitaba al dictado de sus cátedras, sino porque supo motivar a sus alumnos y formar un verdadero discipulado entre ellos. Esta dedicación al estudio y, particularmente al estudio en grupo, la manifestó tempranamente. Merece destacarse, por su valor histórico, el hecho de que con Hermilio Valdizán formaran en 1919 un Seminario de Psicopedagogía; y la influencia que tuvo sobre sus alumnos y amigos para promover la lectura y el estudio complementarios a la formación universitaria. El destacado médico arequipeño Dr. Javier Llosa García (1917-1996), en sus *Memorias* (1998), evoca a sus maestros Carlos Monge, Alberto Hurtado, Héctor Villagarcía, Rodrigo Franco y, luego dice:

Llegó el sexto año; mi recuerdo más profundo se centra en don Honorio Delgado, profesor de Psiquiatría, había sido miembro del jurado que nos admitió a la Facultad, pero constituyó elemento primordial de tutoría cuando concibió la idea de reunirnos a seis muchachos en un seminario que podría

definir de humanidades, con César Delgado Cornejo, Félix Pérez Retes y Guillermo Ricketts Rey de Castro del cuarto. Nos reunía en la biblioteca de su Departamento en la avenida Uruguay, a las 7 de la noche de un día de semana, y uno de nosotros leía un capítulo de obras clásicas relacionadas con la cultura mundial; allí aprendimos a valorar a Platón y a Sócrates y a admirar el genio de Paracelso y otros grandes precursores de la ciencia moderna; al término de cada sesión uno de los jóvenes permanecía cierto tiempo con don Honorio, quien actuaba como orientador y consejero en nuestros problemas. (Llosa García, 1998, p. 38)

El discipulado del maestro H. Delgado lo constituyeron notables psiquiatras y psicólogos peruanos. Entre los primeros (con el riesgo de ser incompleta la nómina) mencionamos a Javier Mariátegui, Mariano Querol, Segisfredo Luza, Alfredo Saavedra, Renato Alarcón, y entre los segundos: Leopoldo Chiappo.

Honorio Delgado, siempre estuvo vinculado a su tierra arequipeña, venía con alguna frecuencia, gustaba de visitar el vallecito de Chilina donde disfrutó muchos días de su infancia y adolescencia sobre todo en la Quinta Menaut (el doctor Gómez Arias, en entrevista con el suscrito en el año 2017, contaba emocionado que él lo recibía en el aeropuerto y lo llevaba a dar una vuelta por Chilina mientras degustaba un sandwich y tomaba el café que este profesor amigo le llevaba); dictaba conferencias en la universidad (La cultura y la ciencia, 1954, La psicoterapia y la relación del médico con el paciente, 1954, son algunos ejemplos); y publicaba algunos de sus artículos en revistas locales como *Revista Médica de Arequipa*, *Hombre y Mundo*, *Revista de la Universidad Nacional de San Agustín*; escribió el Prólogo al libro de la profesora de la UNSA Helena Rubio de Belón *El sentido humano y la inteligencia de los animales* (1956), así como el prólogo al libro de su condiscípulo y amigo Horacio Morales *Estampas de un Colegio Centenario* (1958). Su discurso con motivo de la entrega de la Medalla de Oro de la ciudad de Arequipa, en 1962 fue muy bien recibido y publicado (Diario El Pueblo 4 de noviembre de 1962; Paredes, 2019). En su Discurso de agradecimiento con ocasión del homenaje que recibió en 1962 en Arequipa, dijo: “Es así como nacido y educado en Arequipa, toda la plenitud de vivencias acumuladas en los años decisivos para mi destino arraiga aquí en mi tierra, ofreciéndose a mi espíritu como fondo y fundamento principales de lo que soy” (Diario El Pueblo, 4 de noviembre de 1962).

En esta semblanza, creo que es importante destacar que el profesor Honorio Delgado, tuvo un papel importante en una Comisión relacionada con el funcionamiento de la Facultad de Medicina de la UNSA, así como en la creación del Servicio de Psiquiatría del Hospital General.

Por último, debemos mencionar que la personalidad y la obra de Honorio Delgado, recibieron, a lo largo de su vida, muchos elogios, reconocimientos y homenajes en Arequipa. Uno de los más antiguos que conocemos pertenece al Dr. Samuel Lozada Benavente, en sus *Apuntes para la Historia Médico-Quirúrgica y Hospitalaria de Arequipa* (Lozada, 1943), que corresponden al Discurso de Orden con motivo de las Primeras Jornadas Médicas organizadas por la Sociedad de Médicos del Hospital Goyeneche de Arequipa, y que básicamente, consisten en descripciones biográficas de los principales médicos de Arequipa desde el Siglo XIX. Al referirse a los galenos del Siglo XX, dice:

...quiero referirme a Honorio Delgado, intelectual de primera magnitud, cuyo prestigio y fama de hombre de ciencia ha traspuesto ya el escenario intelectual de su Patria, para figurar en la mayor parte de las obras científicas del mundo. Exponente genuino de la raza, que al salir de Arequipa en busca de

nuevos horizontes, llevaba encendido en su espíritu ese halo misterioso, que esta tierra volcánica sabe poner en el corazón y el cerebro de sus hijos antes de partir. (Valdez, 1998, p. 34)

Como ya se tiene dicho la Universidad Nacional de San Agustín lo nombró Catedrático Honorario en 1954, y la Universidad Católica de Santa María lo nombró como Profesor Honorario en 1962. Este mismo año, la Municipalidad Provincial de Arequipa, le otorgó la Medalla de Oro de la Ciudad.

En 1992, con motivo del Centenario de su nacimiento, el Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Directivo Regional III Arequipa y el Colegio Médico del Perú, Consejo Regional V, programaron una Mesa Redonda el día 26 de setiembre; evento que se desarrolló en el local del Colegio Médico y los expositores fueron: Carlos Neuenswander, Nicolás Paredes, Helder Zanabria, Walter Garaycocha, Manuel Zeballos Vera.

Con este mismo motivo, en la Universidad Católica de Santa María se llevó a cabo una Sesión Solemne y Exposición Bibliográfica. Disertaron en esta ocasión los doctores: Jorge Díaz Encinas (Decano de la Facultad de Medicina), Ramón Abarca Fernández (Profesor de Filosofía), Nicolás Paredes Carpio (Jefe del Departamento Académico de Ciencias de la Comunicación Social y Psicología), y, por la familia, el Dr. Hugo Delgado Flores, psiquiatra y sobrino de Honorio Delgado.

El 25 de agosto de 1995, se llevó a cabo un Symposium de Homenaje a Honorio Delgado en la Municipalidad de Arequipa, con el auspicio de ésta y del Rotary Club Arequipa, en el que participaron notables expositores: Eusebio Quiroz Paz Soldán (historiador), Javier Mariátegui (psiquiatra), Ramón León (psicólogo) y Álvaro Rey de Castro (psicoanalista). Los trabajos expuestos dieron origen al libro *Tiempo, sabiduría y plenitud. Estudios sobre la vida y obra de Honorio Delgado*, (1996), coeditado por Mariátegui et al. (1996).

Por último, vale la pena mencionar que Honorio Delgado es el epónimo que lleva el Hospital General de Arequipa, el Instituto Superior Tecnológico del Distrito de Cayma, un aula de la I. E. Independencia Americana y el Auditorio de la Escuela Profesional de Psicología de la UNSA.

Referencias

- Alarcón, G. R. (1983). Vigencia del pensamiento de Honorio Delgado en la psiquiatría contemporánea. En Mariátegui, J. y González, R. (Eds.) *Anales de VII Congreso Nacional de Psiquiatría* (pp. 34-53). Lima: P & L Villanueva.
- Alarcón, R. (1968). *Panorama de la psicología en el Perú*. Cuadernos de Psicología 1. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú de la Colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2017). *Historia de la psicología en el Perú de la Colonia a la República*. 2da Edición. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Anales de Salud Mental Órgano Oficial del Instituto Nacional de Salud Mental (2001). Homenaje al Profesor Honorio Delgado, 17(1 y 2). Lima.
- Arias, W. L. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletín de la Academia Paulista de Psicología*, 35(89), 286-308.

- Barriga, J. E. (2011). Gesta fundacional: historia de una utopía. En *Libro conmemorativo Universidad Peruana Cayetano Heredia 50 años* (pp. 19-43). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Bio-Bibliografía del Prof. Dr. Honorio Delgado (1971). Tercer Congreso Peruano de Neuro-Psiquiatría "Honorio Delgado". Lima 22-27 de noviembre de 1970. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2(5), 10-16.
- Chiappo, L. (1957). *La psicología en Honorio Delgado*, separata del Libro en Homenaje a H. Delgado. Lima.
- Chiappo, L. (1965). La psicología en Honorio Delgado. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 2, 377.
- Delgado, H. (1915). El psicoanálisis. *El Comercio*, 1.I.1915, pp. 17-18.
- Delgado, H. (1943). *Personalidad y carácter*. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H. (1953). *Curso de Psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa María.
- Delgado, H. (2011). *La formación espiritual del individuo*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Delgado, H., & Iberico, M. (1936). *Psicología*. 2da Edición). Lima: s/e.
- Delgado, H., & Iberico, M. (1941). *Psicología*. 3ra Edición). Lima: Talleres Gráficos de la Editorial Lumen.
- Delgado, H., & Iberico, M. (1966). *Psicología*. 8va Edición. Lima: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H. & Iberico, M. (2005). *Psicología*. 10ma. Edición. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Delgado, H., & Iberico, M. (2015). *Psicología*. (11va. Edición. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Gómez Arias, J. (1964). Informe del Doctor Julio Gómez Arias acerca del "Tercer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría", realizado en Lima entre el 25 y 31 de octubre de 1964. Arequipa: imp. rúst. (Archivo personal).
- León, R. (1984). Una nota acerca de Honorio Delgado y su rol precursor en la historiografía sudamericana de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1), 215-220.
- León, R. (1989). Habent Sua Fata Libelle: Psicología, de H. Delgado y M. Iberico. Esencia y destino de una clásico. *Revista de Psicología*, 7(2), 167-187.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- Llosa García, J. (1998). *Misión quizás en parte cumplida. Memorias*. Arequipa: Editorial UNSA.
- Lozada, S. (1943). *Apuntes para la Historia Médico-Quirúrgica y Hospitalaria de Arequipa*. Arequipa: Establecimientos Gráficos La Colmena.
- Luza, S. (1957). Honorio Delgado y la concepción del desorden mental. En Chiappo, L. y Luza, S. (Eds.) *Homenaje a Honorio Delgado en su 65º aniversario* (pp. 107-115). Lima: s/e.
- Mariátegui, J., Quiroz, E., León, R., Rey de Castro, A., & Alarcón, R (1996). *Tiempo, sabiduría y plenitud. Estudios sobre la vida y la obra de Honorio Delgado*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Mori, G. (Comp.) (2012). *Homenajes y Personajes. 26 intelectuales en palabras de Honorio Delgado*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Orbegoño, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología.
- Paredes, N. (2014). Los inicios de la formación de psicólogos en la Universidad Nacional de San Agustín. *Psicología de hoy*, 1(1), 12-16.
- Paredes, N. (2019). *Historia de la psicología en Arequipa*. Arequipa: Antares Impresores.
- Paredes, N., & Arias, W. L. (2018). El aporte de docente de los psiquiatras a la psicología: cuatro personajes a la luz de la historia de la psicología en Arequipa. *Revista de Neuropsiquiatría*, 81(1), 29-41.

- Querol, M. (1965). La filosofía como protesta y entrega en Honorio Delgado *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 2, 377.
- Rey de Castro, A. (1993). S. Freud y H. Delgado: Itinerario de un desencuentro. En Giusti, M. y Nitschack, H. (Eds.) *Encuentros y desencuentros: Estudios sobre la recepción de la cultura alemana en América Latina*. (pp. 173-218). Lima: Editorial de la PUCP.
- Saavedra, A. (1965). Honorio Delgado y la psiquiatría en el Perú. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 2, 377.
- Salazar Bondy, A. (1954). *La filosofía en el Perú. Panorama histórico*. México: Unión Panamericana Washington.
- Trelles, L. (1989). Honorio Delgado: Recuerdos. *Revista de Psicología*, 7(2), 165-166.
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2016). *55 años de Espíritu Herediano*. Fotografías 1961-2016. Lima: UPCH.
- Valdez, J. (1998). Algunos aspectos de la historia de la medicina de Arequipa. *Diagnóstico*, 37(6), 10-42.

HONORIO DELGADO EN EL CAMPO PSICOLÓGICO DE AMÉRICA LATINA

HONORIO DELGADO IN THE PSYCHOLOGICAL FIELD
OF LATIN AMERICA

Miguel Gallegos

Pontificia Universidad de Católica de Minas Gerais, Brasil

Correspondencia: maypsi@yahoo.com.ar

Rosa Falcone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ilka Franco Ferrari

Pontificia Universidad de Católica de Minas Gerais, Brasil

Mauricio Cervigni

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Recibido: 05-03-2019

Aceptado: 18-07-2019

Resumen

El presente trabajo aborda una revisión de la difusión de la obra de Honorio Delgado en el campo psicológico de América Latina. Se plantea que el trabajo de este autor debe inscribirse históricamente en la intersección de tres campos disciplinares, los cuales no estaban claramente definidos en la primera mitad del siglo XX: psiquiatría, psicología y psicoanálisis. A través de la recuperación y análisis de diferentes fuentes documentales, se logra exponer la importante difusión que los trabajos del autor peruano lograron tener en diferentes medios de divulgación psicológica en América Latina.

Palabras clave: Honorio Delgado, historia de la psicología, América Latina.

Abstract

The theory and practice of the founding father of psychoanalysis, Sigmund Freud (1856-1939), have been disseminated in diverse parts of the world. From the West to the East, Freud's life work continues to be acknowledged receiving innumerable compliments and critiques. This is

especially true in Latin American countries were psychoanalysis has been celebrated in diverse commemorative events to honor its legacy. This study retrieved and analyzed various bibliographic databases to demonstrate Freud's important presence in Latin America based on the history of psychoanalysis in this part of the world.

Key words: Honorio Delgado, History of Psychology, Latin America.

Introducción

Honorio Delgado (1892-1969) es una de esas figuras de renombre en la historia del campo psicológico de América Latina. No sólo se encuentra ligado a la historia de las ideas médico-psiquiátricas en el Perú (Mariátegui, 1985; Saavedra Villalobos, 2001; Valdivia Ponce, 1964), sino también al amplio campo de las llamadas “disciplinas psi” en la región: psiquiatría, psicología y psicoanálisis. Pero sus actividades e intereses fueron muchos más allá de estos campos disciplinares. Tal como era costumbre en esa época, los profesionales contaban con una amplia formación cultural y las disciplinas no reconocían una estricta delimitación, por tanto, los saberes circulaban libremente y los profesionistas echaban mano de cuanto recurso era susceptible de ser volcado a las problemáticas que se les presentaban y las temáticas que les interesaban.

Su extensa labor y variopinta obra se encuentra difundida en la mayoría de los países de América Latina, incluso en el ámbito internacional a partir de su interés por el psicoanálisis. Poseía una rica formación filosófica y humanista, y debido a que tenía conocimientos de diferentes idiomas como el inglés, el francés y el alemán, ello seguramente le permitió alcanzar un impacto internacional que pocos de su tiempo lograron. Por tanto, su historización no debe valorarse únicamente desde un contexto propiamente nacional como el peruano, sino que debe ampliarse al terreno latinoamericano donde también ha ejercido una importante influencia, incluso en el contexto internacional donde logró tener cierta gravitación.

Actualmente se cumple un nuevo aniversario de su fallecimiento y resulta la ocasión precisa para volver sobre un aspecto de su actividad poco destacada por la historiografía psicológica peruana y latinoamericana. Es cierto que ya se han realizado diversos homenajes y reconocimientos hacia su persona y actividad intelectual, cuando estaba con vida (Chiappo & Luza, 1957; Valdivia, 1964) y en épocas recientes (Arias, 2015; Macher, 2001). Sin embargo, siempre es posible explorar nuevas vías de recuperación e interpretación históricas.

En lo que sigue, se realiza una breve ubicación histórica del autor peruano en la historia del campo psicológico. Luego se aborda la repercusión internacional que han tenido varias de sus obras y algunos trabajos publicados en revistas internacionales. Posteriormente se revisan y analizan diferentes fuentes documentales con el objetivo de cuantificar y visualizar la difusión de sus ideas en diferentes medios y

realizaciones académicas en los países de América Latina. Por último, se efectúan unas consideraciones finales sobre lo desarrollado.

Delgado en el Perú

Sobre la trayectoria, periplo intelectual y las diferentes realizaciones de Delgado se han escrito infinidad de trabajos y probablemente todavía se seguirán escribiendo varias páginas más, pues desde la mira histórica siempre será posible abrir nuevas vías de interpretación, así como recuperar aspectos desdeñados de su obra y su participación en el desarrollo de las “disciplinas psi” en el Perú y la región. Es más, cabe señalar, que todavía falta realizar un exhaustivo análisis crítico de la producción intelectual del autor peruano, máxime cuando sus obras son de fácil acceso y se trata de una importante figura de la cultura peruana y latinoamericana de la primera mitad del siglo XX.

Nació en Arequipa en 1892, la segunda ciudad más importante del Perú, donde cursó estudios en sus primeros años de formación básica, luego se trasladó a Lima para recibir la formación médica, la cual concluyó en 1918 con el título de médico y en 1920 con el título de doctor, y posteriormente con el diploma de Doctor en Ciencias Naturales, en 1923. Durante sus años de formación y sus primeras incursiones en la práctica profesional conoció a importantes figuras del campo intelectual, profesional y político del Perú (León & Zambrano, 1992).

En sus años de actividad profesional, desarrolló importantes tareas como docente y participó en la gestión de diversas tareas institucionales, tales como, Profesor de Patología General, Profesor de Psiquiatría y Neuropatología, Jefe de Clínica Propedéutica, Director del Departamento de Psiquiatría y Neuro-Patología, y Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Lima. Fue Profesor de Psicología en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Cumplió otras labores académicas en la Universidad Mayor de San Marcos en la admisión de Estudios Universitarios, Inspector del Instituto de Psicología y Psicotecnia, y Delegado de la Facultad de Medicina ante el Consejo Universitario (Bio-Bibliografía, 1957). Además, logró varios reconocimientos por su actividad académicas y profesional en el Perú (Ver Tabla 1).

Tabla 1.
Distinciones de Honorio Delgado en el Perú

Año	Distinción
1921	Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina de Lima
1932	Consejero de la Sociedad Especial de Patronato de Menores de Lima
1932	Miembro fundador del Comité Cultural Germano-Peruano
1936	Oficial de la Orden del Sol del Perú
1937	Miembro Honorario del Colegio de Abogados de Lima
1938	Presidente de la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal de Lima
1939	Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Lima
1940	Vicepresidente de la Sociedad Peruana de Filosofía
1940	Socio Honorario de la Sociedad de Bellas Artes de Lima
1941	Vicepresidente de la Comisión Nacional Peruana de Cooperación Intelectual
1941	Individuo de Número de la Academia Peruana Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua
1945	Premio Unanue correspondiente
1947	Director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica (1947-1950)
1947	Encomienda de la Orden «El Sol del Perú»
1949	Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía (1949-1950-1951)
1950	Miembro Correspondiente del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú
1951	Presidente del Congreso Internacional de Filosofía (Lima)
1954	Catedrático Honorario de la Universidad de Arequipa
1954	Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de San Agustín
1956	Condecoración Primera Clase de la Orden de las «Palmas Magisteriales del Perú»
1956	Condecoración Comendador de la Orden «Hipólito Unanue»
1956	Socio Honorario de la Asociación Cultural Peruano-Alemana
1957	Presidente Honorario de «Insula»
1962	Doctor Honoris Causa de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

Delgado sin dudas fue un autor muy prolífico, no sólo escribió numerosos artículos y varias obras de su autoría y otras en colaboración, sino además fue editor de varias revistas científicas, corresponsal de muchas otras, escribió infinidad de reseñas de libros y mantuvo intercambios epistolares con varios de colegas de la época, entre los cuales se encuentran figuras representativas de la filosofía, la literatura, la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, propios del contexto nacional, regional e internacional. Muchas de sus obras se encuentran referenciadas en el campo psicológico de

América Latina, ya sea a través de la cita directa de otros autores como en la constante presencia de reseñas a sus trabajos en las revistas científicas de la región.

Entre los más significativos emprendimientos editoriales que le cupo a Delgado se encuentra la creación de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, conjuntamente con Hermilio Valdizán, la que se publicó desde 1918 hasta 1924, y en ellas se difundieron varios trabajos sobre el psicoanálisis. Años más tarde, en 1938, conjuntamente con Oscar Trelles, funda la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, la cual todavía se sigue editando. También colaboró con el auspicio y desarrollo de otras publicaciones científicas periódicas como los *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas* de la Universidad Mayor de San Marcos (Arias, 2015; León & Zambrano, 1992).

Ejerció varios cargos institucionales en diferentes establecimientos de salud pública, justicia y hasta llegó a ser Ministro de Educación del Perú, aunque solamente un par de meses. Aun cuando se lo suele catalogar como un gran sistematizador teórico, igualmente fue un hombre de práctica. Se dedicó a la atención privada de pacientes y realizó varias investigaciones clínicas que hoy pueden considerarse pioneras para la época. Fue un hombre muy importante para la estructuración y desarrollo de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis. Si bien su principal campo de acción fue la psiquiatría, contribuyó enormemente al desarrollo de la psicología en el Perú y fue un gran divulgador del psicoanálisis en su país y el resto de América Latina.

Delgado en el contexto internacional

Generalmente los estudios sobre recepción, circulación y apropiación de ideas y práctica científicas, en perspectiva latinoamericana, tienden a focalizar su mirada en los procesos de difusión que acontecen dentro de las propias fronteras de la región, es decir, como si se tratara de un canal unidireccional que repara únicamente en la llegada de cierta teoría o autor a tierras latinoamericanas, pero poco o nada se dicen del proceso inverso. Aunque no haya tenido el mismo tenor ni la misma gravitación, y quizás no sea adecuado analizarlo en espejo, también es importante reparar en la difusión e impacto que los autores y las producciones locales lograron concitar en el ámbito internacional.

Pocos autores se han formulado el problema de la difusión de ideas en sentido inverso, probablemente porque los ejemplos son escasos o porque cierta visión colonialista impide su visualización (Gallegos, 2018). Para el caso, Delgado no sólo fue una figura de relieve en el contexto peruano y latinoamericano, sino también un profesional que supo hacerse un nombre en el contexto internacional (Alarcón, 2015; León, 1982, 1983; León & Zambrano, 1992). Indudablemente sus vínculos más importantes se concentraban en Europa, donde su actividad quedó reflejada en la participación de congresos, en la inclusión como miembro honorario de varias instituciones y en el otorgamiento de diversas distinciones por su trayectoria académica y profesional (ver Tabla 2).

Tabla 2.
Distinciones de Honorio Delgado en el contexto internacional

Año	Distinción	País
1922	Delegado del Perú al VII Congreso Internacional de Psicoanálisis (Berlín)	Alemania
1927	Delegado del Perú al X Congreso Internacional de Psicoanálisis (Innsbruck)	Austria
1927	Invitado Extranjero a los Congresos de Psiquiatría y Neurología de las Sociedades Alemanas Correspondientes (Viena)	Austria
1927	Sociedad Británica de Psicoanálisis	Inglaterra
1934	Académico de Honor de la Academia Nacional de Medicina de Madrid	España
1940	Medaille für Verdienste um Freundschaft und Wissenschaft del Instituto IberoAmericano de Berlín	Alemania
1941	Consulting Editor de The Journal of Abnormal and Social Psychology	Estados Unidos
1942	Miembro correspondiente de la American Psychiatric Association	Estados Unidos
1949	Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio	España
1949	Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid	
1950	Miembro de Honor de la Sociedad Española de Filosofía	España
1950	Miembro Honorario de la Allgemeine Gesellschaft für Philosophie in Deutschland	Alemania
1950	Director de la 2ª sesión del Congreso Mundial de Psiquiatría (París)	Francia
1951	Académico Correspondiente de la Akademie der Wissenschaften und der Literatur	Alemania
1954	Doctor Honoris Causa de la Universidad de Salamanca	España
1954	Miembro de Honor de la Sociedad Española de Psicología	España
1957	Premio Sociedad Española de Psicología	España

Publicó trabajos en diversos idiomas (alemán, inglés y francés) y algunas de sus obras merecieron ser traducidas, como por ejemplo, la biografía de Freud al portugués (Delgado, 1933). Sus obras recibieron menciones y reseñas en diferentes revistas internacionales, de igual forma que varios de

sus trabajos se publicaron en revistas de diferentes partes del mundo. Una muestra de la difusión de Delgado en revistas internacionales, ya sea a través de sus trabajos publicados como de referencias a sus obras, puede observarse en la Tabla 3.

Tabla 3.
Difusión de Honorio Delgado en revistas internacionales

Nombre	País
Psychiatrisch Neurologische Wochenschrift Universitas Zeitschrift für Wissenschaft, Kunst und Literatur	Alemania
Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse Imago	Austria
Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina Revista de Psicología General y Aplicada Revista de Psicología Médica y Psicoterapia Revista de Psiquiatría y Psicología Médica Revista de Psicología y Pedagogía Aplicadas	España
The American Journal of Psychiatry /American Journal of Psychology A Psychiatry Journal of Adolescence Journal of Nervous and Mental Disease Journal of Clinical and Experimental Psychopathology The Psychoanalytic Review Dementia Praecox Studies	Estados Unidos
Annales Médico-Psychologiques L'Hygiène Mentale	Francia
Scientia	Italia
Revista Filosófica	Portugal

Desde luego que sus vínculos internacionales más importantes se gestaron alrededor del psicoanálisis a través de intercambios epistolares, envío de documentación y contactos personales con los psicoanalistas de la primera hora, tales como Sigmund Freud, Alfred Adler, Ernst Jones, Otto Rank, entre otros. La revista oficial del movimiento psicoanalítico, el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, fundada y dirigida por el propio Freud en 1913, fue un espacio donde Delgado fue citado en varias oportunidades. A partir los trabajos que enviaba desde Lima, sus artículos y obras eran comentadas por los protagonistas del movimiento psicoanalítico de aquellos años, en particular por Karl Abraham (León, 1982).

Lamentablemente no logró llegar a tiempo para participar del *VII Congreso Internacional de Psicoanálisis*, desarrollado en Berlín en septiembre de 1922, dado el retraso del barco que lo transportaba. No obstante, fue en esa fecha donde realizó su primer contacto personal con Freud y varios de los psicoanalistas del momento. En 1927 fue invitado por Ernst Jones para ser miembro de la *Sociedad Británica de Psicoanálisis*, y cuya propuesta surgiera del propio Freud. La relación del Delgado con el psicoanálisis ya ha sido trabajada en diversas oportunidades con anterioridad y quizás baste reiterar que el autor peruano, más allá de la clara ambivalencia en la segunda fase de su producción intelectual, fue uno de los más importantes difusores del psicoanálisis en el Perú y los países de América Latina (Delgado, 1989).

Delgado en América Latina

En este apartado nos proponemos registrar la presencia y difusión de las ideas de Delgado en los diversos países de la región, ya sea a través de su actividad como conferencista o por medio de distinciones a su labor y la publicación de sus trabajos en las diferentes revistas científicas editadas (ver Tablas 4 y 5). Desde ya se trata de un registro parcial, no completo, debido a la dificultad de acceso y dispersión de fuentes, muchas de las cuales no fueron posibles de consultar directamente. No obstante, es importante ubicar a la figura de Delgado como un actor estratégico en el entramado y desarrollo de las disciplinas psicológicas durante la primera mitad del siglo XX en la región, ya que poseía importantes vínculos y relaciones personales con muchos de los profesionales relevantes del campo disciplinar.

Tabla 4.
Distinciones de Honorio Delgado en América Latina

Año	Distinción	País
1936	Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal	Chile
1937	Presidente Delegación Peruana a la Primera Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas del Pacífico	Chile
1937	Miembro Honorario de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad de Chile	Chile
1937	Miembro Honorario de la Sociedad Médica de Valparaíso	Chile
1937	Miembro correspondiente extranjero de la Sociedade Brasileira de Neurología, Psiquiatría e Medicina Legal	Brasil
1937	Miembro correspondiente extranjero de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires	Argentina
1939	Presidente de la Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas	Perú
1939	Socio honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Especialidades Afines de Rosario	Argentina

1941	Miembro de Honor del Ateneo de la Historia de la Medicina de Buenos	Argentina
1941	Miembro Honorario de la Sociedad de Psiquiatría y Medicina Legal de La Plata	Argentina
1941	Socio Corresponsal de la Sociedad de Medicina de Pernambuco	Brasil
1942	Miembro Honorario de la Asociación Médica Argentina	Argentina
1944	Miembro Corresponsal de la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia	Colombia
1946	Miembro honorario de la Sociedad Argentina de Sexología, Biotipología y Eugenesia	Argentina
1948	Miembro Corresponsal de la Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría	Cuba
1949	Miembro Honorario de las Universidades Nacionales Argentinas	Argentina
1949	Miembro Corresponsal de la Sociedad Chilena de Filosofía	Chile
1952	Miembro Honorario de la Universidad Católica de Chile	Chile
1956	Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia	Colombia
1956	Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Colombia	Colombia
1956	Miembro Honorario de la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia	Colombia
1956	Profesor Honorario de la Universidad Central del Ecuador	Ecuador
1956	Miembro Corresponsal de la Casa de la Cultura Ecuatoriana	Ecuador
1956	Miembro Extraordinario de la Sociedad Argentina de Medicina Psicosomática	Argentina
1957	Miembro Honorario de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay	Uruguay

Como se puede corroborar, el autor peruano estableció relaciones y fue distinguido en casi todos los países de América Latina, por medio de su incorporación en sociedades científicas y el otorgamiento de varios premios y honoris causa en las universidades de la región. Ciertamente se trata de un autor único en su difusión y presencia latinoamericana, que solo muy pocos otros actores lograron. De hecho, en comparación se podría citar como símiles al argentino José Ingenieros y el catalán Emilio Mira y López, emigrado a Latinoamérica, entre otros. El primero más por la difusión de sus ideas y el segundo por su presencia real y la divulgación de sus obras.

Delgado fue muy activo en sus relaciones latinoamericanas, de igual forma que en su denodado cultivo por las relaciones internacionales. Lejos de concentrarse en un solo vínculo, se puede observar que su actividad fue variada en algunos países de la región como en el caso de Argentina, donde sus registros pueden observarse en Buenos Aires, La Plata, Rosario y Córdoba. Sus trabajos despertaron el interés de los profesionales argentinos, lo cual no sólo se puede cotejar a partir de

la publicación de sus trabajos, sino además por las citas reiteradas de sus obras; algunas de ellas fueron un norte para los psiquiatras de la época (Falcone, 2000).

Una anécdota interesante se encuentra en la controversia mantenida entre Honorio Delgado y Gregorio Bermann, a principios de la década de 1950. Bermann fue un médico-psiquiatra cordobés, que desarrolló importantes emprendimientos académicos y profesionales, además publicó varias obras de referencia y fue un activo editor de revistas científicas, como la revista *Psicoterapia* de 1936, donde Delgado contribuyó con un artículo, y la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, editada conjuntamente con el psiquiatra brasileño Claudio de Araujo Lima, desde 1951 hasta 1954. De igual forma que Delgado, el psiquiatra cordobés conoció personalmente a Freud, y fue un difusor de sus ideas en una primera etapa y crítico en una etapa posterior (Scholten & Ferrari, 2018).

La controversia se suscita a raíz de un trabajo que Bermann (1951) publica en el primer número de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, el cual se trata de un comentario sobre el libro de Juan José López Ibor, *Los problemas de las enfermedades mentales*, de 1949, editado por la editorial Labor de España. En su comentario, Bermann realiza una lectura crítica del libro de López Ibor, y lo imputa de contener una visión escolástica e irracionalista en lo teórico por adherir al punto de vista fenomenológico y su derivación en la analítica existencial, y cuyos postulados eran -para Bermann- la filosofía oficial del nazismo. Desde luego, termina por acusar a López Ibor de ser nacional-socialista y representante de la “España Falangista”, por lo cual era esperable que de una sociedad estructura por el nazismo y el falangismo se constituyera una “terapéutica con base analítica existencial” (Bermann, 1951).

Sin dudas, esta reseña crítica del autor español debió molestar muchísimo a Delgado, quien inmediatamente solicitó a Bermann su exclusión del consejo de redacción, del cual participaba desde la primera hora. Dos razones primordiales se pueden plantear para entender la molestia de Delgado. En primer lugar, es sabido que Delgado adhería a las corrientes fenomenológicas, existencialistas y vitalista, por tanto, se comprende su reacción. En segundo lugar, es probable que sus vínculos con los psiquiatras españoles de la época le sirvieran de pretexto para solicitar su retirada de la revista. En cualquier caso, Delgado en su carta al editor cordobés además de solicitarle dicha retirada, le pide que la revista abandone el “periodismo político” y vuelva al sendero del “espíritu científico” propio del horizonte psiquiátrico de la época (Delgado & Berman, 1952).

La respuesta de Bermann no se hizo esperar y en una edición posterior publicó la misiva de Delgado y su propia respuesta en las mismas páginas de la revista, aduciendo que ya no se trataba de una cuestión personal, sino que la misma abre juicio al interés público (Delgado & Berman, 1952). El trasfondo de este cruce público entre Bermann y Delgado, indudablemente estuvo teñido por el tinte político-ideológico que asumía el psiquiatra cordobés y su compromiso con la lucha republicana española (Vezzetti, 2006). Para Delgado, lógicamente se atacaban los principios teóricos a los cuales adhería y necesariamente no se quería ver involucrado en un ataque frontal contra el psiquiatra español. Más allá de esta controversia, es indudable que Delgado para esa época ya contaba con un nombre propio dentro del seno de la psiquiatría iberoamericana, por lo cual se entiende que no le fue difícil romper la relación profesional con el psiquiatra argentino que había cultivado desde la década de 1930.

Por lo demás, ese nombre propio se puede visualizar a partir de los innumerables trabajos publicados en diversas revistas científicas de América Latina, lo cual pone de manifiesto la intención del autor por ser una referencia en su campo de actividad en la época (ver Tabla 5). Incluso, algunos de sus libros fueron publicados

por editoriales no peruanas, como por ejemplo los libros *Ecología, tiempo anímico y existencia* y *Paracelso*, ambos por la editorial Losada (Delgado, 1947, 1948). Por su parte, la biografía de *Freud* que Delgado reescribiera en varias oportunidades fue traducida del castellano al portugués por la editorial Marisa de Rio de Janeiro, Brasil (Delgado, 1933).

Realizó varios prólogos a autores peruanos como extranjeros, entre los latinoamericanos caben citar al chileno Fernando Allende Navarro y el mexicano Oswaldo Robles. En el primer caso, prologó una obra dedicada a quien había sido discípulo el chileno en Suiza, el conocido neurólogo Constantino von Monakow, y en el segundo caso prologó un trabajo crítico dedicado a la doctrina freudiana escrita por Robles en 1955 (Bio-Bibliografía, 1957). Por lo demás, ciertos trabajos fueron republicados en otras revistas, algunos fueron traducidos a otros idiomas, y otros se incluyeron en las actas de diversos congresos de filosofía y psiquiatría.

Tabla 5.
Revistas donde publicó Honorio Delgado en América Latina

Año	Nombre	País
1918	Revista de Filosofía	Argentina
1919	Revista de Filosofía	Argentina
1921	Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal	Argentina
1922	Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal	Argentina
1924	Revista de Filosofía	Argentina
1925	Revista de Filosofía	Argentina
1927	Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal	Argentina
1930	Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata	Argentina
1933	Archivos de Medicina Legal	Argentina
1934	Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal	Argentina
1935	Viva Cien Años	Argentina
1937	Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y Disciplinas Conexas	Ecuador
1938	Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal	México
1939	Revista de Psiquiatría y Criminología	Argentina
1940	Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal	México
1946	Verbum	Brasil
1950	Revista de la Universidad de Buenos Aires	Argentina
1954	Philosophia	Argentina
1955	Finis Terrae	Chile
1956	Acta Neuropsiquiátrica Argentina	Argentina

Es evidente la predilección de Delgado por la publicación de sus trabajos en las revistas argentinas de la época, todas hoy desaparecidas, salvo la reconvertida *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* (1954-1961) en *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina* (1961-1963) y finalmente en *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, desde 1964 (Klappenbach, Barrozo, Cámara, & López, 1999). No obstante, es valioso considerar que sus trabajos también tuvieron cabida en revistas científicas de otros países de la región como en México, Ecuador, Chile y Brasil.

Según el análisis de las citas de varios trabajos, la revisión de obras, las reseñas de libros, y las referencias bibliográficas de artículos y libros se puede recuperar una red de autores y múltiples referencias cruzadas. Delgado no sólo citaba en sus trabajos a diferentes referentes de la medicina, la psiquiatría, la filosofía, la psicología y el psicoanálisis, sino además era ampliamente citado por sus pares de la región. Incluso muchas de sus obras fueron reseñadas por editores y lectores de casi todos los países de América Latina, lo cual es fácil de constatar con una simple revisión de revistas científicas de la época donde se encontraba activo el autor peruano.

Consideraciones finales

Honorio Delgado sin dudas se encuentra entre las personalidades más destacada del campo psicológico de la primera mitad del siglo XX en América Latina. La amplia labor desarrollada durante esas décadas lo ubican como una referencia insoslayable en la historia de las “disciplinas psi” de la región. Fue un autor muy prolífico y ampliamente reconocido, que publicó y estuvo muy presente en los diferentes medios de su especialidad, además de haber desempeñado diversas funciones como docente, editor de revistas y cargos en establecimiento de atención a la higiene mental, denominación de uso frecuente en las primeras décadas del siglo XX.

En el campo psiquiátrico se reconoce su labor hospitalar, la atención de pacientes, la investigación clínica, etc. En el terreno psicoanalítico se ubica como uno de los más importantes difusores de las ideas freudianas en el ámbito latinoamericano, aun cuando se reconociera disidente en la segunda parte de su trayectoria. Desde la psicología como profesor de la disciplina y redactor de inúmeros trabajos, incluido un manual de psicología editado con Marino Ibérico, considerado con justa razón un *bestseller* de la psicología en la región por sus reiteradas reimpressiones.

Tres campos disciplinares que en esas primeras décadas del siglo XX no tenía fronteras divisorias claramente delimitadas desde el punto de vistas profesional, y solo a partir de los años cuarenta comenzarían a distinguirse más claramente. Sucede que para ese tiempo los profesionales echaban mano de los mejores recursos que tenían a su alcance sin preocuparse por los litigios interprofesionales, lo cual aparecerían posteriormente. Por tanto, el nombre de Delgado debe situarse históricamente en la intersección de esos tres campos disciplinares, más allá de que su actividad filosófica y humanista siempre fueron compañeras de ruta.

Referencias

- Alarcón, R. (2015). El precio de la ausencia: La psiquiatría latinoamericana en el mundo. *Salud Mental*, 38(2), 81-88.
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, 35(89), 286-308.
- Bermann, G. (1951). A propósito de una obra representativa de la psiquiatría actual en España. *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, 1(1), 90-93.
- Bio-Bibliografía. (1957). Bio-Bibliografía. En L. Chiappo & S. Luza (Eds.), *Homenaje a Honorio Delgado en su 65º aniversario* (pp. 3-19) Lima: Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana.
- Chiappo, L. & Luza, S. (Eds.) (1957). *Homenaje a Honorio Delgado en su 65º aniversario*. Lima: Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana.
- Delgado, H. (1933). *A vida e a obra de Freud*. Rio de Janeiro: Marisa.
- Delgado, H. (1947). *Paracelso*. Buenos Aires: Losada.
- Delgado, H. (1948). *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires: Losada.
- Delgado, H. (1989). *Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Delgado, H. & Berman, G. (1952). En torno de una obra representativa de la psiquiatría actual en España. *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, 1(3), 1-5.
- Falcone, R. (2000). Presencia del discurso de Honorio Delgado en Argentina. *Revista del Instituto de Investigaciones*, 5(1), 21-40.
- Gallegos, M. (2018). Los estudios históricos de la psicología en América Latina: intercambios y cooperación transnacional. En A. Jacó-Vilela, F. Degani-Carneiro & J. Queiroz de Araújo (Orgs.), *Clio-Psyché – Saberes Psi* (pp. 31-55). Rio de Janeiro: Juruá.
- Klappenbach, H., Barrozo, A., Cámara, S., & López, N. (1999). Estudio bibliométrico de los primeros veinticinco años de Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 45(4), 303-316.
- León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la revista Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse: Un estudio bibliométrico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(2), 171-182.
- León, R. (1983). Honorio Delgado y el psicoanálisis, 1915-1930: un estudio cuantitativo. *Revista de Psicología*, 1(2), 107-128.
- León, R. & Zambrano, A. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- Macher, E. (2001). Presentación. *Anales de Salud Mental*, 17(1/2), 5.
- Mariátegui, J. (1985). *La psiquiatría peruana en sus figuras representativas*. Lima: Instituto Nacional de Salud Mental.
- Mariátegui, J. (2002). Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado. *Investigación en Salud*, 4(3), 148-155.
- Saavedra, J. (2001). Sobre la faz psiquiátrica en la obra de Honorio Delgado. *Anales de Salud Mental*, 17(1/2), 11-13.

- Scholten, H. & Ferrari, F. (2018). *Los freudismos de Gregorio Bermann: Un recorrido sinuoso (1920-1962)*. Córdoba: Alethéia Clio.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de a psiquiatría peruana*. Lima: Gráfica Morson.
- Vezzetti, H. (2006). Gregorio Bermann y la Revista Latinoamericana de Psiquiatría: psiquiatría de izquierda y partidismo. *Frenia*, 6, 39-55.

HONORIO DELGADO: IDEALISMO, POSITIVISMO Y PSICOLOGÍA EN LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

HONORIO DELGADO: IDEALISM, POSITIVISM AND PSYCHOLOGY
IN THE ARISTOCRATIC REPUBLIC

Arturo Orbegoso Galarza
Universidad Privada Antenor Orrego, Perú
Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es

Recibido: 11-09-2019

Aceptado: 15-11-2019

Resumen

Honorio Delgado (1892-1969) fue un brillante psiquiatra peruano y uno de los fundadores de la psicología en su país. Siendo un joven médico, él parece simpatizar con el positivismo pero realmente adoptó filosofías idealistas. Y desde este enfoque criticó la ascendente psicología experimental. Para explicar esta actitud, se examina su época, el ideario de su generación y su contexto social.

Palabras clave: Positivismo, psicología, filosofía.

Abstract

Honorio Delgado (1892-1969) was a highly regarded Peruvian psychiatrist and one of the founders of the psychology in his country. Being a young medical, he seems positivist but in reality he adopted idealist philosophies. And then he wrote criticizing the ascendant experimental psychology. This article examines this attitude analyzing his age, his generation and his social context.

Key words: Positivism, psychology, philosophy.

La trascendencia de Honorio Delgado (1892-1969) se renueva, como ocurrió en su centenario, al cumplirse medio siglo de su fallecimiento. Sus realizaciones como psiquiatra e intelectual son reconocidas incluso por sus críticos. Fue un médico y académico eminente que ganó prestigio en el Perú y el extranjero. La época en que le tocó vivir, de modernización y cambios, así como sus múltiples intereses, le orillaron a aportar una serie de ideas e iniciativas desde sus campos de acción, la salud pública y la cultura (Arias, 2015).

En un ámbito más privado, Delgado destacó igualmente por sus cualidades personales. Sus colegas y pacientes recuerdan la disciplina en su trabajo y la integridad en su comportamiento cotidiano. Con justicia, Delgado forma parte de esos galenos fundadores y ejemplares que forjaron el rumbo de la medicina peruana durante la primera mitad del siglo XX.

Tras todo lo dicho, y con miras a obtener una visión más completa y comprensiva del personaje, resulta legítimo indagar en torno a una faceta de Delgado que todavía hoy suscita curiosidad: su pensamiento filosófico irracionalista y metafísico que en su juventud convivió con concesiones al positivismo. Al reafirmarse idealista en su madurez, esto condicionó su crítica y rechazo de la psicología experimental.

Este escrito tratará de explicar la supuesta oscilación filosófica de Delgado a partir del examen de su obra, de su época y de las circunstancias e influencias que marcaron a su generación. Servirá de contexto a este análisis el período de la República Aristocrática, denominación atribuida a Basadre (2005) y que este historiador empleara para designar el lapso que va de 1895 a 1919. Fue en esta peculiar coyuntura de poder oligárquico, marcada por múltiples contradicciones sociales (Burga & Flores Galindo), que el joven Delgado irrumpió en la vida cultural peruana.

Entre dos generaciones

La actuación de Delgado resulta inteligible si se presta atención a su lugar dentro de las generaciones que los historiadores han establecido para el estudio de las ideas en el Perú (Castro, 2009; Salazar, 1967; Sobrevilla, 1980). A pesar de las objeciones que pueden dirigirse al empleo de esta categorización algo arbitraria, en el caso del psiquiatra arequipeño será útil e ilustrativo.

La generación previa a la de Delgado, llamada del *900* y que coincidió con otras que emergieron en España y América Latina por entonces, es también llamada *arielista* debido al influjo que recibió del libro *Ariel* del uruguayo José E. Rodó (1871-1917). Estuvo integrada por José de la Riva Agüero (1885-1944), Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), los hermanos Francisco y Ventura García Calderón y los hermanos Luis y Oscar Miró Quesada, entre otros. Todos los nombrados nacieron alrededor de la Guerra del Pacífico (1879-1883) en el seno de familias aristocráticas. Crecerán en los años de pos-guerra y de reconstrucción, época de intensas pugnas políticas, lo que, de jóvenes, despertará su crítica y cuestionamiento hacia los rumbos que tomaba el país (Gonzales, 1996).

Gonzales (1996) apunta como rasgos distintivos del pensamiento de esta hornada un reformismo vertical, procedente del Estado, una apuesta por los sectores burgueses emergentes, un reconocimiento del mestizaje como legado, un acentuado catolicismo y un aprecio por lo europeo, principalmente hispano. La mayoría de ellos también abrazó el positivismo como herramienta de análisis de la realidad siendo universitarios para abandonarlo luego en la madurez.

En sus escritos, algunos de ellos manifestaron su convicción definidamente antidemocrática, de regimentar la sociedad desde arriba, imponiendo *su* idea de orden al pueblo. Esta tarea debía dirigirla un liderazgo oligárquico fuerte e ilustrado (Contreras y Cueto, 2013; García Calderón, 2003).

Esta generación de intelectuales de cuna y mentalidad aristocráticas ejercerá predicamento sobre otras capas sociales y en algunos integrantes de la inmediatamente posterior, la denominada generación del *Centenario*. Delgado pertenece a esta última generación, más pragmática que su

predecesora y compuesta por jóvenes de provincia y de clase media (Klarén, 2012). Paradójicamente, Delgado se identificó con los ideales y las actitudes de los novecentistas y asumió tácitamente el orden social elitista y autoritario imperante (Salazar, 1967; Orbegoso, 2016). Emulando también a los arielistas, se mostró creyente convencido y tomó distancia del radicalismo político de su tiempo (Delgado, 1992), como el que por entonces ejercían Haya y Mariátegui, sus compañeros de generación (Burga & Flores Galindo, 1991).

Delgado, procedente de una familia católica y acomodada de la tradicional ciudad de Arequipa, se avino bien a la urbe limeña en los años 10 del siglo pasado, dominada por grandes terratenientes, acaudalados hombres de negocios, abogados y médicos de prestigio (Klarén, 2012). Al concentrar a la oligarquía, la capital era el centro neurálgico de una sociedad que excluía a las mayorías (Cotler, 2016).

Portocarrero (2004) agrega un rasgo adicional de la minoría de aquellos tiempos: si bien no todos eran genealógicamente aristócratas, sí podían sentirse igualmente superiores y parte de la élite debido a sus diferencias con respecto a los indígenas. Un racismo con diversos matices y un paternalismo distinguieron a los ilustrados de aquella época.

En síntesis, Delgado se desarrolló a caballo entre dos generaciones. De su predecesora acogió una mentalidad y unas actitudes aristocráticas. Debido a ello, frente a su propia generación, de franco activismo político radical, se mostró contestatario y decididamente conservador (Seguin, 1982).

Un falso dilema: ¿Positivismo o idealismo?

Se tiende a percibir dos posturas sucesivas y antitéticas en el pensamiento de Delgado. En la década de 1910 parece simpatizar con un positivismo tardío, mostrado específicamente en su propuesta de introducir la psicología experimental en la Universidad de San Marcos de Lima (Alarcón, 2000). Aproximadamente una década después, y claramente en su manual *Psicología* de 1933, hizo evidente su rechazo a la psicología objetiva, argumentando contra ella y defendiendo una concepción metafísica de lo psicológico.

Este cambio o viraje de Delgado tal vez no sea tal. Quizá su juvenil apología de la psicología de laboratorio en 1919 ha sido sobreestimada. Prueba de ello sería esta sorprendente cita que data de la misma época:

La técnica del estudio integral de la actividad psíquica, requiere otro camino que *el estrecho que ofrece el método matemático de la psicología experimentalista*, ya que tiene que operar con valores cualitativos; pues no se trata solo de computar objetivamente coeficientes de relaciones inmediatas entre el individuo y el mundo exterior. El elemental, antiquísimo y hasta el presente no bien explotado procedimiento de observación subjetiva, es el que, permitiendo la autoespección [sic] de la conexión actual íntima de la sinergia funcional vivida, dará acceso a la conquista de las leyes del trabajo psíquico. (Delgado [1918], 1989, p. 76, cursivas añadidas)

Adicionalmente, si se lee con atención su célebre artículo de 1919 *Necesidad de un curso de psicología en la Facultad de Ciencias*, se evidencia un sesgo idealista.

Hoy en día la psicología es, como la física, la biología o la sociología, una ciencia, y *los viejos y eternos problemas que suscitan el conocimiento del alma constituyen una sistematización autónoma, que tiene como lugar legítimo la metafísica* o la filosofía científica. (Delgado, 1992, p. 56, cursivas añadidas)

Es decir, no hubo tal viraje entre los años 10 y 20 en que, según se cree, Delgado abandonó la psicología científica por una de corte filosófico y especulativo. A decir verdad, el interés por el positivismo ya estaba en retirada desde fines del siglo XIX. Sirvió como un medio para clarificar una serie de problemas de la realidad peruana y suscitó un auge en campos como el derecho, la sociología y la medicina (Sobrevilla, 1980). Pero hacia los años 10 estaba ya superado por filosofías idealistas e irracionalistas. Un historiador (Klaiber, 1988) describe esta afición de jóvenes de familias conservadoras por el positivismo como una impostura temporal que abandonaron cuando observaron que dicho enfoque coincidía con posiciones materialistas, liberales y radicales.

Este distanciamiento del positivismo obedece además al rechazo que un sector de la oligarquía siente hacia la irrupción de empresas norteamericanas y la mentalidad que las acompaña. Por eso varias voces plantean

desmarcarse del positivismo materialista, el modelo mercantilista y competitivo de la vida, propio de la cultura anglosajona, que hasta ese momento había constituido el modelo a seguir por las naciones americanas de lengua española, para volver la vista a los valores de la Hispanidad, centrados en el humanismo, la creatividad artística y literaria, y en los valores propios del catolicismo, heredados de la presencia española. (Beorlegui, 2010, p. 259)

El pasajero impacto del positivismo en el Perú obedecería a varias razones. Su impronta en una realidad mayoritariamente tradicional o pre-capitalista como la peruana debía ser necesariamente superficial. No estuvo acompañado tampoco de una profunda industrialización ni, mucho menos, de un fuerte movimiento secularizador desde el Estado. Su carga evolucionista fue lo que más fructificó, usándose para explicar el “atraso” de las masas indígenas. Sus más destacados adherentes, los arielistas del 900 y sus seguidores buscaron algo que en verdad era inviable: una modernización que perennizara la dominación oligárquica y la marginación de los sectores populares (Portocarrero, 2004).

Retornando a Delgado, su opción por ciertos aportes del positivismo pervivió al lado de su idealismo o espiritualismo, sobre todo cuando se trató de dar un pretendido fundamento científico a las distancias sociales. Por ejemplo, en 1916 abogó por la aplicación de medidas eugenésicas (Orbegoso, 2012, 2014, 2016). De otro lado, sostuvo que los instrumentos de medición psicológica podían brindar una imagen aproximada de las aptitudes de niños, indios o enfermos mentales (Delgado, 1992). Pero, aclaró, tales adelantos técnicos mostraban sus limitaciones cuando intentaban desentrañar el espíritu, la esencia de la subjetividad humana (Delgado & Iberico, 1933; Orbegoso, 2016, 2018).

La búsqueda de la verdadera psicología

Esta oscilación del joven Delgado, que defiende y a la vez critica la psicología de laboratorio, no sería una inconsecuencia; más bien sería el testimonio de una insatisfacción con los enfoques que en su época recibió lo psicológico. Por esos años estudiosos europeos también buscan un paradigma

que integre lo objetivo y lo subjetivo. Algunos creyeron hallarlo en el psicoanálisis, como el francés Politzer, quien lo postuló como el complemento materialista idóneo que faltaba al marxismo para comprender a plenitud la naturaleza humana (Poltzer, 1969).

En 1918, en *La nueva faz de la psicología normal y clínica*, Delgado reconoció también cierto materialismo implícito en el psicoanálisis cuando explicó la dinámica de la energía psíquica:

... *libido*, o sea el principio de psicoenergética según el cual nuestra vida interior implica una corriente que se genera sin cesar y que se deriva, o por la vía de la actividad consciente, en el estado eupsíquico, o se acumula interiormente... (Delgado, 1989, p. 80, cursivas en el original)

A este respecto, recuérdese que Delgado fue también entusiasta discípulo de Freud y difusor pionero del psicoanálisis en el Perú y la América hispana. En esta etapa de su juventud creyó que el corpus freudiano era el paradigma cumbre y totalizador de la psicología (Delgado, 1989).

Esta aparente inclinación de Delgado hacia la psicología objetiva debiera comprenderse como inquietud intelectual en una etapa transitoria y juvenil. En el transcurso de la misma no parece haber abandonado realmente su compromiso metafísico. Otros intelectuales de su generación, como Ricardo Dulanto (1896-1930) y Humberto Borja García (1895-1925) tampoco lo hicieron. Ambos fueron cercanos a Alejandro Deustua (1849-1945), catedrático que introdujo la filosofía idealista en las aulas sanmarquinas hacia 1900 que, a la larga, desplazó al positivismo (Salazar, 1967). Antes de su temprana desaparición, Dulanto y Borja publicarán textos de psicología con marcado sesgo filosófico (Salazar, 1967), lo que Delgado hará años después y con mayor suceso.

Parece razonable sostener que la comentada ruptura de Delgado con el positivismo no existió pues no era necesaria. Siempre hubo un trasfondo metafísico en su juventud que más tarde potenció. No puede descartarse que al mantenerse intelectualmente próximo a los novecentistas la fama de estos envolviera su trayectoria particular y se tomara como una réplica. Los arielistas, dicen sus estudiosos, sí variaron de un liberalismo y positivismo juveniles a un conservadurismo y hasta filo-fascismo al hacerse mayores (Gonzales, 1996). Delgado transitará hacia esas posiciones pero sin haber sido realmente liberal o positivista convencido (Orbegoso, 2016).

¿Pero qué condujo a Delgado y algunos de sus contemporáneos a reafirmarse en su devoción hacia una psicología filosófica justamente en tiempos de auge de la psicología objetiva o de laboratorio?

Por aquellos años, de crisis social y de la Gran Guerra en Europa, se propagó con viva fuerza la filosofía del francés Henri Bergson (1859-1941) (Watson, 2011). Este parte constatando que la sociedad industrial y el avance de las ciencias no han generado el bienestar anunciado. Por el contrario, se advierte una degradación de la sociedad debida al materialismo imperante. El mismo autor plantea que el método convencional de las ciencias no es el adecuado para abordar la mente humana. Es más, agrega Bergson, la ciencia no es el único instrumento de conocimiento (Quintanilla, Escajadillo y Orozco, 2009). Habría otras formas de aprehender lo psicológico que la inteligencia no contempla (Quintanilla y otros, 2009).

Bergson postula que el espíritu, como conciencia o esencia psicológica humana, es irreductible a los procesos físicos materiales (Quintanilla y otros, 2009). La ciencia solo puede abarcar lo inmóvil y discontinuo, todo lo contrario a nuestra mente, que es un permanente fluir. Para captar a este

espíritu o subjetividad se requiere de otro medio. Bergson propone entonces la intuición, una especie de simpatía, de contacto interpersonal pero a nivel de las subjetividades. Y esto es así debido a que la intuición no es simbólica ni lingüística (Quintanilla y otros, 2009). Como vemos, esta concepción de lo psicológico es completamente opuesta a la psicología experimental.

Delgado adopta este enfoque pues calibra como certeras sus críticas al objetivismo, racionalismo y determinismo de las ciencias naturales que se empleaban para develar los secretos del psiquismo. La perspectiva materialista, sostienen los creyentes de esta psicología filosófica, degrada la naturaleza de nuestro mundo interior.

Conservadurismo, cambios sociales y psicología

El Perú en que Delgado inicia sus estudios y ejercicio profesional es una sociedad sacudida por la agitación social y política. Nuevos segmentos reclaman derechos y objetan el monopolio oligárquico del poder. Ante esto, los sectores conservadores cierran filas en torno a este régimen (Burga & Flores Galindo, 1991).

Los católicos militantes resintieron especialmente esta época. A partir del período de reconstrucción que devino tras la Guerra del Pacífico, la iglesia católica peruana debió enfrentar una serie de iniciativas liberales que, en su afán de modernizar la sociedad, supusieron la pérdida de una serie de prerrogativas para la institución eclesiástica. En concreto, entre fines del siglo XIX y principios del XX se establecieron legalmente el matrimonio civil, el divorcio, el laicismo en los cementerios y la libertad de cultos (García, 1988).

Otra ola de cambios que preocupó a los tradicionalistas fue la generada por la industrialización y la urbanización de la capital. La creciente masa obrera, impulsada por sus desfavorables condiciones de vida y una inflación constante, se agrupa en diversos gremios y protagoniza continuas y largas protestas, varias de ellas acalladas con violencia. Las primeras tres décadas del siglo XX en el Perú están signadas por el descontento obrero y campesino (Klarén, 2012). De otro lado, la aparición en las grandes ciudades, empezando por Lima, de clases medias y migrantes de provincia deseosos de educación y empleo, constituye otra transformación que sacude a los preservadores.

El malestar se expresó también en la universidad, institución que los jóvenes de la élite consideraban su reducto. La Federación de Estudiantes del Perú (FEP), fundada en 1916 por hijos de la oligarquía, es ganada por universitarios de izquierda y de origen provinciano hacia los años 20 (Basadre, 2005a; Klarén, 2012). Desde entonces varios líderes estudiantiles se integrarán a partidos de masas.

En medio de este panorama, académicos e intelectuales de la élite acusan recibo de la agitación social omnipresente. Objetan la modernización homogeneizadora de los niveles sociales. Censuran un orden social democrático, por su ideario liberal y sus concesiones a las masas populares. Reivindican un Estado centralista, patrimonio de una minoría y dispensador de beneficios y privilegios, pues consideraban que este aparato administrativo, excluyente y autoritario, regimentaba convenientemente la sociedad en todos sus ámbitos (Adrianzén, 1990; Zapata, 2016). Recelan también de la educación universitaria extendida rechazando así los reclamos de ciudadanía. Depositaron sus esperanzas en un horizonte ya utópico para entonces: la permanencia de un Estado oligárquico y de una cultura aristocrática (Portocarrero, 2004).

En conclusión, y desde un punto de vista sociológico, la distancia que toma Delgado de la psicología experimental debe apreciarse además en este contexto de reformas sociales que afectaron a la élite intelectual de su tiempo. Esta psicología objetiva, con sus métodos al alcance de todos, vulgarizaba un saber que él y la generación que adoptó asumían como exclusivo de una minoría, una aristocracia de la inteligencia cultora del espíritu, entidad esta última que permanecía inabordable para cualquiera que careciera de cualidades especiales (Delgado e Iberico, 1933).

Referencias

- Adrianzén, A. (1990). Estado y sociedad: señores, masas y ciudadanos. En Abugattás, J., Adrianzén, A., De Althaus, J., Jiménez, F., López, S. & Rubio, M. *Estado y sociedad: relaciones peligrosas* (pp. 13-42). Lima: DESCO.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletín Académico Paulista de Psicología*, São Paulo, Brasil, 35(89), 286-308.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. Lima: El Comercio. Volúmenes 13 y 17.
- Basadre, J. (2005a). *La vida y la historia. Antología*. Lima: El Comercio.
- Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento latinoamericano. La búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Deusto.
- Burga, M. & Flores Galindo, A. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (Segunda edición). Lima: Rikchay Perú.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía entre nosotros*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: IEP - PUCP – Universidad del Pacífico-UP.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima: Imprenta “Hospital Víctor Larco Herrera”.
- Delgado, H. (1989). *Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia-UPCH.
- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima: El Comercio.
- García Calderón, F. (2003). América Latina y el Perú del novecientos: Antología de Textos. Lima: UNMSM-COFIDE.
- García, P. (1988). Estado moderno, Iglesia y secularización en el Perú contemporáneo. *Estudios y Debates* 2, 351-401.
- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.
- Klaiber, J. (1988). *La iglesia en el Perú*. Lima: PUCP.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Orbego, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología*, 14(2), 230-242.

- Orbegoso, A. (2014). Honorio Delgado y su psicología filosófica: viraje y reafirmación conservadora. *Ciencia y Aprendizaje* 6(1), 85-96.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: UCV.
- Orbegoso, A. (2017). Hacia una historia social de la psicología peruana. *Revista de Psicología*, 7(2), 99-112.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología.
- Politzer, G. (1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Martínez Roca S.A.
- Portocarrero, G. (2004). El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática. En Panfichi, A. & Portocarrero, F. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. (pp. 219-259). Lima: Universidad del Pacífico.
- Quintanilla, P., Escajadillo, C., & Orozco, R. (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Lima: IRA-PUCP.
- Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores. 2 tomos.
- Seguín, C. (1982). *Tres facetas*. Lima. Labor.
- Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. *Historia del Perú*. Tomo X. Lima: Mejía Baca.
- Watson, P. (2011). *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta.

A MEDIO SIGLO DE SU DEFINITIVA PARTIDA: KARL JASPERS Y HONORIO DELGADO¹

HALF A CENTURY AFTER THEIR FINAL DEPARTURE:
KARL JASPERS AND HONORIO DELGADO

Ramón León Donayre

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

Correspondencia: rld310850@yahoo.com.mx

Recibido: 30-11-2019

Aceptado: 08-12-2019

Resumen

En 2019 se conmemoró el 50 aniversario del fallecimiento de Karl Jaspers y Honorio Delgado, psiquiatras alemán y peruano respectivamente. En la presente comunicación se pasa revista a su vida en el contexto social de cada uno de ellos (Jaspers en los años de la entreguerra, del nacionalsocialismo y de la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, y Delgado en un país subdesarrollado y lejano de las grandes metrópolis científicas), la obra que han dejado en la psiquiatría, la psicología y la filosofía, áreas en las cuales ambos publicaron de modo activo. Ambos representaron la perspectiva fenomenológica en la comprensión de la mente normal y anormal. Finalmente se discute la actualidad de su pensamiento.

Palabras clave: Karl Jaspers, Honorio Delgado, psiquiatría, psicología.

Abstract

In 2019, the 50th anniversary of the death of Karl Jaspers and Honorio Delgado, German and Peruvian psychiatrists respectively, was commemorated. In this communication, their lives are reviewed in the social context of each of them (Jaspers in the interwar years, of National Socialism and the post-World War II period, and Delgado in an underdeveloped country far from the great scientific centers), the work they have left in psychiatry, psychology and philosophy, areas in which both published actively. Both represented the phenomenological perspective

1 Texto corregido y ampliado de la conferencia dictada por el autor en la Universidad Ricardo Palma, el 26 de noviembre del 2019, al conmemorarse los 50 años del fallecimiento de Honorio Delgado.

in understanding the normal and abnormal mind. Finally, the actuality of his thought is discussed

Key words: Karl Jaspers, Honorio Delgado, psychiatry, psychology.

En el 2019 se cumplió medio siglo de la partida a la eternidad de dos personalidades de la ciencia y la cultura del siglo XX. Nos referimos al alemán Karl Jaspers (1882-1969) y al peruano Honorio Delgado (1892-1969) quienes, con la diferencia de pocos meses (Jaspers falleció el 26 de febrero y Delgado el 26 de noviembre de 1969), dejaron este mundo entregando a las generaciones venideras un legado intelectual que aun hoy sigue siendo estudiado. Tratar de uno y otro en esta presentación es justificado tanto por la conmemoración antes mencionada cuanto por la contemporaneidad entre ambos. Y asimismo porque el uno sabía del otro. Jaspers sabía de la obra de Delgado, a cuya parte publicada en castellano quizás no accedió en ausencia del conocimiento idiomático pertinente, si bien lo escrito en alemán por su colega peruano pudo haber llegado a sus manos. Recordemos que Delgado fue expositor en encuentros internacionales de su especialidad y asistió a algunos congresos de filosofía que debieron despertar el interés de Jaspers.

Por su parte, Delgado conocía (y muy bien) las obras de Karl Jaspers. No solo las conocía; las difundía en un contexto como el latinoamericano en el que el familiarizado con el idioma alemán es casi una *rara avis*. Varios son sus escritos dedicados a su colega alemán y, uno de particular interés es el que trata de la *Allgemeine Psychopathologie (Psicopatología general, Jaspers 1913)*, publicado en las páginas de la *Revista de Neuro-psiquiatría* (Delgado, 1947).

Numerosos libros, artículos y ensayos escritos en medio de una prolongada e influyente labor docente son el resultado de vidas largas (Jaspers alcanzó los 87 años, Delgado los 77) de reflexión y estudio y trabajo. En los trabajos de Karl Jaspers y Honorio Delgado, de argumentación densa y evidente erudición aligeradas (en donde era posible hacerlo) a través de un estilo sobrio, destaca la profundidad en el análisis de temas psicológicos y psiquiátricos, así como en asuntos propios de la filosofía.

En una edad en la que muchos estudiosos cesan su labor intelectual tanto Jaspers como Delgado la prosiguieron, a pesar de las dificultades inherentes a la ancianidad y a los contextos políticos y sociales que les tocó vivir. Sus obras conservan actualidad a pesar del tiempo y de las críticas, pues no siempre lo que hicieron, lo que dijeron o lo que escribieron suscitó la aprobación de los demás.

Cuando Delgado encabezó la renuncia masiva de los profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, allá por 1960, muchos censuraron esa decisión y hubo ataques a su persona, que continuaron aún después de su fallecimiento (Silva, 1979).

Jaspers, por su parte, poco interesado en la política y hasta sorprendentemente desavisado acerca del peligro que entrañaba el nacionalsocialismo hasta que se hizo del poder, se ganó la hostilidad de muchos de sus compatriotas (Clark, 2002; Olsen, 2012) con su posterior insistencia en la responsabilidad del pueblo alemán por lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial, lo que muy probablemente motivó que en 1948 abandonara su país y se trasladara a Suiza, en donde asumiría la cátedra de filosofía en la Universidad de Basilea y permanecería hasta su muerte. La prosecución del trabajo intelectual intenso al par que el desempeño de tareas académicas unidos a una mirada

de largo alcance no solo de las áreas de su especialidad sino también de la problemática de sus respectivas sociedades, la visión crítica de hechos y teorías, y la firme convicción en la responsabilidad del intelectual, son rasgos que resaltan en la vida de estos dos pensadores quienes, por su tenacidad en el estudio y la investigación y por el coraje para tomar decisiones que entrañaban riesgos y podían concitar rechazo entre muchos, pueden ser propuestos como representantes de lo que se suele denominar “envejecimiento exitoso” (Rowe & Kahn, 1987; Baltes & Baltes, 2010), si bien el término podría ser remplazado, dada la contextura ética de ambos y la significación de su obra, por el de una senectud con sentido y propósito.

Karl Jaspers y Honorio Delgado: vidas paralelas

En términos cronológicos las de Karl Jaspers y Honorio Delgado fueron “vidas paralelas”, pero ese paralelismo también puede reconocerse en otros aspectos de su existencia. Uno y otro nacieron lejos de las capitales de sus respectivos países (Jaspers en Oldenburgo y Delgado en Arequipa) en el seno de hogares de una clase media holgada. Alemania y el Perú pasaban en ese momento por periodos decisivos: la nación alemana tenía poco más de diez años de existencia y se encontraba rumbo a convertirse en la potencia industrial y militar que en pocos años llegaría a ser. En otra parte (León, 2013) hemos señalado que la Alemania que vio nacer a Jaspers era una nación unificada y victoriosa sobre su rival histórico, Francia, gobernada por la mano de hierro de Otto von Bismarck, y cuyo rasante progreso despertaba la admiración de sus vecinos, en tanto que su vocación militarista alimentaba justificadas suspicacias, especialmente entre los franceses (Durkheim, 1915) pero no solo entre ellos (Scheler, 1917).

El Perú en 1892 se reponía muy lentamente de la Guerra del Pacífico, e intentaba superar la miseria y el caos que esa confrontación había traído consigo. Desde 1890 se vivía un periodo de relativa tranquilidad (a pesar de huelgas y reclamos de estibadores y tipógrafos) bajo el régimen de Remigio Morales Bermúdez, que se vería interrumpido por su sorpresiva muerte, la que trajo consigo el intento de Andrés Avelino Cáceres de hacerse del poder (como en efecto sucedió) y el levantamiento de las fuerzas lideradas por Nicolás de Piérola. Recién con la así llamada “República Aristocrática” el país iniciaría un periodo de respeto al orden y de mejoras económicas que se extendió por veinte años.

Ambos, Jaspers y Delgado, estudiarían medicina, optando por la especialidad de la psiquiatría, que en el ámbito del mundo germanoparlante vivía una época de esplendor, en tanto que en el Perú tenía escaso lustre. Dentro de esa semejanza una disimilitud: Jaspers tendría maestros de prestigio mundial, como Franz Nissl, en tanto que Delgado, influido por Hermilio Valdizán, el padre de la psiquiatría peruana (Mariátegui, 1981), sería sobre todo un autodidacta, dado que el camino de la educación por esfuerzo propio era el que seguían muchos profesionales peruanos deseosos de perfeccionarse en un país en el cual los centros de investigación brillaban por su ausencia.² Otra

2 Jaspers emprendió también el camino del autodidactismo no en la psiquiatría que en la Alemania de comienzos del siglo XX, como hemos dicho, pasaba por su edad de oro (Peters 2010a), sino en el de la filosofía. Una de las razones por las cuales hubo una oposición a que ocupara la cátedra de filosofía en la Universidad de Heidelberg fue su carencia de formación sistemática y acreditada sobre el particular (su doctorado era en medicina, no en filosofía). En torno a esto debe anotarse que

diferencia más: en tanto que Delgado encaminó sin mayores dudas sus esfuerzos a los estudios médicos, Jaspers comenzó estudiando leyes pero después optó por la medicina. Sin embargo, graves problemas de salud (bronquiectasia, afectación renal e insuficiencia cardiaca secundaria a un progresivo enfisema) determinaron que dosificara sus estudios y, ya en el ejercicio temprano de la medicina, se concentrara en el plano de la teoría en detrimento de la labor asistencial (Jaspers 1964). Con el paso de los años su interés por la medicina fue desplazado por su intensa preocupación en torno a los temas filosóficos, de modo tal que desde los años 20 en adelante fue un “filósofo a tiempo completo”.

Vidas paralelas en mundos diferentes

Así, Jaspers dejó la psiquiatría por la filosofía, en la cual se afirmó en 1921 al lograr la cátedra correspondiente en la Universidad de Heidelberg a pesar de las reservas manifestadas por el influyente Heinrich Rickert que, reconociendo sus cualidades como psicopatólogo, se opuso a su nombramiento y reseñó negativamente su libro *Psychologie der Weltanschauungen (Psicología de las concepciones del mundo, Jaspers 1919)* (Rickert 1920). Cuando frisaba los cincuenta años Jaspers tuvo que vivir bajo la férula del nacionalsocialismo. Casado con Gertrud Mayer, de origen judío, enfrentó y soportó con gran presencia de ánimo los maltratos, amenazas y vejaciones del régimen nazi. En 1937 se le prohibió enseñar y un año después esa prohibición se extendió a las posibilidades de publicar. Los años de la barbarie hitleriana constituyeron una dura prueba que él logró superar meditando acerca de la eclosión del nazismo y profundizando en la lectura del Antiguo Testamento y de textos de la filosofía china e hindú (Clark 2006). Casi por un milagro Jaspers logró sobrevivir y se convirtió tras el derrumbe del régimen hitleriano en una de las grandes personalidades de la Alemania que pretendía renacer de sus cenizas y limpiar su imagen de las máculas infligidas por los nazis.

El caso de Honorio Delgado fue diferente. En medio de los mil problemas políticos y sociales y las vicisitudes económicas que son una constante de la historia de nuestro país, el psiquiatra peruano desplegó hasta su muerte una ininterrumpida labor profesional y académica. Los problemas que enfrentó fueron en esencia los mismos de toda el que hace labor intelectual en el Perú: en ausencia de editoriales establecidas y activas debió publicar sus libros (al menos en las primeras ediciones) con medios propios. Carente nuestro país de publicaciones periódicas en el ámbito de la psiquiatría fundó dos revistas especializadas: en 1918 la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, junto con su maestro Hermilio Valdizán; y, en 1938, con J. Óscar Trelles, la *Revista de Neuro-psiquiatría*.

Ajeno a la política por decisión propia, su prestigio intelectual hizo que el presidente José Luis Bustamante y Rivero lo convocara como Ministro de Educación, cargo en el que permanecería

Nietzsche, figura fundamental de la filosofía, tampoco tenía una formación en ella, sino en filología y, como lo señala García Mercado (2009, p. 97), “llegó a la filosofía por azar”.

Jaspers, durante sus estudios en Heidelberg, asistió a las clases de Kuno Fischer sobre Schopenhauer y en Munich a las de Theodor Lipps, siguiendo además un programa personal de lecturas que incluía a Kierkegaard, cuyas ideas influirían en su orientación hacia la filosofía existencial. Tras el doctorado obtiene la *venia legendi* (el permiso para dictar clases en la universidad) en el área de la psicología, vinculada administrativamente en el sistema universitario alemán a la filosofía. Esa vinculación le permite acceder a la cátedra de filosofía.

hasta el golpe de estado del general Manuel A. Odría. Años después, en las elecciones de 1955, conformaría la plancha presidencial de Hernando de Lavalle en calidad de candidato a la segunda vicepresidencia. Por último, en 1961 fue elegido Decano de la Facultad de Medicina de San Marcos en momentos de la reforma universitaria que implementaba el rectorado de Luis Alberto Sánchez. Opuesto a ella lideró la renuncia masiva de casi toda la plana docente. Posteriormente, emprenderían él y todos los renunciantes un proyecto de futuro incierto: la constitución de una nueva casa de estudios, la que hoy es la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Karl Jaspers y Honorio Delgado: psiquiatras filósofos

Si bien la medicina constituyó el centro de sus estudios universitarios, uno y otro se caracterizaron por un temprano, consistente y permanente interés por la filosofía, como lo ponen en evidencia muchos de sus escritos, especialmente en los de Jaspers, que llegaría a ser, junto con Martin Heidegger, el más importante filósofo existencialista alemán. El interés por la filosofía no ocurrió solo. Tanto en el horizonte cultural de Delgado como en el de Jaspers la historia, la literatura, el arte, tuvieron asimismo un lugar importante. No es exagerado por ello calificarlos como “médicos humanistas”, que

son aquellos que, sin perjuicio de su acción técnica específica, han promovido el respeto al paciente como una persona dotada de inteligencia, dignidad, intimidad y libertad; han estimulado su perfeccionamiento espiritual y moral y, en cuanto miembros de la comunidad, han contribuido a hacer al hombre más verdaderamente humano. (Goic Goic, 2014, p. 13)

También se puede llamar a Jaspers y a Delgado “psiquiatras filósofos”, es decir integrantes de esa estirpe de médicos en cuya obra hay una veta filosófica y hasta metafísica: nos referimos a galenos como Henri Baruk (*e.g.* Baruk, 1959, 1975), Ludwig Binswanger (Binswanger 1953, 1956), Medard Boss (Boss, 1975) y Viktor E. Frankl (Frankl, 1952, 1975). En sus escritos el conocimiento psiquiátrico se encuentra con la reflexión filosófica como consecuencia del trato con los pacientes y su destino signado por el sufrimiento y la desesperación, acompañantes de la psiquiatría a lo largo de toda su historia (Müller 2005). Han sido precisamente el sufrimiento, la soledad y la desesperación los que han vinculado en repetidas ocasiones a la psiquiatría con la filosofía, la literatura y hasta con la teología (Knote, 2015): no olvidemos, de una parte, que la iglesia católica en la Edad Media se preocupó intensamente por establecer las diferencias entre *desperatio*, *tristitia* y *acedia* (Signori, 1994), y de la otra, que *Anatomía de la melancolía*, la gran obra de Robert Burton (2015) fue escrita con la tinta de una pesadumbre y abatimiento que hoy justificadamente se diagnosticarían como innegables señales de depresión.

Sin embargo, es la filosofía la que más ha influido. Las reflexiones de Soren Kierkegaard, Max Scheler, Romano Guardini y Martin Heidegger (Spiegelberg, 1972; McCarthy, 1977, 2015; Bracken, 1999; Ghaemi, 2001; Verstrynge, 2006; Cutting *et al.*, 2016; Guardini, 2019; May, 1978) han explorado e iluminado entresijos y dimensiones recónditas de la subjetividad, ofreciendo perspectivas originales, inéditas, que muchos psiquiatras, psicólogos y psicoterapeutas adoptaron en su labor, en especial si estaba dirigida a pacientes con cultura, vuelo introspectivo y disposición a la reflexión. Ayuda tanto más necesaria en una especialidad como la psiquiatría, de la cual se puede

decir lo que lo que Mejía Rivera (2018, p. 18) sostiene de la medicina en general: “una ciencia de los que saben que casi nunca saben con certeza, pero que de todos modos tienen la obligación de aliviar al enfermo que siempre estará anhelando, esperanzado, que su doctor le permita vivir mejor”.

Esto permite entender por qué Karl Jaspers y Honorio Delgado se interesaron tanto por la filosofía. En ella encontraron observaciones, reflexiones, vislumbres e intuiciones como antes lo habían hecho otros psiquiatras: Freud fue notoriamente influido por las ideas de Friedrich Nietzsche (Assoun, 1984) y Alfred Adler por las de Hans Vaihinger (Kluy, 2019). En la actualidad psicoterapeutas como Irvin D. Yalom, el autor de *El día que Nietzsche lloró* (Yalom, 2014), *El problema de Spinoza* (2004) y *Un año con Schopenhauer* (2013), entrelazan de modo original su labor profesional con la reflexión filosófica y la creación literaria.

La *Allgemeine Psychopathologie* y otras obras de Karl Jaspers, y *Psicología* y el *Curso de psiquiatría*, de Honorio Delgado

La *Allgemeine Psychopathologie*, monumental culminación del interés por la psiquiatría de Jaspers, es un volumen de difícil lectura (razón por la cual se sospecha que no son tantos los que realmente la han leído como los que declarativamente señalan conocerla y haberla estudiado), que ha sido objeto de numerosos análisis y comentarios (véase Glatzel, 1986). Trabajos especialmente dedicados a este libro vieron la luz cuando se cumplió el centenario de su aparición (*e. g.* Stanghellini & Fuchs, 2013; Cabestan & Gens, 2013; Thome, 2014) en el 2013 (paradójicamente el mismo año en que se dio a conocer el DSM-V, que se encuentra en las antípodas de las ideas de Jaspers en materia de psicopatología), reconociéndolo como un clásico de la especialidad (Fusar-Poli 2013). Las celebraciones editoriales hicieron recordar, *mutatis mutandis*, a las de los cien años de *On the origin of species*, de Charles Darwin, que asimismo dio lugar a numerosos estudios, alguno inclusive dedicado a “biografiarla” (Browne 2007).

La densidad de la *Allgemeine Psychopathologie* es un eficaz disuasorio para el lector superficial y el hojeador practicante de la lectura veloz, quienes rápidamente habrán de darse por rendidos como tal vez lo hicieron muchos que en su momento intentaron traducirla. Shepherd (1982) alude a la densidad antes mencionada, y califica de heroicos los esfuerzos desplegados por los traductores que lograron la versión inglesa. De hecho, pasó un buen número de años para que lectores de áreas lingüísticas no germanas tuvieran a su disposición versiones en su idioma de este imponente trabajo, que sin embargo de modo ritual suele ser mencionado en los textos de historia de la psiquiatría.³

3 Recién en 1951 se contó con una versión castellana de la *Allgemeine Psychopathologie*, llevada a cabo por Roberto O. Saubidet & Diego Abad de Santillán (Jaspers, 1950-1951) a partir de la quinta edición alemana. En 1947, como hemos señalado, publicó un amplio comentario del *opus* jaspersiano en base a la cuarta edición, anotando las modificaciones que se habían producido debido a la incorporación de nuevos datos propios de la investigación. A pesar de no contar con una versión en castellano, las ideas de Jaspers eran conocidas y discutidas por muchos tanto en España como en la América hispanoparlante. Dörr-Zegers (1979) señala sobre el particular que por lo menos hasta fines de los años 50 la mayoría de las figuras destacadas de la psiquiatría hispana y latinoamericana poseía una formación filosófica y casi todos tenían algún conocimiento del idioma alemán. En lo que se refiere a otros idiomas, en 1928 apareció una traducción al francés (Jaspers, 1928), y en 1963

Resultado de la aplicación de la fenomenología al estudio de los trastornos mentales, la *Allgemeine Psychopathologie* es un intento de acercamiento a ellos basado en el *Verstehen* (comprensión), concepto central para el Jaspers psicopatólogo que, a lo largo de las páginas de esta obra acaba con la “mitología cerebral” que se había instalado en la psiquiatría desde los trabajos de Griesinger (Saurí, 1969).

Proponiendo un enfoque nuevo y amplio, en el cual se reconoce la influencia de Max Weber y de Wilhelm Dilthey, esta obra sin embargo adolecía de problemas de corte estilístico. El ánimo discursivo de Jaspers, con frecuentes digresiones y concentración por momentos excesiva en puntos sobre los cuales tal vez pudo ser más conciso, se extiende por dominios no siempre claramente delimitados y en los cuales la filosofía, la literatura y hasta la metafísica hacen su aparición para respaldar o cuestionar -según el caso- puntos de vista de la psiquiatría de la época. Agreguemos a esto las singularidades de construcción gramatical y las posibilidades expresivas del alemán, lengua aglutinante muy propicia a la forja de neologismos que muchas veces eluden la posibilidad de una traducción que haga justicia al sentido que tienen en ese idioma.

Jaspers siempre concedió gran valor a este trabajo, aun cuando ya se encontraba dedicado en pleno a la filosofía, como lo demuestra el hecho de que cada nueva edición de la *Allgemeine Psychopathologie*⁴ fue supervisada y actualizada por él.⁵ *Psychologie der Weltanschauungen* (Jaspers, 1919) fue el siguiente libro suyo de envergadura. El título mueve a equivocación, y más de algún lector esperó encontrar una obra dedicada a la psicología social. Ciertamente, hay aspectos de ella de valor para diferentes ramas del saber pero, cuando se ve el periplo vital y académico de su autor, esta obra es su “despedida” de la psiquiatría y el anuncio de su ingreso al mundo de la filosofía. El libro es una extensa e intensa exploración de lo que podemos llamar cosmologías o imágenes del mundo. Tema asaz complejo, demás está decirlo, la *Weltanschauung* puede ser entendida, es verdad que con algunas reservas, como *imaginario* o *representaciones sociales*, conceptos muy empleados por estudiosos contemporáneos de la sociedad (Moscovici 2001).⁶ Tributario de las ideas de Max Weber, Jaspers formula una tipología con cinco modelos (el activo, el contemplativo, el autorreflexivo, el entusiástico y el místico) a cada uno de los cuales corresponde una concepción del mundo determinada. La argumentación recurre a ejemplos de la historia, la literatura, también de la psicología, pero es la filosofía la que da el compás al libro. Aparecida en un momento particularmente dramático de la historia alemana, el año 1919, *Psychologie der Weltanschauungen*

apareció la versión en inglés, preparada a partir de la 7ma. edición en alemán por J. Hoenig & M. W. Hamilton (Jaspers, 1963).

- 4 Desde su aparición en 1913 hasta 1973, cuando ya había fallecido Jaspers, la *Allgemeine Psychopathologie* alcanzó nueve ediciones (la segunda se publicó 1919; 1922, 1946 y 1948, 1953, 1959 fueron los años de aparición de las tercera hasta la séptima edición, y en 1965 apareció la octava y penúltima).
- 5 Es interesante destacar asimismo que en los años 40, dedicado plenamente a la filosofía, Jaspers encontró el tiempo para retomar sus intereses por la psicopatología, esta vez estudiando la personalidad del profeta Ezequiel (Jaspers 1947).
- 6 El concepto de *Weltanschauung* puede remontarse hasta los trabajos de Inmanuel Kant, pero a fines del siglo XIX y comienzos del XX era objeto de muchos estudios y análisis en el mundo alemán (véase Dilthey, 1911). Sus contradicciones, la ambigüedad del término y su opacidad determinaron que después de los años 20 declinara (Garaventa, 2017).

capturó la atención del gran público que, en medio de la incertidumbre, se asomaba a una realidad crepuscular acabada la guerra y sellada la derrota de Alemania (Förster, 2018). Todos los valores y tradiciones de la Alemania imperial crujen primero y se derrumban finalmente ante el peso de la derrota y las transformaciones sociales y políticas que esta trae consigo. Para Jaspers ha llegado la hora de la reflexión, de la búsqueda dentro de cada cual de las nuevas configuraciones valorativas. *Psychologie der Weltanschauungen* no es un conjunto de reglas para esa nueva vida, sino un instrumento de reflexión y también el primer desarrollo de la postura existencialista de su autor. No es casualidad que en esos momentos de incertidumbre, Jaspers introdujera un término que ha tenido mucha fortuna entre los filósofos (especialmente los existencialistas) y que hoy forma parte del lenguaje del público culto: *situación-límite* (*Grenzsituation*).

Otros trabajos de Jaspers siguen siendo publicados y leídos. Alguno, nos referimos a *Genio y locura* (Jaspers, 1961), se reedita, vende y lee a pesar de que algunas de sus afirmaciones han sido si no refutadas, al menos relativizadas por el avance del saber. La razón de su éxito editorial se encuentra en la lograda presentación que hace de sus protagonistas, cuatro personalidades atormentadas y al mismo tiempo fascinantes: Theodor van Gogh, Friedrich Hölderlin, August Strindberg y Emanuel Swedenborg.

Sus obras filosóficas, de otro lado, continúan atrayendo lectores. Acá queremos llamar la atención en especial a *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte* (*Origen y meta de la historia*; Jaspers, 1949), reeditada con frecuencia y reiteradamente citada y comentada. Su tesis central, la de la existencia de una edad axial (800-200 años antes de Cristo, en que en la China aparecieron Confucio y Lao-Tsé, en la India los *Upanishads* tomaron su forma final, en Persia enseñaba Zarathustra, y en Palestina estaban presentes los profetas hebreos), ha originado numerosas discusiones y servido como fundamento para análisis históricos (Dittmer, 1999; Assmann 2018; Schewel, 2018).

Las obras de Honorio Delgado continúan editándose y leyéndose. Once ediciones ha tenido desde 1933 su *Psicología*, escrita al alimón con Mariano Iberico (Delgado & Iberico, 1933), y cinco son las que hasta la fecha ha alcanzado su *Curso de psiquiatría* (Delgado, 1953), la máxima presentación sistemática de esa rama de la medicina proveniente de la pluma de un peruano. Ambas tienen el *status* de clásicos de la literatura psicológica y psiquiátrica latinoamericanas. Algunas aseveraciones e ideas en estas dos obras, especialmente en la primera, tienen que ser relativizadas a la luz de los avances experimentados, como sucede por lo demás con todo el saber científico. Al fin y al cabo, como lo señala Sapolsky (2018, p. 927), “los científicos siguen diciendo: “solíamos pensar X, pero ahora nos damos cuenta de que...”

Psicología y el *Curso de psiquiatría* constituyen casos excepcionales en la literatura especializada de la región: obras semejantes preparadas por estudiosos de la región han sido olvidadas. Así, los trabajos del prolífico y versátil Emilio Mira y López, el psiquiatra y psicólogo hispanoamericano más difundido en el siglo XX junto con Delgado, son poco frecuentados hoy. Su *Manual de psicología general* (Mira y López, 1969), de publicación póstuma, es apenas recordado. Su creación, el *Test Miokinético* (Mira y López, 1979), basado en las ideas de Nina Bull (1880-1968), en su momento muy utilizado y ampliamente difundido por el sello Paidós (véase Bernstein 1979), casi no se aplica (si se exceptúan algunos trabajos; e. g. Tous *et al.* 2003, 2006), probablemente a consecuencia de la crítica a la que están sometidas las pruebas proyectivas en general, pero también

por los costos de tiempo y personal en su aplicación, y la complejidad de su interpretación. Solo *Hacia una vejez joven* (Mira y López, 1961) parece conservar cierta vigencia ahora que los seres humanos hemos logrado extender notoriamente nuestros años de vida. Sin embargo, hasta donde sabemos la obra no ha sido reeditada.

Estas obras de Honorio Delgado, una figura de prestigio en el contexto de la psiquiatría internacional, encontraron amplia difusión en América Latina, pero lamentablemente no fueron traducidas a otros idiomas. Sabemos que ejemplares de sus libros y artículos fueron remitidos a bibliotecas y a colegas en Europa, no solo a España sino también a Alemania, pero más allá del acuse de recibo correspondiente y comentarios elogiosos de sus trabajos aparecidos en revistas (véase por ejemplo León 2000), no hubo una receptividad por parte de las grandes editoriales del Viejo Mundo.⁷

Podemos suponer que el carácter periférico de nuestro país con respecto a las grandes metrópolis científicas, así como el prestigio menor del idioma castellano en el mundo de la ciencia cuando se lo compara con el inglés, el alemán o el francés, conspiraron contra la posibilidad de versiones de sus trabajos en otras lenguas. No menos importante debe haber sido la ausencia de editoriales establecidas y con una amplia red de contactos en otros países: las primeras obras de Delgado fueron “ediciones del autor”.⁸

Karl Jaspers y Honorio Delgado como escritores

Jaspers y Delgado fueron hombres de letras, término empleado para referirse a quienes cultivan con fruición la lectura y la escritura no solo en su especialidad, sino que se embarcan en ensayos y en trabajos de largo aliento en ramas del saber conexas o a veces ajenas a la suya. Este calificativo hace justicia tanto a uno como a otro, dado que ambos fueron hombres de libros. De libros leídos y de libros escritos. Acerquémonos un momento a su *output* como escritores. Desde muy temprano la pluma de los dos se puso en actividad y solo se detuvo poco antes de su muerte. No sorprende por ello la impresionante lista de publicaciones (libros, artículos, reportes de investigación, ensayos) que forma parte de su *curriculum vitae*.

El Jaspers escritor de aquellos años en los que aún se concentra en la psiquiatría como también en las dos primeras décadas de su trabajo en el campo de la filosofía, da a la luz trabajos que impactan visualmente a sus potenciales lectores. Son volúmenes en el estricto sentido del término: *Allgemeine Psychopathologie* tiene alrededor de 400 páginas. No menos son las que conforman su *Psychologie der*

7 Lo sucedido con Honorio Delgado ha sido el denominador común para muchos otros trabajos psicológicos y psiquiátricos escritos por autores latinoamericanos. La única excepción la constituye José Ingenieros, cuyos libros fueron traducidos al francés y al alemán (e.g. Ingenieros, 1914, 1922). Walter Blumenfeld, importante psicólogo alemán que se vio obligado a emigrar al Perú al ser despojado de sus funciones docentes, intentó, concluida la Segunda Guerra Mundial, contactar editoriales germanas que se interesaran por su *Introducción a la psicología experimental* (Blumenfeld, 1946). Sus repetidos esfuerzos nunca fructificaron (León 1994).

8 Así, por ejemplo, la primera edición de *Psicología* es publicada por la Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera, en el cual Delgado trabajaba, en tanto que el pie de imprenta del *Curso de psiquiatría* (Delgado, 1953) es “Imprenta Santa María, Calle de Santa Catalina 661, Lima, 1953”. A partir de la quinta edición (1953), *Psicología* es publicada por el sello barcelonés Científico-Médica, que desde entonces edita asimismo otras obras del psiquiatra peruano.

Weltanschauungen. Su *Philosophie*, en tres volúmenes (Jaspers, 1932), se acerca a las 900 páginas. *Die grossen Philosophen* (Jaspers 1957-1964) es también una obra de tamaño respetable.

Se trata de trabajos muy especializados, escritos para poner orden y sistema (*Allgemeine Psychopathologie* y *Philosophie*) o para dar inicio evidente a su incursión en la filosofía (*Psychologie der Weltanschauungen*). *Die grossen Philosophen* es una obra que expresa la integración que Jaspers hace de la filosofía, el arte, la literatura, y la filosofía oriental, no exenta de destellos de saber psicológico y de ideas propias en torno a las grandes figuras que protagonizan esa obra.

Escritor orientado a filósofos y siguiendo una orientación de corte existencialista, después de la Segunda Guerra Mundial, Jaspers comenzó a dirigirse al gran público, al hombre de la calle por decirlo así. Sin dejar de lado los temas que siempre habían sido objeto de sus investigaciones, comenzó a preparar trabajos en los cuales abordaba la situación que vivía Alemania, derrotada, ocupada, dividida y lastrada por los años del nacionalsocialismo. El tono de sus escritos, sin dejar de ser académicos, se volvió casi acusatorio en torno al rol que había jugado la ciudadanía alemana durante los años de la barbarie nazi y la responsabilidad que debía asumir (Jaspers 1946). El estilo del pensador germano es hermético, tanto cuando escribe en sus años como psicopatólogo cuanto en su largo desempeño como filósofo. Erudito y con una formación en ciencias naturales que, combinada con sus reflexiones de carácter filosófico, posibilitaba una visión amplia de los problemas humanos, su forma de presentar las ideas y desarrollarlas es compleja y demanda relecturas. Estilo seco, difícil: así lo definen aún quienes eran seguidores y admiradores de él (Lamping, 2018). La vastedad de su cultura por momentos lleva al lector, sobre todo en el caso de la *Allgemeine Psychopathologie*, a terrenos en los que éste puede desorientarse y perder el hilo que unifica a toda la obra. Garnica (1991, p. 57) describe así a este libro:

Su obra es totalizadora y da la impresión de no dejar tema sin tratar: se ocupa del método de investigación en psiquiatría, de los prejuicios provenientes de cualquier partido, de los cuadros clínicos en los que la patología ha establecido una clara relación anatómica, de la influencia de la filosofía en el estudio del enfermo mental, etc., y concluye con una historia de la psicopatología como ciencia.

Ardua tarea para exégetas y traductores la lectura de esta obra. De allí el carácter heroico al que hace referencia Shepherd cuando alude a quienes lograron verter la *Allgemeine Psychopathologie* al inglés. Y, sin embargo, a pesar de las particularidades estilísticas de los trabajos de Jaspers, paradójicamente, de su pluma surgieron dos obras que fueron verdaderos best-sellers: *Die geistige Situation der Zeit* (1932) y *Wohin treibt die Bundesrepublik* (1967), de los cuales se imprimieron en el primer año de su aparición 40 y 100 mil ejemplares respectivamente, en tanto que su *Einführung in die Philosophie* (Jaspers, 1950), el más popular de sus libros, alcanzó un tiraje de 200 mil (Lamping, 2018).⁹

En el caso de Honorio Delgado la producción intelectual es asimismo impresionante: alrededor de 400 ítems conforman su bibliografía, entre libros, artículos, reportes de investigación, artículos periodísticos, sin contar innumerables recensiones. Sus obras más importantes están referidas al

9 *Einführung in die Philosophie* debe ser el libro de filosofía más exitoso a nivel mundial después de la Segunda Guerra Mundial. La obra es la transcripción de doce conferencias radiales de Jaspers en las que trató de la historia de la filosofía, sus orígenes, el hombre, la historia de la humanidad.

psicoanálisis en los años 20 y, de allí en adelante a la psiquiatría y a la psicología. Hay un permanente interés en él por aspectos históricos de la psiquiatría y de la psicología. Dos biografías de su pluma lo certifican: una dedicada a Sigmund Freud, aparecida en 1926 (Delgado, 1926), cuando su entusiasmo por la doctrina psicoanalítica aún no ha declinado; y, años después otra, sobre la legendaria figura de Paracelso (Delgado, 1947). Su inclinación por temas filosóficos también se pone en evidencia en ensayos y artículos concentrados sobre todo en pensadores alemanes.

Conforme se acerca a la senescencia trata de lo que hoy llamaríamos las humanidades médicas (Delgado, 1952) y, en una época en la cual la medicina psicosomática cobra fuerza, publica un enjuiciamiento crítico de ella (Delgado, 1960). Su última gran obra no está dedicada ni a la psiquiatría ni a la psicología sino a la cultura en general. Nos estamos refiriendo a su libro *De la cultura y sus artífices* (Delgado, 1961), una selección de ensayos dedicados a figuras como Nicolai Hartmann, Baltasar Gracián, Goethe, Jaspers, Proust, Raimondi, entre otros. El estilo de Delgado retiene al lector y es una clara demostración de que es posible ser riguroso en la exposición, cuidadoso en la valoración de los hechos y cauteloso (donde es necesario) en proponer hipótesis y suposiciones sin tener que expresarse de un modo desgarbado o sin preocuparse mucho por la forma.

El español de Honorio Delgado es depurado, castizo, recurre por momentos a extranjerismos y hasta a arcaísmos pero lo hace con la suficiente elegancia para no trasgredir los principios del idioma. Poseedor de un amplio registro de vocabulario, esto le permite presentar sus ideas con claridad y un rasgo de distinción en ensayos de ilación lograda, en los que su erudición y su sensibilidad se manifiestan y fluyen con naturalidad.

A diferencia de Jaspers, Delgado recurre también al artículo periodístico como una vía de expresión. Es histórico su artículo “El psicoanálisis” (Delgado, 1915), aparecido en *El Comercio*. Escribe esa y otras contribuciones no solo respondiendo a reiteradas solicitudes de los directores de ese diario, el más antiguo del Perú, sino también porque en el país hay pocas revistas “de ideas” (*Mercurio Peruano*, una de ellas acoge varios artículos suyos, e.g. Delgado 1919, 1920; véase además Arias, 2015) en las que pueda extenderse en sus reflexiones. Reserva para publicaciones especializadas sus trabajos en materia de psiquiatría y psicología; el mismo dirige una: la *Revista de Neuro-psiquiatría*. Pero escritos que surgen de preocupaciones en torno a la educación, la cultura, la literatura, que en muchos casos tienen una extensión reducida, aparecen en *El Comercio*.

El ejercicio circunstancial del periodismo es probablemente una excelente escuela para que el psiquiatra peruano desarrolle un estilo sucinto y claro, sin renunciar a una exposición lo más completa posible, y pensando por supuesto en los lectores que no desean información especializada sino comentarios, sugerencias y orientaciones acerca de lo que ocurre en el mundo de la ciencia y de la cultura.

La imagen del hombre en Karl Jaspers y Honorio Delgado

La visión del ser humano de ambos insiste en sus posibilidades inagotables debido a la libertad de determinación, “su más eminente privilegio” pero “también el mayor de los misterios que nos ofrece su existencia” (Delgado, 1961, p. 396), para superar las limitaciones del ambiente y de su propia contextura psicológica. No es que negaran el carácter determinante de lo biológico; habría

sido imposible dada la formación médica de ambos. Reconocían sí su importancia pero eran del parecer que la capacidad de superación, el prolongado esfuerzo de automoldeamiento, la voluntad de cambio para mejor, la disposición hacia lo excelso, son potencialidades que alberga todo ser humano por simple que este sea.

En esto se observa cierta cercanía conceptual entre ambos pensadores y Abraham Maslow, el psicólogo norteamericano adalid de la psicología humanística, surgida en los Estados Unidos en la década de los 60. Un elemento central de esa psicología y de los planteamientos maslowianos en particular es la existencia de la autoactualización, fuerza inherente a todo ser humano que lo impulsa al pleno desarrollo de sus potencialidades (Maslow, 1943). Enraizada en la naturaleza misma, la autoactualización fue propuesta por Kurt Goldstein (1939), reconocida personalidad de la neurología europea de la primera mitad del siglo XX, con quien alternó Maslow durante sus años en la Universidad de Brandeis, y cuya influencia en sus planteamientos teóricos reconoció.

Es necesario señalar sin embargo que tanto Jaspers como Delgado y Goldstein, cada uno en sus escritos y propio estilo, analizan las posibilidades de desarrollo del ser humano en el marco de concepciones filosóficas y de hallazgos de la medicina, mientras que en Maslow las consideraciones de carácter filosófico son más bien circunstanciales, casi siempre referidas a las ideas de Goldstein (Hoffman, 2009).

Anima los escritos tanto de Jaspers como de Delgado el énfasis en los vínculos de la psicología con la ética. Podría llamárseles moralistas si no fuera porque ese término puede también tener una connotación ambigua. Quizás la calificación más apropiada es la de educadores: por algo Leopoldo Chiappo (1994), discípulo de Delgado, lo llama “maestro de vida superior”. Todo ser humano tiene consigo mismo y con los demás un compromiso de reflexión lúcida en la toma de decisiones, compromiso que puede ser honrado por medio del discernimiento diáfano de las propias motivaciones y la disciplina de los deseos, lo que se consigue por la autoeducación y el autocontrol. Gracias a esto, los seres humanos pueden adherirse al “proceso de la civilización” para emplear las palabras de Norbert Elias (1998), superando así en la medida de sus posibilidades las limitaciones presentes en todo individuo.

Es interesante preguntarse cómo llegaron uno y otro a tal concepción. Una hipótesis admisible tiene que ver con lo que Lethen (1994) encontrara en sus investigaciones históricas.

Concluida la Primera Guerra Mundial, la derrotada Alemania de los años 20 se caracterizaba por un estado de profunda desorganización. Los valores previos habían perdido vigencia, la inflación, las amenazas de guerra civil y la poca identificación de la población con el régimen democrático daban lugar a una imagen crepuscular de esa nación, que además debía reintegrar en su seno a seis millones de soldados que retornaban del frente y atender a las necesidades de casi tres millones de combatientes mutilados o con graves trastornos psicológicos.

En un momento como ese en el cual la tradición y la moral pierden capacidad de convocatoria se necesitan doctrinas de comportamiento que ayuden a diferenciar lo propio y lo extraño, lo interno y lo externo. Esas doctrinas permiten delimitar zonas de confianza y ambientes de desconfianza y fortalecer la identidad. (Lethen, 1994, p. 7)¹⁰

10 Martynekewicz (2019, pp. 15-16) describe la atmósfera espiritual de la Alemania de inicios de los años 20:

En esos años, cuando Jaspers frisaba los 40 años y Delgado los 30 y visitaba por primera vez Europa, circuló intensamente en la República de Weimar la obra del jesuita Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia* (Gracián, 1863), en la que el sacerdote, admirado por muchos, también por Nietzsche (Romero, 2017), y traducido al alemán nada menos que por Schopenhauer (si bien la traducción apareció dos años después de su muerte; Gracián, 1863; véase Losada, 2011) propone un conjunto de reglas para la vida y predica el autocontrol, la permanente y desengañada observación de sí mismo y de los demás, y una traza personal de distancia y hasta de frialdad reconociendo que para sobrevivir en la jungla humana son necesarios “milicia y malicia”.

En la vida es indispensable, entre los muchos consejos que Gracián le entrega al lector, “templar la imaginación” (“unas veces corrigiéndola, otras ayudándola”), “conocer los afortunados para la elección y los desdichados para la fuga”, “sentir con los menos y hablar con los más”, “nunca descomponerse”, así como “nunca apresurarse ni apasionarse”, “nunca hablar de sí”, y “practicar el señorío en el decir y el hacer”.

Es muy probable que estas enseñanzas, que encontraron gran acogida no solo en la Alemania de los años 20 sino en toda Europa desde el siglo XVII (Fumaroli, 2019) influyeran tanto en Delgado como en Jaspers, al sintonizar con sus disposiciones temperamentales y con las vivencias que habían acumulado a lo largo de su vida. De hecho, Delgado expresa su admiración por el gran escritor español en *De la cultura y sus artífices* (Delgado, 1961).

Una visión aristocrática de la persona, que debe estar en permanente trance de búsqueda de su identidad y de expresión de sus potencialidades, con una perspectiva individual y muy diferenciada de sí misma, de los demás y una constante búsqueda de espacios de soledad en los que la riqueza de su vida psicológica pueda alcanzar pleno vuelo: en eso Delgado y Jaspers son espíritus gemelos.

Delgado describe con los siguientes términos la imagen del hombre que propone Jaspers:

La entidad del hombre está allende su ser empírico, en una dimensión trascendental, en la que se confunden la fe en lo absoluto con el hontanar de lo intrínseco. La existencia humana no se basta a sí misma, se dirige por encima de sí, a lo que no es susceptible de convertirse en cosa del mundo, aunque se da en el mundo. Lo objetivo y lo subjetivo de la realidad humana se superan y esclarecen a nuestro sentido íntimo en la trascendencia, no pasible de reducirse a fórmulas, rutilante sí en fugaces símbolos que elevan al hombre a la cúspide de lo que promete su calidad de criatura creadora. (Delgado, 1961, p. 86)

Esos mismos términos podrían aplicarse a la concepción del hombre que tenía el psiquiatra arequipeño.

El año 1920 fue para literatos e intelectuales un abrupto corte. Vieron no solo a Alemania derrotada, sino también a las grandes ideas y a los proclamados valores del mundo burgués, así como el sentido que había regido sus vidas. Todo o mucho de esto fue puesto en tela de juicio, inclusive su propio trabajo y su forma de ver el mundo (trd. del alemán de R. L.)

¿Cómo conocer al ser humano?

Aparte del vuelo filosófico y de la precisión terminológica que distinguen a sus escritos, en Delgado y Jaspers sobresale la intensa búsqueda de un claro y exhaustivo conocimiento de la realidad psicológica (normal o anormal) del otro, del paciente, ser signado por el sufrimiento.

Estimulados por esta preocupación ambos recurren a todo lo factible, comenzando por la capacidad, la perspicacia del propio psiquiatra para calar en la subjetividad de quien tiene al frente en la consulta. Hay en esto, sin duda, un cierto ribete aristocrático, elitista: el psiquiatra, hombre familiarizado con el estudio del drama humano, debe poseer una suerte de sexto sentido (casi siempre ausente en los demás): la comprensión. Algunos inclusive se referirían a la hoy tan comentada y alabada empatía.

Pero si bien ambos admiten esa capacidad, reconocen que es posible transitar por otros caminos. Los tests, por ejemplo. Muy temprano en su carrera Jaspers preparó un extenso artículo sobre la evaluación de la inteligencia, que demuestra que los reactivos psicométricos habían recibido atención por parte de él (Jaspers 1910). Asimismo, en el *Curso de psiquiatría*, de Honorio Delgado, hay una amplia sección dedicada al tratamiento de ellos. No solo los tests. Delgado promueve la lectura de obras literarias, pues considera muy valiosas las descripciones de los grandes literatos “que sufren y estudian sus flaquezas y anormalidades: Dostoevski, Amiel, Rousseau, Grillparzer, Hebbel, Cellini, Leopardi, De Quincey, Baudelaire, Maupassant, Proust y tantos otros” (Delgado, 1953, p. 33).

En estos autores como en otros que Delgado no menciona, se produce esa situación paradójica de “distancia y ausencia de distancia”, a la que se refiere Girard (2012, p. 35): inmersos en su problemática psicológica o hasta psiquiátrica, tienen sin embargo la capacidad para en algún momento “observarla desde lejos”, “mirarla con ojos de espectador distante”. Y es esa capacidad la que constituye el sustento de sus grandes creaciones literarias.

Algo semejante ocurre con las obras de destacados filósofos. En particular, Delgado valoraba las ideas de Nicolai Hartmann, sobre todo las expuestas en su libro *Ethik* (Hartmann, 1926). Ernst Cassirer, Edouard Spranger, Johann Wolfgang von Goethe y por supuesto el propio Jaspers también son autores sobre los cuales trató y de cuyas ideas obtuvo valiosas sugerencias para su trabajo académico y sus reflexiones (Delgado, 1961).

Demás está decir que Jaspers era del mismo parecer que Delgado en lo que se refiere al arte y el conocimiento de los problemas psiquiátricos. Su *Genio y locura* (Jaspers, 1961) evidencia cuánto valoraba la información cosechada estudiando la vida y la obra de los artistas, esos “habitantes de lo imaginario” (Danzer & Rattner, 1993, p. 183), cuyas creaciones surgen en medio de la soledad y como un rechazo de la realidad dolorosa que los rodea pero que, al mismo tiempo, se nutren de ella, la transforman y enriquecen y, al hacerlo, enriquecen también la vida de sus lectores.

“Reconvertido en filósofo existencial”, como lo califica Lieberman (2015, p. 48) no exento de un ribete de ironía, Jaspers estudia en *Los grandes filósofos* (Jaspers, 2013) a figuras arquetípicas de la filosofía sin perder la oportunidad de remarcar su significado para la cultura occidental y en la comprensión de la naturaleza humana.

Tanto el psiquiatra alemán como el peruano muy probablemente vierten en sus afirmaciones mucho de sus propias experiencias como lectores apasionados, omnívoros. La lectura como aventura, la lectura como proceso autoformativo tanto en el plano conceptual como en el estilístico: Jaspers y Delgado podrían haber dado fe de eso. “Un lenguaje claro, elegante y sin embargo directo, que apunta a la precisión conceptual y es ajeno a manierismos y construcciones artificiosas”: la descripción que hace Harich (2000, p. 49) del estilo de los libros del ya mencionado Nicolai Hartmann, puede sin mayores dudas utilizarse para las obras de Honorio Delgado.

Jaspers estuvo profundamente influido por las ideas de Max Weber, el gran pensador que vivía también en Heidelberg: Kumazaki (2013), Bormuth (2013) y Aragón (2019) han analizado las influencias del pensamiento weberiano en la escritura y la argumentación de la *Allgemeine Psychopathologie*. Pero Arthur Schopenhauer, el gran estilista de la filosofía alemana del siglo XIX, también estuvo entre los autores que leyó, y aunque desarrolló con respecto a él una actitud ambivalente y en muchos casos rayana en el sarcasmo, reconoce que la lectura de este pensador así como la de Nietzsche atrae y envuelve al que la emprende (Jaspers, 1950).

A pesar de esa opinión negativa con respecto a Schopenhauer no parece muy aventurado suponer que los libros de este, que fue el primer filósofo europeo que reconoció el pozo de sabiduría en el mundo del Oriente (Roca, 2015), influyeron en el interés que con posterioridad tendría Jaspers con respecto a la filosofía del mundo oriental. En *Die grossen Philosophen* (Jaspers, 1957) Jaspers no solo trata de pensadores de Occidente; también dedica reflexiones a pensadores y fundadores de religión como Buda, Confucio, Lao-Tse y Nagarjuna, analizando su significado para la cultura en general.

A lo largo de su ininterrumpido trato con libros de los más diversos autores y dedicados a temas como la psiquiatría, la filosofía, la historia, la literatura, Jaspers y Delgado llegaron a la conclusión de que las líneas, atormentadas unas y serenas otras pero todas genuinas, de los grandes pensadores y los literatos son como una brújula que sirve de orientación al estudioso del ser humano y a quien ha asumido la lectura como una forma de vida (Piglia, 2014). Obviamente, esto depende de cada lector, de sus luces, de su biografía así como del momento en el cual se acerca a los libros y descubre al que lo acompañará física o mentalmente el resto de su vida tornándolo en casi un adicto o ejerciendo un influjo decisivo sobre su conducta y su modo de ver el mundo. No es casualidad que Honorio Delgado incluyera en *De la cultura y sus artífices* (Delgado 1961), su última gran obra, un capítulo titulado “Lectura y cultura”.

¿Qué queda hoy, a 50 años de su partida, de uno y otro?

Las obras de ambos están allí, en los estantes de las bibliotecas particulares e institucionales. Sus ideas aun hoy son discutidas, las psiquiátricas en el caso de Delgado, las filosóficas en el de Jaspers.

Es obvio que el mundo en el que vivieron ellos, cada uno en sus respectivos países, era muy diferente del de hoy. A pesar de las tensiones de la Guerra Fría, claras y perceptibles en la Alemania dividida de la postguerra, y seguidas a la distancia desde el Perú, y de los mil problemas de un país como el nuestro, había cierto orden que comenzaba a resquebrajarse y anunciaba lo que hoy tenemos: un mundo con cambios de vértigo, formas inéditas de vida y comportamiento, escepticismo

generalizado frente a las ideologías y a las autoridades. Un mundo sin ideales excepto el afán de consumo, donde tener es más importante que ser.

Paulatinamente sus ideas se quedaron rezagadas con respecto a la nueva realidad que se iba configurando. El método comprensivo propuesto por Jaspers, de fina delimitación fenomenológica, comenzó a ser visto con creciente escepticismo. La revolución farmacológica ocurrida en la psiquiatría trajo consigo la desvalorización de la comprensión como método de abordaje de los problemas psiquiátricos (Harrington, 2019).

Pero el acontecer histórico se rige en muchos casos por el *corsi e ricorsi* de Vico. Numerosos problemas del mundo moderno (el ubicuo terrorismo, la globalización, el choque de las civilizaciones, la oleada migratoria de África y Asia que Europa Occidental intenta detener) se nos presentan como verdaderos enigmas y plantean desafíos para su comprensión y solución.

La extraordinaria complejidad del mundo moderno, la aparición y sucesión de acontecimientos inéditos que han sorprendido y conmovido a la humanidad, la coexistencia de un optimismo con respecto a las posibilidades de la ciencia y a los avances de la técnica y de una visión crepuscular del futuro con amenazas como la ubicuidad del terrorismo, los dramáticos cambios climáticos, la idea de que se vive en una sociedad de riesgos en la que todo es líquido, demandan de las ciencias sociales y de las humanidades luces e intuiciones.

Pensar que esos problemas pueden ser entendidos y resueltos desde un enfoque cientificista o hasta tecnocrática es cosa de ilusos. Por ello, no es una exageración suponer que solo pueden ser abordados desde una perspectiva fenomenológica. Esto es, “no parece que haya llegado el momento de que se tenga que renunciar a [el método fenomenológico] de forma absoluta” (Jarne & Requena, 2015, p. 50).

También las ideas acerca de la cultura propuestas por Delgado fueron vistas como anacrónicas. Sus planteamientos acerca del sentido de la autoridad, su propuesta acerca de la importancia de las tradiciones, de la necesidad de la excelencia personal y profesional, y de una vida con sentido, lejana del simple consumismo, fueron mirados con sospecha y poco comprendidos.

La realidad que nos rodea permita revalorar las ideas del psiquiatra peruano. Lo que se ve y se vive en el mundo de todos los días, aquí y afuera, y también en el ámbito académico (muchedumbres desorientadas, cantidad de gobernantes a los que jamás se consideraría estadistas, desinterés manifiesto y soberbio por la cultura, imposición de lo práctico y de lo que da réditos en desmedro de las humanidades en el claustro universitario) reclama un orden y la restauración de algunos principios rectores.

En pocos campos del saber se refleja todo este proceso de cambio que confunde y desazona como en el de la psiquiatría. Lentamente se va imponiendo la idea de que esta especialidad es, aparte de una rama de la medicina, una disciplina en la cual casi todos los saberes tienen injerencia y pueden tener mucho que decir.

Desde que circuló por vez primera, cada nueva edición del DSM no ha estado libre de controversias, disputas y críticas, expresadas muchas veces de modo altisonante (Decker, 2013). Nuevas categorías diagnósticas aparecen en tanto que otras, durante años aceptadas dejan de ser consideradas

como tales. Allí están los trastornos de personalidad, que hoy día tanto preocupan a psicólogos y psiquiatras y cuya problemática parece inmune a las posibilidades farmacológicas que sí funcionan en el caso de otros problemas de naturaleza psiquiátrica.

En un reciente manual de psicopatología puede leerse que el trastorno límite de la personalidad es “una condición muy especial que representa un auténtico reto para los profesionales de la salud mental, los familiares de los aquejados y los propios pacientes” (Klumpp, 2015, p. 548), señalándose más adelante que “no son pocos los profesionales que lo consideran una perturbación temible” (p. 549).

¿Cómo abordar esta problemática? ¿Cómo llegar a un conocimiento cabal de la manifestación de este trastorno en quien lo padece? Inventarios, listas de chequeo, habituales en el trabajo del psiquiatra y del psicólogo, se revelan como poco útiles para acceder a una visión de fondo.

Más aún, podemos preguntarnos si estas realidades psiquiátricas que hoy encuentran acogida en las páginas del DSM-5 son cosas de estos tiempos o si siempre existieron. La pregunta es interesante, porque se ha convertido en una práctica frecuente llevar a cabo diagnósticos psiquiátricos de personalidades del pasado, algunas de ellas de gran significación (positiva o negativa) histórica, algo que no deja de tener sus riesgos y bemoles (véase por ejemplo, Davidson, 2011). La desorientación parece cundir en materia de la comprensión misma de la enfermedad mental:

A partir de 1952, con la consolidación de los Estados Unidos como la superpotencia mundial, la *American Psychological Association* [sic] publicó por primera vez el catálogo de las alteraciones o desviaciones del comportamiento individual que eran signo de una enfermedad mental y las distintas enfermedades mentales que se podían identificar mediante dichos signos o síntomas. Este catálogo, conocido como el DSM [*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Diseases*] constituye la referencia obligada de la práctica psiquiátrica (y profesiones complementarias) a nivel mundial (aunque existe un sistema paralelo de la Organización mundial de la Salud OMS, con el mismo vicio de origen). Este manual, a manera de un catálogo de recursos naturales en inventario, se va modificando periódicamente, agregando nuevas enfermedades o trastornos, cambiándolas de lugar en la clasificación, reasignándolas (como en la transformación del no identificado “daño cerebral mínimo” en el “síndrome de déficit de atención”, sin que cambie la administración de drogas anticonvulsivantes en niños que no se ajustan a las reglas de la inmovilidad relativa de la escuela o el hogar(o, incluso, eliminándolas, no porque, como sucede en el caso de las enfermedades reales, hayan dejado de presentarse sino porque cambiaron los criterios sociales sobre la moralidad del supuesto trastorno, como sucedió en el caso de la homosexualidad. (Ribes, 2018, p. 69)

Dejando de lado el error en la segunda línea (no fue la *American Psychological Association* sino la *American Psychiatric Association* la que elaboró el DSM), no cabe duda que muchos estarán de acuerdo con lo que se sostiene en el texto transcrito.

Cada vez son más las voces que se alzan para criticar al DSM no solo en sus diferentes versiones, en cada una de las cuales el número de trastornos ha ido en aumento, sino también en su naturaleza misma (Sandín, 2013; Frances, 2014). Su insistencia en los síntomas, su perspectiva acumulativa, sin duda alguna constituyen un elemento de importancia en el trabajo diagnóstico y en sus consecuencias para el tratamiento por parte del psiquiatra pero, de otro lado, cada día queda más claro

que no consiguen ingresar en los aspectos de la subjetividad del sujeto, allí donde se originan y se entrelazan las causas de sus problemas (Peters, 2010).

Las ideas tienen una existencia mucho más prolongada que quienes las piensan y enuncian. Eso se puede decir de las de Karl Jaspers y Honorio Delgado, que deben ser entendidas en el contexto de la época en que surgieron y en el del estado de la especialidad psiquiátrica en aquel entonces, en que se carecía de mucho del instrumental que hoy se posee, pero a cambio se privilegiaba el examen detenido de la problemática existencial del otro, su situación en el mundo y su percepción del mismo. Es decir, un fino y jugoso trabajo clínico en el cual el psiquiatra ponía en juego toda su sensibilidad y saber al servicio de la comprensión de la conducta del paciente.

Esa visión abarcadora y sus sugerencias recobran importancia ahora que los temas de la salud mental, de la normalidad y la anormalidad han dejado de ser propiedad de psiquiatras y psicólogos para convertirse en dominios a los que convergen la literatura, el arte, la filosofía, la historia que ofrecen destellos, insinuaciones y sugerencias de estudio y de interpretación. William Osler, gran figura de la historia de la medicina anglosajona, proponía un acercamiento de sus colegas a las obras literarias y a la filosofía en un adelanto de lo que hoy son las humanidades médicas (Bliss, 1999). Es ese acercamiento que permite que en la relación entre el psiquiatra (y también el psicólogo clínico y el psicoterapeuta) y el paciente se establezca un decisivo vínculo humano, dado que estos profesionales, más que cualquier otro especialista en el campo de la salud, deben comprender a quienes se acercan a ellos en búsqueda de ayuda (Rümke, 1967).

Y eso era precisamente lo que Karl Jaspers y Honorio Delgado reclamaban.

Referencias

- Aragona, M. (2019). The influence of Max Weber on the concept of emphatic understanding (Verstehen) in the Psychopathology of Karl Jaspers. *History of Psychiatry*, 30(3), 283-299.
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y obras: a propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim de la Academia Paulista de Psicologia* (Sao Paulo, Brasil), 35(89), 286-308.
- Assoun, P. L. (1984). *Freud y Nietzsche*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Assmann, J. (2018). *Achsenzeit. Eine Archäologie der Moderne*. Munich: Beck.
- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (Eds.) (2010). *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences*. New York: Cambridge University Press.
- Baruk, H. (1959). Maladies mentale et liberté. *Les Etudes Philosophiques*, 14(1), 9-16.
- Baruk, H. (1975). *Des hommes comme nous: memoires d'un neuropsychiatre*. Paris: Lafont.
- Bernstein, J. (1979). Historia del "P.M.K.". En: Mira y López, E., *Psicodiagnóstico Miokinético (P.M.K.) Manual* (pp. 7-14). Buenos Aires: Paidós.
- Binswanger, L. (1953/1942). *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*. Munich: Reinhardt.
- Binswanger, L. (1956). *Drei Formen missglückten Daseins: Verstiegtheit, Verschrobenheit, Manieriertheit*. Tubinga: Niemeyer [Tres formas de la existencia frustrada: exaltación, excentricidad, manierismo, Buenos Aires, Amorrortu, 1972].

- Bliss, M. (1999). *William Osler. A life in medicine*. Oxford: Oxford University Press.
- Blumenfeld, W. (1946). *Introducción a la psicología experimental*. Lima: Cultura Antártica.
- Bormuth, M. (2013). Freedom and mystery: an intellectual history of Jaspers' *General Psychopathology*. *Psychopathology*, 46(5), 281-288.
- Boss, M. (1975). *Grundriss der Medizin und der Psychologie*. Berna: Hans Huber.
- Bracken, P. J. (1999). The Importance of Heidegger for psychiatry. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology* 6(2), 83-85.
- Browne, J. (2007). *Darwin's Origin of species: a biography*. Londres: Atlantic Monthly Press.
- Burton, R. (2015/1621). *Anatomía de la melancolía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cabestan, Ph., & Gens, J.-C., (Dirs.) (2013). *La Psychopatologie générale de Karl Jaspers 1913-2013*. Paris: Le Cercle Herméneutique.
- Chiappo, L. H. (1994). *Presencia espiritual de Honorio Delgado*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Clark, M. W. (2002). A prophet without honour: Karl Jaspers in Germany, 1945-1948. *Journal of Contemporary History*, 37(2), 197-222.
- Clark, M. W. (2006). *Beyond catastrophe. German intellectuals and cultural renewal after World War II, 1945-1955*. Lanham: Lexington Books.
- Cutting, J., Mouratidou, M. Fuchs, T., & Owen G. (2016). Max Scheler's influence on Kurt Schneider. *History of Psychiatry*, 27(3), 336-344.
- Danzer, G. & Rattner, J. (1993). Der "Fall Dostojewski" – ein Interview. En: Rattner, J. & Danzer, G. (Eds.), *Kunst und Krankheit in der Psychoanalyse. Oscar Wilde, Camille Claudel, Rainer Maria Rilke, Paul Klee, Fjodor M. Dostojewski, Anton Tschschow* (pp. 167-187). Munich, Quintessenz.
- Davidson, J. (2011). *Downing street blues. A history of depression and other mental afflictions in British Prime Ministers*. Jefferson, N. C. – Londres: McFarland.
- Decker, H. S. (2013). *The making of DSM-III. A diagnostic manual's conquest of American psychiatry*. New York: Oxford University Press.
- Delgado, H. (1915). El psicoanálisis. *El Comercio*, 1ro. de enero.
- Delgado, H. (1919). Docencia magna. Enseñanza de la filosofía de la vida fundada en la psicognosia. *Mercurio Peruano*, 3, 208-215.
- Delgado, H. (1920). La órbita social de las funciones psicomédicas. *Mercurio Peruano*, 4, 199-207.
- Delgado, H. (1926). *Sigmund Freud*. Lima: Southwell.
- Delgado, H. (1943). *La personalidad y el carácter*. Lima: edición del autor.
- Delgado, H. (1947). Acerca de la *Psicopatología general* de Jaspers. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 10(4), 413-421 y 581-583.
- Delgado, H. (1947). *Paracelso*. Buenos Aires: Losada.
- Delgado, H. (1952). *El médico, la medicina y el alma*. Madrid: Paz Montalvo
- Delgado, H. (1953). *Curso de psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa María.
- Delgado, H. (1960). *Enjuiciamiento de la medicina psicosomática*. Barcelona: Científico-Médica.
- Delgado, H. (1961). *De la cultura y sus artífices*. Madrid: Aguilar.

- Delgado, H., & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima: Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera.
- Dilthey, W. (1911). *Die Typen der Weltanschauung und ihre Ausbildung in den metaphysischen System*. Berlín: Reicl & Co.
- Dittmer, J. (1999). Jaspers "Achszeit" und das interkulturelle Gespräch. Überlegungen zur Relevanz eines revidierten Theorems. E: Becker, D. (Ed.), *Globaler Kampf der Kulturen. Analysen und Orientierungen* (pp. 191-214). Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Dörr-Zegers, O. (1979). Der Einfluss der Heidelberger Psychiatrie auf den spanischsprechenden Raum. En: Janzarik, W. (Ed.), *Psychopathologie als Grundlagenwissenschaft*, (pp. 189-197). Stuttgart: Enke.
- Durkheim, É. (1915). *Alemania por encima de todo: la mentalidad alemana y la guerra*. París: Colin.
- Elias, N. (1998). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Förster, B. (2018). *1919. Ein Kontinent erfindet sich neu*. Stuttgart: Reclam.
- Frankl, V. E. (1952/1946). *Ärztliche Seelsorge*. Viena: Maudrich.
- Frances, A. (2014). ¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la psiquiatría. Buenos Aires: Ariel.
- Frankl, V. E. (1975/1959). *Der Mensch auf der Suche nach Sinn. Zur Rehumanisierung der Psychotherapie*. Friburgo: Herder.
- Fumaroli, M. (2019). *La extraordinaria difusión del arte de la prudencia en Europa. El "Oráculo manual" de Baltasar Gracián entre los siglos XVII y XX*. Barcelona: Acanalado.
- Fusar-Poli, P. (2013). One century of *Allgemeine Psychopathologie* (1913 to 2013) by Karl Jaspers. *Schizophrenia Bulletin*, 39(2), 268-269.
- Garaventa, R. (2017). All'origine dell'idea jaspersiana di Weltanschauung. *Discipline Filosofiche*, 27(1), 13-28.
- García, M. A. (2009). Persona y metafísica en Nietzsche. *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*, 1, 95-112.
- Garnica, R. (1991). *Nacimiento y evolución de la psiquiatría*. México, D. F.: Trillas.
- Ghaemi, S. N. (2001). Rediscovering existential psychotherapy: the contribution of Ludwig Binswanger. *American Journal of Psychotherapy*, 55(1), 51-63.
- Girard, R. (2012). *Geometrías del deseo*. México, D. F.: Sextopiso.
- Glatzel, J. (1986). Die Psychopathologie Karl Jaspers' in der Kritik. En: Hersch, J.; Lochman, J. M. & Wiehl, R., eds., *Karl Jaspers. Philosoph, Arzt, politischer Denker*, (pp. 161-178). Munich, Piper.
- Goic Goic, A. (2014). *Grandes médicos humanistas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Goldstein, K. (1939). *The organism. A holistic approach to biology derived from pathological data in man*. New York: American Book [orig: *Der Aufbau des Organismus: Einführung in die Biologie unter besonderer Berücksichtigung der Erfahrungen am kranken Menschen*, La Haya, Nijhoff, 1934].
- Gracián, B. (1863). *Das Handorakel und Kunst der Weltklugheit*. Leipzig: F. A. Brockhaus [traducción de Arthur Schopenhauer, orig. 1647]).
- Guardini, R. (2019). *Vom Sinn der Schwermut*. Ostfildern: Mathias Grünewald Verlag [1a. ed., 1949].
- Harich, W. (2000). *Nicolai Hartmann. Leben, Werk, Wirkung*. Würzburg: Königshausen & Neumann (editado por M. Morgenstern).

- Harrington, A. (2019). *Mind fixers. Psychiatry's troubled search for the biology of mental illness*. New York: Norton.
- Hartmann, N. (1926). *Ethik*. Berlín – Leipzig: Walter de Gruyter [Ética, Madrid, Encuentro, 2011, trad. de J. Palacios].
- Hoffman, E. (2009). *Abraham Maslow. Vida y enseñanzas del creador de la psicología humanística*. Barcelona: Kairos.
- Jarne Esparcia, A. & Requena Varón, E. (2015). Evolución de los conceptos en psicopatología. En: Jarne Esparcia, A. Talarn Caparrós, A., comps., *Manual de psicopatología clínica* (pp. 29-54). Barcelona, Herder.
- Ingenieros, J. (1914). *Principes de psychologie biologique*. París: Félix Alcan.
- Ingenieros, J. (1922). *Prinzipien der biologischen Psychologie*. Leipzig: F. Meiner.
- Jaspers, K. (1910). Die Methoden der Intelligenzprüfung und der Begriff der Demenz. *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 1, 401-452.
- Jaspers, K. (1913). *Allgemeine Psychopathologie*. Heidelberg – Munich: Springer Verlag.
- Jaspers, K. (1928). *Psychopathologie générale*. París: Felix Alcan [traducido por A. Kastler & J. Mendousse, a partir de la tercera edición en alemán del año 1922].
- Jaspers, K. (1932). *Philosophie*. 3 vols. Berlín: Springer.
- Jaspers, K. (1946). *Die Schuldfrage*. Heidelberg: Schneider [El problema de la culpa, Sobre la responsabilidad política de Alemania, Barcelona, I. C. E de la Universidad Autónoma de Barcelona – Paidós].
- Jaspers, K. (1947). Der Prophet Ezechiel. Eine pathographische Studie. En: *Arbeiten zur Psychiatrie, Neurologie und ihren Grenzgebieten. Festschrift für Kurt Schneider*, Willsbach-Heidelberg, Scherer, 77-84.
- Jaspers, K. (1949). *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*. Munich: Piper Verlag.
- Jaspers, K. (1950). *Einführung in die Philosophie. Zwölf Radiovorträge*. Zurich: Artemis [Introducción a la filosofía, Barcelona, Ediciones 62, 1993].
- Jaspers, K. (1950-1951). *Psicopatología general*. Buenos Aires; Beta, 2 vols.
- Jaspers, K. (1961). *Genio y locura. Ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, van Gogh, Swedenborg, Hölderlin*. Madrid: Aguilar.
- Jaspers, K. (1964). *Autobiografía filosófica*. Buenos Aires: Sur.
- Jaspers, K. (2013). *Die grossen Philosophen*. Munich: Piper [Los grandes filósofos, Madrid, Tecnos, 3 vols.]
- Klumpp, M. J. (2015). Trastorno límite de la personalidad. En: Jarne, A. & Talarn, A. (Comps.) *Manual de psicopatología clínica* (pp. 545-563). Barcelona: Herder.
- Kluy, A. (2019). *Alfred Adler. Die Vermessung der menschlichen Psyche. Biographie*. Munich: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Knote, A. (2015). *Von der geistlichen Seelenkur zur psychologischen Kur. Zu Geschichte der Psychotherapie vor Freud*. Paderborn: Wilhelm Fink.
- Kumazaki, T. (2013). The theoretical root of Karl Jaspers' *General Psychopathology*. Part 2: The influence of Max Weber. *History of Psychiatry*, 24(3), 259-273.
- Lamping, D. (2018). *Karl Jaspers als philosophischer Schriftsteller. Schreiben in weltbürgerlicher Absicht*. Stuttgart: J. B. Metzler.

- León, R. (1994). Zwei Themen des Briefwechsels zwischen Walter Blumenfeld und Franziska Baumgarten-Tramer. En: Gundlach, H., ed., *Arbeiten zur Psychologiegeschichte*, (pp. 23-38). Gotinga: Hogrefe.
- León, R. (2000). Un estudio acerca de la recepción de los trabajos de Honorio Delgado en la psiquiatría alemana. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 63, 164-181.
- León, R. (2013). Dos obras clásicas de la psicopatología y sus autores: *Allgemeine Psychopathologie* de Karl Jaspers, y el *Curso de psiquiatría* de Honorio Delgado. *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas*, 16, 123-140.
- Lethen, H. (1994). *Verhaltenslehre der Kälte: Lebensversuche zwischen den Kriegen*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Lieberman, J. A. (2015). *Historia de la psiquiatría*. Barcelona: Ediciones B.
- Losada Palenzuela, J. L. (2011). *Schopenhauer traductor de Gracián. Diálogo y formación*. Valladolid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- Maslow, A. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.
- May, R. (1978). *El dilema existencial del hombre moderno*. Buenos Aires: Paidós.
- Martynkewicz, W. (2019). *1920 am Nullpunkt des Sinns*. Berlín: Aufbau.
- McCarthy, V. (1977). "Melancholy' and 'Religious Melancholy' in Kierkegaard". *Kierkegaardiana*, 10, 152-165.
- McCarthy, V. (2015). *Kierkegaard as psychologist*. Evanston IL: Northwestern University Press.
- Mejía Rivera, O. (2018). *Medicina antigua. De Homero a la peste negra*. Madrid: Punto de Vista Editores.
- Mira y López, E. (1961). *Hacia una vejez joven*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Mira y López, E. (1969). *Manual de psicología general*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Mira y López, E., (1979). *Psicodiagnóstico Miokinético (P.M.K.). Manual*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (2001). *Social representations. Explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
- Müller, C. (2005). *Abschied vom Irrenhaus. Aufsätze zur Psychatriegeschichte*. Berna: Verlag Hans Huber.
- Olsen, N. (2012). *History in the plural: an introduction to the work of Reinhart Koselleck*. New York – Oxford: Berghahn Books.
- Peters, U. H. (2010a). El siglo de la psiquiatría alemana: ¿cómo empezó y cómo acabó? *Persona* (Lima), 13, 99-110.
- Peters, U. H. (2010b). *Psychopathologie im 21. Jahrhundert*. Colonia: Anna.
- Piglia, R. (2014). *El último lector*. Buenos Aires: DeBolsillo.
- Ribes, E. (1969). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Ciudad de México: El Manual Moderno.
- Rickert, H. (1920). Psychologie der Weltanschauungen und Philosophie der Werte. *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur*, 9(1), 1-42.
- Roca, L. (2015). La herencia de Schopenhauer en los estudios orientales. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 55, 83-95.
- Romero, S. (2017). Arte para ser dichoso. La jovialidad científica de Baltasar Gracián y su relación con Nietzsche. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 27(2), 302-318.
- Rowe, J. W., & Kahn, R. (1987). Human aging: Usual and successful. *Science*, 237, 143-149.

- Rümke, H. C. (1967). *Eine blühende Psychiatrie in Gefahr. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze*. Berlín: Springer-Verlag [editado y traducido por W. von Baeyer con la colaboración de O. C. Selbach].
- Sandín, B. (2013). DSM-5: ¿cambio de paradigma en la clasificación de los trastornos mentales? *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 18(3), 255-286
- Sapolsky, R. M. (2018). *Compórtate. La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*. Madrid: Capitán Swing.
- Saurí, J. (1969). *Historia de las ideas psiquiátricas*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Scheler, M. (1917). *Die Ursachen des Deutschenhasses: eine nationalpädagogische Erörterung*. Leipzig: Wolff.
- Schewel, B. (2018). Should the axial age be renamed? *Existenz. An International Journal in Philosophy, Religion, Politics, and the Arts*, 13(2), 86-92.
- Shepherd, M. (1982). Recensión de *General Psychopathology*, por Karl Jaspers. *British Journal of Psychiatry*, 141, 310-312.
- Signori, G. (1994). *Trauer, Verzweiflung und Anfechtung. Selbstmord und Selbstmordversuche in mittelalterlichen und frühzeitlichen Gesellschaften*. Tubinga: Edition Diskord.
- Spiegelberg, H. (1972). *Phenomenology in psychology and psychiatry*. Evanston IL: Northwestern University Press.
- Stanghellini, G. & Fuchs, T. (Eds.) (2013). *One century of Karl Jaspers' General Psychopathology*. Oxford: Oxford University Press.
- Thome, J. (2014). Centenary of Karl Jasper's *General psychopathology*: implications for molecular psychiatry. *Journal of Molecular Psychiatry*, 2(1), 3.
- Tous, J. M., Viadé, A., & Muiños, R. (2006). Estructura factorial de los lineogramas del psicodiagnóstico miokinético revisado y digitalizado (PMK-RD), según una muestra de hombres y una muestra de mujeres, universitarios. *Psicología em Revista (Belo Horizonte)*, 12(19), 11-22.
- Tous, J. M., Viadé, A., & Chico, E. (2003). Aplicación del test psicodiagnóstico revisado (PMK-R) al estudio de la violencia. *Psicothema*, 15(2), 253-259.
- Verstrynge, K. (2006). "Over the Bridge of Sighs into Eternity." On Søren Kierkegaard's Prominent Role in the History of Melancholy. *E-rea. Revue électronique d'études sur le monde anglophone*. Descargado de: <http://journals.openedition.org/erea/594>
- Yalom, Y. D. (2004). *Un año con Schopenhauer*. Buenos Aires: Emecé.
- Yalom, Y. D. (2013). *El problema de Spinoza*. Barcelona: Destino.
- Yalom, Y. D. (2014). *El día que Nietzsche lloró*. Barcelona: Destino.

HONORIO DELGADO, RAMÓN I. CARDOZO, Y LA DIFUSIÓN INICIAL DEL PSICOANÁLISIS EN EL PERÚ Y EL PARAGUAY

HONORIO DELGADO, RAMON I. CARDOZO, AND THE INITIAL
DISSEMINATION OF PSYCHOANALYSIS IN PERU AND PARAGUAY

José E. García

Universidad Católica de Asunción, Paraguay

Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 23-07-2019

Aceptado: 24-08-2019

Resumen

La orientación psicoanalítica de Sigmund Freud inició su expansión conceptual en América Latina durante las tres primeras décadas del siglo XX, gracias al trabajo de un grupo de autores en diversos países que divulgaron los principios básicos de ese enfoque. Si bien el primero que se refirió a las ideas de Freud fue German Greve en Chile, existe un amplio consenso de que el genuino introductor fue el psiquiatra peruano Honorio Delgado, en 1915. En países como el Paraguay, la difusión temprana estuvo a cargo de personas ligadas a la pedagogía, como el maestro Ramón I. Cardozo, que en 1927 publicó el primer escrito sobre Freud en su país. El propósito central de este artículo es analizar los procesos de recepción que tuvieron las ideas de Freud en el Perú y el Paraguay, buscando elementos comunes y divergencias para ambos contextos culturales, a fin de esclarecer las pautas relevantes en la asimilación de la teoría. El artículo tiene un carácter histórico y se apoya en la revisión de fuentes primarias y secundarias. Se concluye con algunas observaciones que sugieren semejanzas y diferencias en la recepción del psicoanálisis en ambos países.

Palabras clave: Ramón Indalecio Cardozo, Honorio Delgado, psicoanálisis, Freud, psicología en Paraguay, psicología en Perú.

Abstract

Sigmund Freud's psychoanalytic orientation began its conceptual expansion in Latin America during the first three decades of the 20th century,

thanks to the work of a group of authors in various countries who disclosed the basic principles of this approach. Although the first one that refer to Freud's ideas was German Greve in Chile, there's a broad consensus that the genuine introducer was the Peruvian psychiatrist Honorio Delgado, in 1915. In countries such as Paraguay, early dissemination was carried out by people linked to pedagogy, such as the school teacher Ramón I. Cardozo, who in 1927 published the first writing on Freud in his country. The central purpose of this article is to analyze the reception processes that Freud's ideas had in Perú and Paraguay, looking for some common elements and divergences for both cultural contexts, in order to clarify the relevant guidelines in the assimilation of the theory. The article has a historical character and is supported by a review of primary and secondary sources. It concludes with some observations that suggest similarities and differences in the reception of psychoanalysis in both countries.

Key words: Ramón Indalecio Cardozo, Honorio Delgado, psychoanalysis, Freud, psychology in Paraguay, psychology in Perú.

Las teorías de Freud en América Latina

La psicología moderna adquirió su forma actual a partir de un conjunto muy variado de tendencias y corrientes teóricas que se originaron a lo largo de un prolongado lapso de tiempo. Dichas orientaciones representaban a diferentes marcos de análisis conceptual, los cuales, a su vez, se hallaban fundamentados en un conjunto de orientaciones filosóficas disímiles. Quienes se ocupan del estudio histórico de la psicología a menudo adoptan la decisión práctica de dividir el marco temporal en que se inserta su investigación, y lo hacen basados en una pluralidad de criterios. El propósito esencial es hallar continuidades y regularidades que permitan encontrar características comunes en los períodos establecidos, distinguiendo aspectos que pudieran imperar o estar presentes como características estables para un momento específico, pero hallarse ausentes en otros. En la literatura psicológica, una de las caracterizaciones más frecuentes para enmarcar la evolución histórica de la psicología es su división en: a) una etapa de psicología precientífica y/o filosófica y b) una etapa de psicología científica, donde "científica" se ha entendido con frecuencia de una manera muy unidireccional, y asimilando su significado a "experimental". En efecto, esta visión comienza a partir de la *fundación* (como se la describe en la historiografía tradicional de la psicología) del laboratorio de Wilhelm Wundt (1832-1920) en la Universidad de Leipzig, donde se hacía uso de una vertiente de *introspección controlada*, como su rutina básica de investigación.

Esta periodización de la historia de la psicología excluye de hecho, o al menos minimiza considerablemente, el recurso a otras tendencias metodológicas divergentes. Si bien podría argumentarse y discutir sobre la pertinencia o exactitud que conlleva este aserto, en nuestro análisis nos basta para comprender dos aspectos resaltantes: 1) por una parte, la clara y determinante hegemonía que ha tenido la visualización del método experimental en la configuración conceptual de la psicología y en su representación colectiva, así como su consolidación en cuanto herramienta metodológica

a la que se presume como la más confiable y ajustada al rigor científico; 2) por otra parte, la relativa cuestionabilidad de considerar a la orientación de la psicología *voluntarista* representada por Wundt como la base y el sustento para todas las demás orientaciones psicológicas, asumiendo que cualquiera de ellas se encuentren siempre basadas sobre sus presupuestos, ya sea por extensión o por oposición. Aunque estos son problemas muy complejos que merecen una discusión más amplia y pormenorizada, será suficiente con recordar aquí algunos detalles importantes.

Una perspectiva que podría resultar más realista para alcanzar una visión global sobre la psicología, su historia y complejidad inherente es la sugerencia de unos orígenes múltiples. De acuerdo con la visión usual en los estudios históricos sobre la psicología, su carácter de disciplina “científica” arranca con el establecimiento del laboratorio en Leipzig y las investigaciones desarrolladas a partir de ese contexto específico. Presumiblemente, todos los trabajos producidos en el ámbito psicológico se derivan o se encuentran de alguna manera relacionados con él y los condimentos teóricos que lo sustentaron. Esta posición, sin embargo, encuentra como un problema inherente, la considerable diversidad conceptual de la que hace gala la psicología, habida cuenta que muchos de los marcos epistemológicos y metodológicos no resultan en absoluto compatibles con las premisas emanadas del prisma original wundtiano. En cambio, una perspectiva que enfatice la influencia paralela de variadas tradiciones filosóficas y sus consecuentes derivados metodológicos respecto a la conformación inicial de la psicología, y que además considere su proveniencia de diversos actores y contextos académicos y culturales, no sólo explica mejor la abundancia conceptual, y a veces la contradicción teórica, sino que también representa mejor la realidad que muestra el conocimiento psicológico. Entre la década de 1880 y la de 1910 surgió un gran número de visiones alternativas que tenían como su propósito el estudio de diversos aspectos atinentes a la conciencia, la mente y el comportamiento.

Los principales textos de historia de la psicología en uso (Greenwood, 2009; Hergenhahn y Henley, 2013; Hothersall, 1997) incluyen siempre al menos un capítulo referido al estudio de los orígenes del psicoanálisis freudiano, en un pie de igualdad con las demás tradiciones de la psicología universal, o las que le dieron origen, pero han perdido vigencia con el transcurrir de los años. En estos libros no sólo se encuentran alusiones detalladas al trabajo de Wundt y sus seguidores más consecuentes, como el estructuralismo de Edward Bradford Titchener (1867-1927), sino también a la obra de William James (1842-1910) y su rol inspirador para el funcionalismo, o el trabajo de los fisiólogos rusos como Iván Séchenov (1829-1905), Iván P. Pavlov (1849-1936) y Vladimir Bechtereov (1857-1927), o la tradición evolucionista británica que arranca con Charles Darwin (189-1882) y su primo hermano Francis Galton (1822-1911), la psicología comparada de George Romanes (1848-1894) y Conwy Lloyd Morgan (1852-1936), el trabajo pionero de los *tests* que nacieron de la mano de Alfred Binet (1857-1911), el conductismo de John B. Watson (1878-1958), y otras orientaciones contemporáneas. En esta visión, el trabajo terapéutico de Sigmund Freud (1856-1939), y en ocasiones también de los autores que marcaron las primeras deserciones del núcleo original freudiano, como Alfred Adler (1870-1937) y Carl Gustav Jung (1875-1061), siempre se hallan presentes. Por tanto, el psicoanálisis es considerado como una entidad teórica constitutiva de la psicología moderna. Este reconocimiento es independiente de las opiniones que puedan albergarse respecto a él y a su real legitimidad como un campo de investigación que se ajuste sin ambages a los parámetros tradicionales de la investigación científica, asunto sobre

el cual, sin embargo, no habremos de extendernos aquí, pero que han suscitado una abundante literatura crítica (García, 2003a; Macmillan, 2001; Meyer, 2007; Van Rillaer, 1985). Las singulares perspectivas de Freud respecto a las causas y determinantes del comportamiento humano, también han llevado a resaltar sus divergencias, o su abierta oposición, con otras tendencias muy influyentes en la explicación del comportamiento humano, por ejemplo, el condicionamiento operante de B. F. Skinner o los modelos humanistas como el de Carl Rogers (Nye, 2000).

El psicoanálisis también llegó hasta las audiencias psicológicas de América Latina, no mucho tiempo después de que se hubieran conocido las primeras publicaciones europeas de Freud. Ardila (1986) menciona a los que probablemente fueron los primeros en ocuparse de la difusión de las construcciones conceptuales freudianas en esta parte del mundo. Ya en los años veinte, psiquiatras pioneros como Germán Greve (1869-1954) y Fernando Allende Navarro (1891-1981) se encargaron de divulgar los principios psicoanalíticos en Chile por vez primera, mientras que unos veinte años después, en la década de 1940 aproximadamente, emergían en la Argentina las figuras del médico español Ángel Garma (1904-1993) y los psiquiatras Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), Arnaldo Rascovsky (1908-1989) y Teodoro Schlossberg. En el caso de Greve, su caso es particularmente interesante, ya que su inserción en la historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano se debe principalmente a una conferencia que había pronunciado en ocasión del Congreso Médico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1910. La conferencia se titulaba *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos* (Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, 1910). En las publicaciones pertenecientes al conclave, Greve era caracterizado como neurólogo y se desempeñó como secretario de la sección de Ciencias Médicas e Higiene del 4º Congreso Científico. La presentación obtuvo la notoriedad suficiente como para que Freud le reservara una mención en la *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914/1981). De hecho, Rupertuz Honorato (2012), que ha estudiado con detalle la historia del psicoanálisis en Chile, cree que fue esta mención específica de Freud a la conferencia lo que le permitió a Greve ganar la notoriedad histórica que alcanzó, y sin la cual, posiblemente, hubiera pasado desapercibido. Esto se hace tanto más probable si se tiene en cuenta que, luego de su presentación en el congreso, Greve no volvió a profundizar ni escribir sobre el psicoanálisis, y terminó dedicándose a la práctica privada de la psiquiatría y a la criminología (Rupertuz Honorato, 2014). Allende Navarro, por su parte, ha sido considerado el verdadero difusor del psicoanálisis en Chile (Camus y Muñoz, 2017). Especializado en neurología y psiquiatría en la Universidad de Zúrich, fue el primer médico de habla española en ingresar a la Internacional de Psicoanálisis (Campos Harriet, 1981) y el primero que en su país recibió un entrenamiento formal u “oficial” dentro de los parámetros que habitualmente se requieren en los círculos psicoanalíticos profesionales (Rupertuz Honorato, 2015). También en Chile, otros autores estudiaron la relación del psicoanálisis con eventos sociales y políticos contemporáneos, algunos de ellos traumáticos, como el de la dictadura que sufrió ese país durante el régimen militar de Augusto Pinochet, de 1973 a 1990, situando las antecedentes históricas de importancia sobre actores y situaciones más cercanas en el tiempo (Vetö Honorato, 2013).

La Argentina es el país donde el psicoanálisis obtuvo la expansión de mayor importancia y una penetración más profunda en su cultura popular, al punto que, hacia mediados del siglo XX, podía decirse que la psicología nacional era casi un sinónimo del psicoanálisis (Ardila, 1979). En una línea similar, Vezzetti (1996) llamó la atención sobre el hecho que, en el caso argentino, ya

podía hablarse de una circulación social de los conceptos respectivos, es decir, un “freudismo”, antes incluso de que se estableciera la práctica profesional regular de la terapia psicoanalítica en sí. Siguiendo una estricta cronología, es preciso notar que el médico José Ingenieros (1877-1925), uno de los pioneros más reconocidos de la psicología en Argentina, fue el primero en mencionar el nombre de Freud en el cuerpo de un artículo, publicado en 1904, aunque no haya escrito un trabajo que tratara en extenso ni específicamente sobre el psicoanálisis (Roudinesco y Plon, 1997). Décadas más tarde, la figura del psiquiatra español oriundo de Bilbao, Ángel Garma, fue muy determinante para la implantación y difusión de la teoría psicoanalítica. Entre otras actividades, Garma participó de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942 y fue el terapeuta y didacta de varios exponentes influyentes de esa corriente en el Río de la Plata, como los mencionados Pichon-Rivière y Rascovsky, además de otros representantes de ese modelo clínico (Vera Ferrándiz, 2007).

Desde luego, también es posible recorrer los orígenes de las primeras asimilaciones del cuerpo teórico freudiano en otras naciones de la región, y en tal sentido, también es factible una descripción más exhaustiva. En lo que resta de este artículo, haremos hincapié en dos personalidades que ejercieron influencias muy definidas en sus respectivos países: el Perú y el Paraguay. Ellos fueron referentes de gran importancia en las enseñanzas iniciales del freudismo que se dieron en ambas naciones. En los dos descubrimos semejanzas interesantes, aunque también diferencias notorias. Sobre ambos, existe un cuerpo importante de publicaciones en las que se discuten, por una parte, sus trayectorias institucionales y públicas, y por otra, sus aportaciones a la diseminación del pensamiento de Freud, así como sus eventuales contrapuntos y divergencias con el *padre del psicoanálisis*. Honorio Delgado es un representante dilecto en el gremio médico peruano, además de un referente destacado en la psicología de ese país. Todos los autores que se han ocupado del tema lo reconocen con gran respeto, por su trayectoria y publicaciones. Él publicó el primer artículo que trataba sobre el psicoanálisis en el Perú (León, 1982), y durante muchos años se constituyó en su principal difusor, hasta que un giro muy notable que se produjo en sus convicciones y su sistema de ideas acabaron convirtiéndolo en su crítico más firme y decidido.

En Paraguay, Ramón I. Cardozo ha sido retratado preferentemente como un educador y un maestro de aula (Álvarez Cáceres, 1989). Esta caracterización toma en cuenta el trabajo realizado entre la década de 1920 y 1930, que lo tuvo como un activo propulsor de los conceptos y las prácticas de la escuela activa, una de las concepciones de avanzada en la educación de su tiempo. Otros artículos publicados se han centrado en una segunda vertiente, la que se ocupa de la psicología que se desarrolló al interior de su modelo pedagógico (García, 2006, 2008, 2011a, 2015, 2016a, 2016b). Basado en tales consideraciones, este artículo propone analizar la contribución de Honorio Delgado y Ramón I. Cardozo en la introducción del modelo psicoanalítico de Freud en sus dos naciones: Perú y Paraguay. Los objetivos son básicamente dos: a) Estudiar brevemente y con una intención comparativa las obras de Cardozo y Delgado, en lo atinente a la difusión de los conceptos freudianos en sus respectivos países, b) Establecer algunas semejanzas y diferencias en los procesos de recepción de las ideas psicoanalíticas; c) Esclarecer los mecanismos de asimilación o recepción de los postulados freudianos en los dos autores y países, tratando de hallar similitudes o discordancias; y d) Evaluar la relevancia de cada uno para la difusión posterior del cuerpo teórico del psicoanálisis. La metodología se fundamenta en una revisión de fuentes primarias y secundarias

de ambos autores, así como de sus principales comentaristas. Para respetar el orden cronológico de las publicaciones pioneras realizadas por ambos sobre el psicoanálisis, comenzaremos con el médico peruano.

Honorio Delgado y la llegada de las ideas psicoanalíticas al Perú

Honorio Ramón Francisco Augusto Delgado Espinoza nació en la ciudad de Arequipa, en la sierra sur del Perú, el 26 de septiembre de 1892. Cursó los estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, y los superiores, en dos instituciones distintas. Primeramente, en la Universidad del Gran Padre San Agustín, ubicada en su ciudad natal, donde se graduó en 1914, y luego en la Facultad de Medicina de San Fernando, en la capital peruana, culminando su entrenamiento como médico en 1918. La tesis que presentó trataba sobre *El Psicoanálisis*, lo cual era indicativo de una primera aproximación temprana al tema, del cual se convertiría más adelante en uno de sus referentes más calificados. Ese trabajo igualmente supone la existencia de lecturas sistemáticas ya desde los años de estudiante. La tesis doctoral de Medicina fue defendida en 1920. En el perfeccionamiento de su vocación, Delgado siguió las huellas de grandes maestros. Fue uno de los discípulos más destacados que tuvo Hermilio Valdizán (1885-1929), el respetado médico y escritor peruano que sobresalió por su trabajo profesional y académico, y además por la relevancia que logró su labor editorial y científica, permitiéndole cosechar un amplio respeto en el Perú y en el extranjero. Tuvo una contribución relevante al crear varias revistas de importancia para el avance de la medicina peruana. En una de ellas, la *Revista de Psiquiatría y Ciencias Conexas*, que empezó a salir en 1918, estuvo secundado por Honorio Delgado, quien primero ofició como jefe de redacción y, a partir de 1922, como director, coincidiendo con el retiro de su maestro (León, 1985). De acuerdo a Stucchi-Portocarrero (2018), la fundación de la revista surgía en un contexto histórico muy particular, en que la psiquiatría comenzaba a dejar atrás todo lo que implicó el alienismo del siglo XIX, y a la vez, consolidaba su perfil como una parte esencial del campo médico. Valdizán realizó sus estudios superiores en Europa, formándose bajo la tutela de Sante de Sanctis (1862-1935), un referente fundamental que tuvo la psicología y la psiquiatría italianas de comienzos del siglo XX (D'Arcangeli, 2015).

A su retorno al Perú, Valdizán trasladó las influencias científicas que había recibido de los medios académicos europeos al ámbito de la psiquiatría, generando un avance importante en esta rama de la medicina. Por eso se le atribuye la paternidad de la psiquiatría en ese país, no sólo en lo concerniente a su labor como escritor y publicista de los conocimientos aportados por la investigación, sino también por el trabajo emprendido en la clínica psiquiátrica, la promoción de reformas académicas universitarias, y el estudio de la medicina mental, en la que siempre tomó como vértice al hombre peruano interpretado en el marco de su propia cultura (Huaracaya-Victoria, 2018), lo cual consideraba una garantía para la correcta comprensión del individuo en su contexto. Asimismo, se dedicó a los estudios históricos, incluyendo la historia de la medicina peruana y una indagación extensa de las costumbres indígenas ancestrales, labores en las que, de acuerdo al criterio de Lastres (1935), se hicieron patentes sus grandes dotes de humanista. Indudablemente, fue un hombre de grandes virtudes. La suya era una presencia inspiradora y determinante para todos los que le rodeaban, al punto que León y Zambrano Mora (1992) asumieron que fue la decisiva influencia que su trato ejerció de forma personal sobre sus discípulos lo que indujo a Delgado a buscar una

especialización profesional en el ámbito de la psiquiatría. Aunque también echan de ver, como hacen otros autores (Mariátegui Chiappe, 2000), el carácter sustancialmente autoformativo que distinguió a los estudios del joven Honorio, y que resultó el medio principal en la adquisición de sus conocimientos. Siguiendo los pasos de su maestro, Delgado continuó incentivando la creación de nuevos medios especializados para la difusión de los avances científicos en el ámbito específico de la psiquiatría. Es así como, en colaboración con el médico neurólogo Julio Oscar Trelles (1904-1990), inició la publicación de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, que ha tenido una dilatada trayectoria de varias décadas en el Perú, y cuya regularidad nunca fue interrumpida desde sus inicios hasta el presente (Alva, 2015).

Pero hay que apuntar que Delgado no fue solamente un teórico. Sus preocupaciones intelectuales se hicieron muy visibles en varios ámbitos prácticos, especialmente en lo que concierne a la consolidación científica de la psiquiatría, de cara al servicio especializado de atención a la salud mental de la población. En este sentido, abogó por la creación de un instituto de neuropsiquiatría e higiene mental en Lima, para que desde allí pudiera realizarse el diagnóstico, tratamiento y profilaxis de los desórdenes mentales de la comunidad (Mariátegui, 1988). Ciertamente que tropezó con algunas resistencias. Muchas de ellas, posiblemente, originadas en la incompreensión. Pero su objetivo finalmente fue alcanzado. De hecho, el nombre que hoy lleva el Instituto Nacional de Salud Mental «Honorio Delgado - Hideyo Noguchi», fundado en 1982, es una muestra palpable de este reconocimiento público a su gestión. Otro ejemplo de su prestigio y destacada trayectoria como representante de la intelectualidad de su país y testimonio de su labor como hombre de servicio fue la titularidad del Ministerio de Educación Pública, que le correspondió bajo el gobierno del abogado José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989). Tras larga y fructífera existencia, falleció en Lima un 28 de noviembre de 1969, a la edad de setenta y siete años. Y fue precisamente Bustamante quien, en el aniversario de su muerte, resaltó su espíritu de austeridad en el cumplimiento del deber, la severa disciplina que guiaba su carácter, y la línea moral de inflexibilidad y valentía a la que siempre se ajustó en todas sus acciones (Roca Jiménez, 1999).

De manera invariable, los estudios publicados sobre la historia de la psicología en el Perú reconocen a Honorio Delgado como una de las dos figuras centrales, en importancia e influencia, para el desarrollo histórico de la disciplina, comparable solamente al rol que cumplió el psicólogo alemán Walter Blumenfeld (1882-1967), quien a partir de 1935 introdujo el enfoque experimental en la psicología peruana. Ellos fueron los líderes genuinos del debate psicológico entre las décadas de 1930 y 1960, promoviendo un interés muy intenso por conocer a fondo la psicología (Livia, 2014). Las orientaciones teóricas e intelectuales que identificaron a cada uno, sin embargo, no podrían haber sido más divergentes. Por ejemplo, Delgado fue un crítico duro y radical de la vertiente experimental que Blumenfeld representaba (Alarcón, 2006). Ese claro liderazgo personificado por dos investigadores situados en las antípodas conceptuales es uno de los elementos que le confieren un interés muy especial a la psicología peruana, considerada en una perspectiva temporal. Sobre Blumenfeld no habremos de referirnos aquí, pues además de los textos que se refieren específicamente a él, ya sea en el contexto general de la psicología peruana tomada como un todo, o también en particular, abordando específicamente su persona y trayectoria, se dispone de excelentes libros y artículos que son muy ricos en detalles sobre su vida y obra (Alarcón, 1994, 2006; Caycho, 2013; Caycho, Arias y Barboza, 2015; León, 1982, 1993).

En lo que concierne específicamente a Honorio Delgado, se le considera un protagonista de relevancia primaria, no sólo para la psicología en sí misma, sino también en lo que refiere a la psiquiatría, con mayor razón aún en este último campo, que corresponde al de su formación académica y profesional estricta. En tal sentido, Alarcón (1980) afirmó categóricamente que Delgado es uno de los maestros universitarios más influyentes en el desarrollo de la psicología. En términos muy parecidos se expresó Mariátegui Chiappe (2000), indicando que Delgado es la personalidad más destacada que haya surgido al interior de la psiquiatría peruana y latinoamericana, y subrayando asimismo que su formación había sido esencialmente autodidacta. Él se caracterizó por sintetizar un enfoque médico humanista, y demostrando una alta calidad moral, así como la aspiración constante hacia la excelencia académica. A estas cualidades se las ha denominado *el espíritu delgado* (Lozano-Vargas, 2011). En sus clases y en sus libros, insistía en que la medicina posee una dimensión triple: la científica, la profesional y la asistencial (Llanos Zuloaga, 2012). La cercanía intelectual y el trato con Valdizán enriquecieron y potenciaron su pensamiento, lo mismo que los numerosos viajes que realizó, en particular los que tuvieron a Europa como destino, que le abrieron muchas perspectivas nuevas. Es indudable que sacó un buen provecho de estos periplos, pues le cupo la oportunidad de conocer a personalidades muy relevantes como Emil Kraepelin (1856-1926), Julius Wagner (1857-1940), Karl Jaspers (1883-1969) y el propio Freud. Alzamora (1993) informa de su amistad con el psicólogo estadounidense Gordon W. Allport (1897-1967), y recuerda que Delgado incentivaba a sus conocidos a la lectura de sus trabajos. Asimismo, mantenía correspondencia regular con psicoanalistas como Freud, Adler y Karl Abraham (1877-1925) (Arias, 2015). Cueto (1989) rescata el importante detalle que, pese a no haber realizado estudios en el exterior, Delgado mantuvo esa correspondencia con Freud y logró ser considerado como parte del movimiento psicoanalítico internacional. Los múltiples perfiles que abarcan sus cualidades personales e intereses también se perfilan hacia convergencias que mantuvo con el ámbito filosófico, donde igualmente dejó numerosas e importantes obras. Hay quienes han explorado la obra de Honorio Delgado, incluso, en búsqueda de una antropología filosófica propia y de una imagen del hombre que haya sido característica del autor, con el fin de enmarcar en términos precisos los contornos valorativos que inspiraron sus reflexiones (Chiappo, 1992).

La fertilidad que tuvo Honorio Delgado como autor ha sido más que destacable. Junto a una gran cantidad de libros de autoría individual, escribió conjuntamente con el filósofo Mariano Ibérico (1892-1974) un texto introductorio titulado *Psicología*, de profunda y remarcable influencia en su país y al que León (1989) considera un *best seller*, con nueve ediciones publicadas entre 1933 y 1969, algo poco frecuente en la literatura psicológica peruana. Además, León (1983) estudió la recepción de los escritos de Delgado en países como Austria, Alemania y los Estados Unidos, así como la acogida que tuvo su obra en los medios académicos de Italia, a través de un recuento de las reseñas a sus libros que tuvieron cabida en la *Rivista di Psicologia normale e patologica* (León, 2004), remarcándolo como uno de los científicos peruanos de mayor productividad y constancia. Él también estuvo entre los primeros que en su país publicaron estudios de corte historiográfico dentro de la psicología, con artículos referidos a Freud, Kraepelin y Valdizán (León, 1984) y aún a otros como Pavlov, hacia quien Delgado no sentía precisamente una gran afinidad conceptual (León, 2014). Un aspecto que se ha puesto de manifiesto con frecuencia es el rigorismo que le caracterizó en todos aquéllos temas que recibieron su atención puntual, en particular los que competen al

análisis de la cultura y los estudios orientados a la personalidad humana, que concibió siempre a la luz interpretativa del entorno local (Miró Quesada C., 2000). En este sentido, también se mostró crítico ante ciertos excesos realizados por quienes profesaban una medicina de corte psicosomático, plausible en muchos de sus fundamentos, pero practicada, muy a menudo, sin el suficiente rigor científico (Lolas Stepke, 2010). Opinaba que, en cualquier abordaje psicosomático, no debería perderse nunca de vista la dualidad conformada por la enfermedad y la dolencia, en donde la última se refiere específicamente a lo que paciente sufre con su enfermedad, y la interpretación subjetiva que le confiere a la misma (León Barúa, 2010).

Todas estas diferentes líneas por las que discurrió el pensamiento de Honorio Delgado, indudablemente, no hablan únicamente de la persona del intelectual, el escritor o el teórico incisivo, sino también del maestro que fue, un mentor talentoso que no imponía ortodoxias rígidas, ni estimulaba la formación de discípulos cerrados y dogmáticos. Por el contrario, sus biógrafos lo describen como un individuo que se mostraba alejado de cualquier suerte de pre-condicionamiento teórico simplista, y señalan que nunca se los imponía a sus seguidores, como una condición de fidelidad de escuela. La carencia de rigidez intelectual era una de sus características resaltantes. Como afirmó Renato D. Alarcón, Delgado era un formador nato que profesó una suerte de *discipulado abierto* (Alarcón, 1990) en relación a sus alumnos y colaboradores en general. La amplitud de miras que caracterizó su vida, queda muy bien expresada en estas líneas:

Honorio Delgado, médico, biólogo, ecólogo, psiquiatra, educador, filósofo, ensayista, literato, esteta; en fin, con un vasto conocimiento e interés como humanista, terapeuta enterado de todo lo nuevo, que aplicaba en nuestro medio con rigor crítico, fue la expresión de lo que puede desear un espíritu de elección, en constante hervor creativo. La Psiquiatría Peruana vive influenciada con su vigente obra científica a través de la cátedra, publicaciones y forja de discípulos, sin embargo, de sus escritos sobre la materia apenas tocados por algunos de sus discípulos, ignorados por otros, y puesto de lado por la mayoría de médicos psiquiatras, por lo arduos y concisos, se halla a la espera de su real y trascendental reevaluación... (Galli, 2000, p. 131)

La difusión inicial del psicoanálisis en el Perú se halla indisolublemente ligada a la producción bibliográfica que surgió con las exploraciones psicológicas de Honorio Delgado, quien, como hemos dicho, fue su primer divulgador en el país. A él cabe considerar como el responsable principal por la discusión de los conceptos freudianos entre los lectores peruanos, en una época en la que, presumiblemente, muy poco se sabía aún del tema en esas tierras. No es extraño que esta condición de pionero en la popularización de las ideas psicoanalíticas haya sido subrayada y reconocida en numerosas ocasiones, por autores que se han ocupado de su obra (León y Zambrano, 1992). En el caso del Perú, la recepción de los constructos del psicoanálisis presenta matices altamente singulares. Esto se debe, entre otras cosas, a que el medio de divulgación inicial fue un artículo periodístico, contenido en las páginas de un diario de gran circulación como es *El Comercio* de Lima, que lo dio a conocer en la edición del 1º de enero de 1915 (León, 1982). Delgado era un estudiante de Medicina cuando procedió a redactar ese trabajo, lo cual es, de por sí, un hecho muy significativo.

Para quienes busquen un conocimiento de primera mano de este artículo periodístico, podría interponerse la dificultad de acceder a la fuente, sobre todo quien vive fuera del Perú, habida cuenta que los escritos periodísticos no se hallan digitalizados con la frecuencia que se da para las revistas.

Afortunadamente, se dispone de algunas ediciones recientes que lo han compilado y reeditado en formato de libro. León (2018), buscando responder a la incógnita de por qué Delgado habría elegido un periódico de tirada masiva para dar a conocer su artículo y no una revista académica, menciona la inexistencia de publicaciones especializadas en esa época, lo mismo que el prestigio del que gozaba ese periódico en la sociedad peruana, y la circulación que tenía entre los sectores de mayor educación en el país. Es tiempo de revisar ahora las ideas principales que en él se expresaban.

La primera publicación en el Perú sobre las ideas de Freud

En su estructura, el artículo tiene una extensión relativamente breve. Los párrafos son de una presentación corta y parecen deliberadamente concebidos para capturar la atención rápida del tipo de lector habitual de los periódicos de tirada diaria, lo cual resulta absolutamente congruente con el contexto de su publicación. El escrito se hallaba ubicado en una sección que León (2018) caracteriza como de “contribuciones especiales”. Fue nuevamente reimpresso bajo la edición de Javier Mariátegui como parte de un libro compilatorio editado en 1989 (Delgado, 1915/1989). Tomando esta edición como base de lectura, nos adentraremos brevemente en los pormenores de su contenido. Con respecto a la teoría, el autor comenzaba destacando el carácter bastante reciente que, por entonces, aún poseía el psicoanálisis. En efecto, al momento de redactado el artículo, la aproximación freudiana contaba con apenas veinte años de existencia. Dice el autor que, en sus inicios, la teoría había estado relegada al dominio relativamente limitado de “cierta rama de la medicina mental” (Delgado, 1915/1989, pp. 69), lo cual transmite la idea de un relativo aislamiento en sus inicios. Aunque para el tiempo de producido el trabajo, su alcance ya se había proyectado hacia espacios más amplios, y expandido su influencia a varias áreas, tanto de la ciencia como de la filosofía y el arte. Igualmente, la acumulación de la literatura psicoanalítica era cada vez más significativa, y los espacios de difusión abarcaban no sólo a las revistas especializadas, de las que Delgado indica un número de seis, sino también a otras, de tenor más general. En todas ellas, los escritos alineados con los preceptos freudianos eran de aparición muy frecuente. Recuerda también que el psicoanálisis había generado polémicas y discusiones apasionadas, a veces duras, a veces agrias, que estaban motivadas por ciertas asunciones de Freud que guardaban una impronta decididamente controversial, y cuyos supuestos habían sido, no pocas veces, malentendidos por los escépticos. Por tales motivos, una síntesis de los principios básicos no resultaba una tarea sencilla de emprender, tomando en cuenta, sobre todo, la amplitud de las aplicaciones que había ganado el psicoanálisis, a las que Delgado calificó de “infinitas” (Delgado, 1915/1989, p. 69).

No obstante, los antecedentes directos provienen de ciertos eventos básicos y acusan la influencia que tuvieron algunos referentes de importancia cardinal. Entre ellos, el protagonismo de los neurólogos franceses Jean-Martin Charcot (1825-1893) e Hippolyte Bernheim (1840-1919) resulta central en este escenario, y Delgado, naturalmente, lo explicita en su escrito. Ambos médicos realizaron publicaciones fundamentales sobre la sugestión y la hipnosis, además de una gama de otros temas psiquiátricos. Sin embargo, rivalizaron en sus interpretaciones. Charcot defendió la idea de que la hipnosis era una disfunción neuropatológica. Sostenía que la posibilidad de que alguien pudiera ser hipnotizado era un indicador certero de la presencia de histerismo (Martínez-Taboas, 1998). Esto equivale a decir que la hipnosis era una consecuencia del trauma producido (Cardona Quitián, 2012). En su interpretación, todos estos procesos se referían singularmente a eventos físicos.

Charcot se mantuvo largamente en esa posición, y no llegó a dar el paso fundamental que habría supuesto psicologizar tales eventos traumáticos (Sanfelippo, 2018), lo que sí habría de ocurrir más tarde, con el advenimiento del psicoanálisis. El acercamiento de Bernheim (1884, 1891) a la hipnosis era contrario, pues él pensaba que este fenómeno distaba de constituir un estado patológico, y no estaba relacionado directamente con la neurosis o la histeria. Argumentaba que era simple sugestión, y nada tenía que ver con fluidos magnéticos o estados patológicos (Wolffram, 2010). Bernheim llevó a cabo un esfuerzo importante por teorizar sobre las diferentes formas en que el cerebro de los individuos aceptaba la sugestión hipnótica (Neubern, 2006). Tras la muerte de Charcot en 1893 y la decreciente influencia de Janet, el uso que el neurólogo francés hacía de la técnica hipnótica en las sesiones de psicoterapia fue desapareciendo, reafirmandose con mayor fuerza la aproximación de Bernheim, sumado al creciente auge que experimentaba el psicoanálisis (Pintar y Lynn, 2008).

En el artículo, Delgado reconoce la contribución fundamental de Josef Breuer (1842-1923), el conocido mentor de Freud, de cuya vida se posee muy poca información (Figueroa, 2014). A partir de 1893, Breuer cumplió un rol fundamental en la elaboración de los postulados teóricos iniciales, que luego conducirían hacia el desarrollo de la teoría freudiana sobre la histeria (Amoruso, 2010) y del psicoanálisis en general como teoría y práctica. A partir de los estudios iniciales sobre el histerismo, Delgado afirma la existencia y la predominancia, en la vida psíquica del individuo, de algunas tendencias afectivas muy determinantes, cuya propiedad singular es que se hallan situadas en un plano desconocido y oculto a la vigilancia de la conciencia. A ese nivel, la acción que ejercen es continua. En su discurrir afectivo, estas propensiones constituyen los factores psíquicos que cuentan con el potencial de causar una desestabilización del equilibrio mental. Se plantea entonces la esencia del conflicto que emerge entre el dominio censor ejercido por la conciencia y los impulsos reprimidos que siguen actuando a nivel de la subconciencia. Estos, casi siempre, arrancan desde el periodo de la infancia, y son la causa real de los síntomas que afloran en los cuadros clínicos de histeria. La comprensión de tales fenómenos debe su origen a la utilización por Breuer de la catarsis, la cual permite el acceso hasta la conciencia de los recuerdos reprimidos, o las “remembranzas penosas” como las designa Delgado (1915/1989, p. 70). Ellos, agazapados, anidan en los recónditos pliegues escondidos de la inconsciencia.

Se describe entonces, con mayor detalle, lo que verdaderamente representa esta censura, y cuyo descubrimiento, como es lógico, se atribuye enteramente a Freud. Se compara a la censura con un juez severo al que le toca resolver cuáles son los contenidos que deben aflorar hasta la conciencia, y cuáles permanecerán expulsados. Delgado sugiere, además, que la conciencia mantiene excluidos a todos aquellos elementos psíquicos que, de una manera u otra, puedan causar alguna sensación displacentera. Pero la subconciencia, de hecho, se manifiesta continuamente en la vida consciente, sin cesar jamás su empeño. La censura la contiene, pero no la detiene. Su expresión ocurre a través de una serie de formas, entre las que se cuentan los actos involuntarios, las distracciones, los *lapsus*, los olvidos de palabras, y varios otros fenómenos asociados que conforman las variantes que son mencionados con frecuencia por los psicoanalistas. El autor puntualiza que tales eventos, pese a las interpretaciones divergentes que ensaya la “ciencia oficial” (Delgado, 1915/1989, p. 70) -eufemismo con el que probablemente se refiere a los sectores teóricos no convergentes con los postulados de Freud-, corresponden específicamente a la fuerza con que actúa el determinismo.

En este sitio de la exposición, y en ampliación de su discurso, se apoya en una cita textual de Freud, para dar luego espacio a una caracterización sumaria de los *ensueños*, a los que presenta como otra categoría mental en que los deseos reprimidos se concretan, subrayando una vez más que, algunos de ellos, provendrían incluso desde la niñez. Por eso compara a los sueños con una válvula de escape que, durante las noches, y de manera subrepticia y silenciosa, procede a evacuar la fuerza de las tendencias instintivas. Introduce aquí la interesante observación de que no siempre los simbolismos de los sueños son fácilmente demostrables en la práctica, porque deben realizarse a través de un reconocimiento de la *fantasmagoría* de los mismos. Este es un camino lleno de incertezas, para lo cual el psicoanalista debe introducirse en una distinción nebulosa tanto del sueño manifiesto, el sueño latente (o ideas latentes) y el trabajo onírico en sí, todos aspectos que Freud describió con detalle en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900/1981). El fenómeno, nos dice Delgado, ocurre por tres causas: 1) por la censura en sí, 2) por las excitaciones corporales del momento y 3) por la evocación automática, que se produce con una relativa mayor facilidad para aquellas representaciones que son utilizadas de manera más frecuente.

En los sueños, los sentimientos se objetivan por efecto de las imágenes, y éstas, a su vez, adquieren esa particular representación plástica en la que consisten los procesos oníricos desde el prisma del psicoanálisis. Al mismo tiempo, Delgado observa que la producción poética y el sueño discurren a través de pautas esencialmente idénticas, y que apuntan siempre a la realización de deseos. En consecuencia, la producción poética, para el escritor, es el equivalente directo del sueño nocturno para el soñador. Este esclarecimiento de los “motivos subjetivos”, como los llamó Delgado (1915/1989, p. 72), y que alcanzan a otras producciones culturales de mayor envergadura, como la filosofía y la ciencia, permiten descubrir la reincidencia del mismo proceso, constatable únicamente por la aplicación de esta singular interpretación psicoanalítica. De manera muy similar a como hiciera Freud en sus escritos, Delgado explicaba la dinámica de estos fenómenos apelando a un ejemplo tomado de la literatura. El arte cumple la función de sosegar las necesidades insatisfechas del individuo, y actúa de similar manera en el artista que ejerce el acto preciso de la creación, como en el que recibe ese mismo arte y lo contempla para su goce subjetivo. Delgado se apoya, en esta única mención para todo el artículo, en las ideas de Jung, de quien dice que había teorizado en la misma dirección que él, particularmente cuando sostuvo que las grandes producciones institucionales de la cultura humana, vale decir, el mito, la religión, la moral y el derecho, proceden en respuesta a la misma clase de necesidades, pero actuando en los individuos, considerados como tales. Por consiguiente, el psicoanálisis podía estimarse como una herramienta útil para entrever con claridad que aquellos procesos que conducen al niño a recrear los instintos contenidos por la represión son idénticos a los que generan las producciones culturales, pero cuyos resultados son, en apariencia, muy diferentes. Con ello se ratifica en que éstos se rigen por la misma dinámica interna, pero orientada hacia la aparición de los productos de la civilización, los mismos que disciplinas académicas como la historia y la sociología han convertido en sus objetos de estudio. En este punto llegamos a una importante acotación de Delgado, de suma relevancia para nosotros, porque establece una convergencia valorativa con los puntos de vista de Ramón I. Cardozo, que después analizaremos con detalle:

La pedagogía, y también la ética, se benefician del método psicoanalítico, porque permite comprender íntimamente el alma del niño, con sus tendencias más ocultas. Su conocimiento enseña a no agotar

las valiosas energías de los instintos, por perversos que sean; cuya represión brusca es de las más fatales consecuencias para el provenir del educando, y que más bien transformados por sublimación llegan a elevarse a la categoría de virtudes. La educación, basada en las adquisiciones del psicoanálisis, hará en el porvenir, la profilaxis de la locura y el crimen. (Delgado, 1915/1989, p. 73)

El artículo concluye con una síntesis de los conceptos básicos y una evocación del psiquiatra francés Pierre Janet (1859-1947), de quien se sugiere un aspecto por demás significativo: para Delgado, Janet era el verdadero inspirador de todo este cúmulo de ideas. Tal afirmación parecía limitar el liderazgo de Freud como el creador único y solitario de los principios rectores del psicoanálisis, y aún dejar su originalidad en serio entredicho. Al mismo tiempo, Delgado sentenciaba que el concepto freudiano de la *libido* resulta el punto más *arbitrario* en el psicoanálisis, en el sentido de la aplicación que se haga del concepto a la interpretación de los fenómenos observados. Y es contra este principio teórico en particular que se han levantado los mayores reproches hacia la teoría. La controversia resultante ha estado relacionada, también, con algunas de las rupturas más intempestivas que se dieron en la ortodoxia psicoanalítica, generando las primeras disidencias interpretativas. También motivó que algunos de los seguidores de Freud, a quienes Delgado caracteriza con el curioso adjetivo de “secuaces” (Delgado, 1915/1989, p. 73), hayan divergido de la perspectiva inicial establecida por el fundador de la escuela, e iniciado otras direcciones rivales. Entre estas, Delgado reivindica la orientación de Alfred Adler (1870-1937), iniciador de la *psicología del individuo* (Adler, 1955). En su opinión, Adler había creado una teoría de mayor amplitud que la de Freud y en apariencia más conforme con la realidad psicológica.

No deja de resultar sugestivo el que Delgado, tras haber introducido las ideas de Freud, y habiendo dado muestras inequívocas de simpatía hacia esa posición a lo largo del artículo, escogiera concluir con una aseveración tan contundente, lo cual también, en apariencia, debilita la fuerza argumental de su presentación anterior. La afirmación es relevante porque sugiere claramente que Delgado, más allá de su rol preponderante como iniciador inequívoco para la discusión de la perspectiva freudiana, no era en ningún sentido un dogmático, y dejaba espacio en su argumentación para exhibir una postura crítica, ya desde los comienzos mismos. En este sentido, Rey de Castro (2016) presume que una explicación para esa actitud se relaciona con un aparente eclecticismo que habría representado Delgado, para quien la designación conceptual de *psicoanalítico* parece utilizarse de una manera más bien genérica, es decir, extendida a todas aquellas variantes teóricas que se ocupan de cualquier ámbito de la actividad mental que se establece marginalmente al dominio de la conciencia. En este caso, la disparidad se originaría, esencialmente, al nivel de una consideración semántica.

Aun así, Delgado continuó dando muestras de su adhesión a los preceptos básicos del psicoanálisis en los años siguientes, publicando algunos libros sobre Freud (Delgado, 1926b) y sobre el enfoque psicoanalítico en sí (Delgado, 1919), además de artículos en los que expuso diversos aspectos concernientes a la estructura y dinámica de la teoría (Delgado, 1918-1919, 1926a), algunos en coautoría con Hermilio Valdizán, su antiguo maestro (Valdizán y Delgado, 1926). Estuvo cerca de constituirse en el traductor oficial de las obras de Freud al castellano, habiéndole propuesto la idea a él mismo. Sin embargo, la iniciativa no prosperó debido al compromiso que ya habían

asumido los editores, quienes convocaron a un traductor diferente, que resultó ser el español Luis López-Ballesteros y de Torres (1896-1938) (Mariátegui, 1992). Pero el mérito en la difusión inicial de las doctrinas freudianas no es el único aspecto relevante que se relaciona a Honorio Delgado como parte de esta historia y que merece nuestra mención y estudio. El alejamiento repentino que experimentó con posterioridad, y su evolución hacia posturas más espiritualistas, es también un aspecto llamativo en la evolución de su pensamiento. Vidal (1992), quien lo conoció, frecuentó y admiró grandemente, confiesa que nunca, ni en público ni en privado, otorgó explicación alguna para comprender este abrupto y radical viraje. Tras el replanteo completo que experimentó su posición, terminó convirtiéndose en un crítico radical de las ideas a cuya difusión había contribuido en los años previos, con sumo talento y eficacia. Así, todo cuanto aportó inicialmente para la aceptación de las doctrinas freudianas, lo hizo después favoreciendo su rechazo o cuestionamiento. La nueva postura asumida por Delgado actuó como un potente elemento inhibitorio para cualquier influencia posterior que hubiera podido disfrutar el psicoanálisis en su país (León, 1982). En esta fase de su pensamiento, tomó clara y resuelta distancia de varios de los postulados en los que antes había creído, como el mecanicismo causal inherente a la teoría y el carácter esencialmente sexual que se establecía como fundamento para las motivaciones inconscientes (Alarcón, 1980). El perfil muy subjetivo del psicoanálisis, al mismo tiempo, fue enfáticamente rechazado, remarcando la falta de evidencia científica para respaldar sus asertos (Alarcón, 2000). La riqueza del pensamiento de Honorio Delgado aporta elementos suficientes para continuar con un análisis detallado. Pero es tiempo ya de explorar el trabajo de otro autor sudamericano que, viviendo en un país distinto y en condiciones algo disímiles, también actuó como introductor de las ideas de Freud en un medio cultural donde no existía aún el reconocimiento social para la teoría.

Ramón Indalecio Cardozo y la exposición pionera sobre Freud en el Paraguay

La década de 1870 fue uno de los períodos más críticos, sufridos y difíciles que le haya tocado vivir a los paraguayos a lo largo de su historia. Sólo unos años antes, la nación se había visto obligada a afrontar las iniquidades que impuso un conflicto bélico de grandes y devastadoras proporciones, librado íntegramente en suelo paraguayo, avanzando sobre bienes, estructuras y en las vidas e ilusiones de las personas, con su siniestra e implacable fuerza destructora. El 1° de marzo de 1870 caía abatido por el ejército invasor brasileño el Mariscal Francisco Solano López (1827-1870), quien, con los aciertos y errores que signaron su vida, había conducido al ejército paraguayo, o los restos que de él quedaban en aquéllos postreros momentos, hasta el ocaso de Cerro Corá. Era, más que nada, un fantasmagórico rejunte de sobrevivientes, compuesto por unos 400 hombres, ancianos, mujeres y niños, todos enfermos y hambrientos, que deambulaban hacia un incierto encuentro con el peor de los destinos. La muerte de López en batalla puso término a una larga, desgastante y desapareja guerra que tomó cinco años, librada contra las fuerzas aliadas del Brasil, la Argentina y el Uruguay. El Paraguay acabó derrotado en esa confrontación desigual, pero no sólo en el plano estrictamente militar. En su infraestructura económica y física, y sobre todo en lo que implicó la pérdida de una proporción abrumadora de su población económicamente activa, la patria cedió a las fauces devoradoras de la desgracia y el infortunio. Todo lo más valioso que pudo aquilatar en las décadas previas, en el progreso efímero que se vivió antes del inicio de las hostilidades, y que incluía un soporte material emergente para la producción, quedó hecho trizas. Para quienes

debieron transitar por ese decenio, ubicando sus actividades cotidianas en las deficiencias que ofrecía aquél ingrato contexto, las condiciones no fueron sencillas en nada. Por supuesto, uno de los ámbitos donde la acción demoledora de la guerra se hizo notar con mayor contundencia fue la educación. Pocos maestros disponibles, equipamiento precario o casi inexistente, donde a veces ni siquiera se disponía de lo esencial del mobiliario escolar, ni bibliotecas, ni libros, ni cuadernos, y muy posiblemente, ni la más esencial motivación para aprender. Las condiciones eran aún más precarias en las escuelas de la campaña, como se llama en el Paraguay a las regiones semirurales, alejadas de los centros urbanos más poblados. En esas condiciones paupérrimas, las habilidades cognitivas de amplios segmentos de la población, el potencial para la asimilación de nuevos conocimientos, la curiosidad para descubrir el mundo, así como la calidad de la educación que los niños recibían en las escuelas, se hallaban completamente relegadas. Apenas superaban aquellas destrezas más básicas en las que consisten la lectura y la escritura (Speratti, 1979).

Fue en este escenario de país, salpicado de muchos trances sombríos y perspectivas inciertas, en el que nació Ramón Indalecio Cardozo, un 16 de mayo de 1876. Vino al mundo en la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo, capital del departamento del Guairá, situada en el centro de la región oriental del país. A sólo seis años de terminado el conflicto, su infancia transcurrió con las mismas privaciones, limitaciones y falencias que afectaban a cualquier niño paraguayo de la época, especialmente a los nacidos en las comarcas del interior. Los estudios primarios los realizó en la Escuela Municipal de Villarrica, donde sólo se contaba con los implementos más básicos de aula, como un pizarrón y una cartilla, y a la que él mismo debía trasladar, todos los días cargando desde su casa, la sillita en la que habría de sentarse para dar clases (Benítez, 1959). Los estudios del nivel medio los siguió en el Colegio Nacional de Segunda Enseñanza, siempre en su Villarrica natal, pero luego debió trasladarse a la ciudad de Asunción para concluirlos. En aquellos días ya funcionaban otros colegios nacionales en unas pocas ciudades, aunque sólo impartían hasta el tercer curso de la secundaria. Sólo en el Colegio Nacional de Asunción podía cursarse la secundaria completa, y quienes deseaban terminarla, debían realizar indefectiblemente el viaje desde sus respectivas ciudades hasta la capital.

En aquel momento, el Colegio era una institución que proyectaba una imagen de respetabilidad y prestigio a la opinión pública, condensando todas las aspiraciones de la comunidad de lograr avances que beneficiaran al país en materia educacional (Viola, 1977). De hecho, hasta que se fundó la Universidad Nacional de Asunción en 1889, el colegio era el punto culminante de la educación que podía obtenerse en el Paraguay (Rivarola, 1979), y más allá del cual, no era posible seguir progresando. Aunque inicialmente le agradó la carrera de Medicina, que aún no existía en el país, pronto abrazó la vocación pedagógica (Cardozo, 1991). En 1896 se dio apertura a la Escuela Normal de Maestros, y para entonces, Cardozo estuvo entre los primeros en inscribirse a sus cursos. Tras culminarlos, volvió a Villarrica para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Graduada de Varones. Permaneció en la ciudad por muchos años, dedicándose enteramente a la enseñanza y al estudio, y leyendo todo cuanto podía conseguir. En particular, se mostraba interesado en las obras de pedagogía, filosofía y psicología (Cardozo, 1991). En ese tiempo, publicó su primer libro, un pequeño volumen titulado *Pestalozzi y la pedagogía contemporánea* (Cardozo, 1905).

La década de 1920 dio comienzo a la etapa de mayor relevancia en la vida profesional de Cardozo, sobre todo a nivel institucional. Esto es así porque en febrero de 1921 era nombrado Director General de Escuelas. Los nuevos compromisos adquiridos requirieron que se mudara a vivir, una vez más, a Asunción. Permaneció en el cargo hasta 1931, no sin sufrir la incomodidad que produjeron ciertas turbulencias iniciales causadas por la permanente inestabilidad endémica que afecta a la política paraguaya, y que interfirieron en su gestión. Su abandono de la función se dio nuevamente debido a la erosión generada por el lastre de las intrigas políticas, siempre presentes. Pero en su etapa al frente de la Dirección, le tocó liderar una serie de reformas profundas en la educación paraguaya, marcando una época de mucha ebullición en la pedagogía nacional, que a menudo se considera entre las más productivas. La reforma tuvo su inicio en 1922. Desde el punto de vista estricto de la educación, la iniciativa se valora como lo más importante que realizó Cardozo. En esta apreciación coinciden todos los que se han ocupado del tema a lo largo de varias décadas (Álvarez Cáceres, 1989; Quintana de Horak, 1995; Soto Vera y Velázquez Seiferheld, 2019; Uzcátegui, 1984). Cardozo estuvo muy influido por los lineamientos de la escuela activa, una variante de *pedagogía progresista* o de *escuela nueva* o *escolanovismo*, cuya aspiración principal fue apartarse de los esquemas memoristas y rígidos que venían de la educación tradicional, para reemplazarlos por un enfoque más atento a las necesidades reales del niño, sus procesos de desarrollo cognitivo y sus intereses en relación a su propio aprendizaje. Desde su función pública, Cardozo impulsó una transformación radical de la educación nacional, pero lo hizo tomando muy en cuenta las condiciones históricas y culturales e que se desenvolvían los niños paraguayos. Fue un real proceso de adaptación, que estuvo lejos de intentar cualquier simple trasplante acrítico de las ideas generadas en el exterior. Su visión, fundamentalmente, consistió en articular creativamente las formulaciones teóricas generadas por los pedagogos europeos, con las experiencias propias e idiosincráticas de los niños paraguayos.

Cardozo fundamentó su pensamiento en la obra de varios autores que alternaron entre la pedagogía y la psicología, como los suizos Adolphe Ferrière (1879-1960) y Édouard Claparède (1873-1911), el belga Ovide Decroly (1871-1932), el alemán Georg Kerschensteiner (1854-1932) y los estadounidenses John Dewey (1859-1952) y William James. De todos ellos, la de Ferrière fue la influencia más determinante. Él fue el único de este grupo de autores que mantuvo encuentros personales con Cardozo, que se produjeron durante una visita que realizó al Paraguay en octubre de 1930 (Cardozo, 1991), permaneciendo alrededor de un mes. De esos contactos, y de la amistad que floreció entre ambos, habría de surgir más tarde un libro escrito por Cardozo (1932), donde exponía las orientaciones filosóficas y religiosas de Ferrière. En sus memorias, Cardozo (1991) también menciona un intercambio epistolar que mantuvo con el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) a comienzos de la década de 1930, cuando Piaget todavía era un joven investigador que superaba con poco los treinta años, y se mostraba interesado en conocer las innovaciones que se estaban realizando con la aplicación de la escuela activa. La producción bibliográfica de Cardozo es extensa y abarca un período de casi cuatro décadas. Varias de sus obras han sido reeditadas en tiempo reciente. Pero hay muchas, publicadas en revistas y boletines de difícil acceso, que resultan poco conocidas. García (2015) ha sistematizado esa producción, aunque es posible que algunos trabajos deban ser agregados.

La mayoría de estas publicaciones oscilan entre la psicología y la pedagogía, de una manera que no siempre es sencilla de separar. No obstante, desde el punto de vista estricto de la psicología como disciplina, la obra más importante es *La pedagogía de la escuela activa*, publicada en tres tomos (Cardozo, 1938, 1939a, 1939b), y en especial el primero, donde exponía los fundamentos psicológicos de dicha orientación. Lo que Cardozo propuso en este libro que abría la trilogía era muy significativo, pues consideraba que el estudio de la psicología debía actuar como el fundamento, tanto para la teoría pedagógica como para la praxis educacional. Primero, el maestro debía conocer la psicología del niño, después se añadiría el resto. Otro libro que se destaca por su importancia es *Por la educación común* (Cardozo, 1928), un volumen que reimprimía artículos ya editados previamente, y algunos inéditos. De manera similar, el trabajo de Cardozo como editor también fue muy destacable. Él tuvo a su cargo la *Revista de Instrucción Primaria*, cuya dirección asumió de manera conjunta con el cargo de Director General de Escuelas. Tiempo después fundó una segunda revista titulada *La Nueva Enseñanza*, cuyo primer número se publicó en febrero de 1927, y en cuyas páginas aparecieron numerosos artículos de contenido psicológico, escritos tanto por Cardozo como por otros maestros afines a la escuela activa. Tras dejar su cargo en la educación pública en 1932, continuó escribiendo y dedicándose a la enseñanza en algunas instituciones privadas de Asunción. Falleció en Buenos Aires, Argentina, el 20 de abril de 1943.

El psicoanálisis y la educación

La psicología cumplió un rol fundamental como sustento para la acción pedagógica en el contexto específico de la escuela activa. Es por ello que se convirtió en una parte esencial de la fundamentación conceptual y la práctica del proceso educativo. Desde su perspectiva de maestro, Cardozo mantuvo ese lazo prioritario con el conocimiento psicológico. Y lo amplió sustancialmente al popularizar los principios que guiaron a esa orientación pedagógica. Escribió artículos referidos a la obra de varios autores extranjeros que aportaron el sustento psicológico para la nueva pedagogía. Ya hemos mencionado los libros que dio a conocer sobre Pestalozzi (Cardozo, 1905) y Ferrière (Cardozo, 1932). Pero, además, divulgó las ideas de John Dewey (1859-1952) y William James en el país (García, 2016c), a través de sendos artículos o capítulos dedicados a los mismos (Cardozo, 1923, 1928). También fue el primero en hacerse eco de las ideas de Freud en el Paraguay. Este es, precisamente, el aspecto de la obra de Cardozo que guarda mayor interés para nosotros. En 1927 publicó en *La Nueva Enseñanza*, la revista que por entonces dirigía, un artículo que se tituló *El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación* (Cardozo, 1927). Al año siguiente, incluyó ese mismo ensayo como uno de los capítulos que integró la estructura temática del libro *Por la educación común* (Cardozo, 1928), sin haber introducido cambio alguno en el texto reimpresso. Ese escrito puede considerarse como el que marcó la introducción de las ideas de Freud en el Paraguay (García, 2003b), doce años después que la contribución de Honorio Delgado en *El Comercio* de Lima. En la década de 1920, el acceso a libros de psicología no resultaba muy sencillo en el Paraguay, y las traducciones de los autores de referencia para la época no siempre se hallaban disponibles. Quizás debido a eso, la lectura original que realizó Cardozo sobre los principios del psicoanálisis, y que después lo condujo a elaborar su propio escrito, no provino de una asimilación directa de Freud. La fuente que utilizó era de un comentarista suizo, que también estuvo muy vinculado con la orientación de la escuela activa: Pierre Bovet (1878-1965),

por entonces uno de los integrantes de la Oficina Internacional de Educación que funcionaba en el Centro Rousseau de Ginebra (González, 1928).

Sin embargo, existen indicios de que Cardozo se dedicó al estudio directo de por lo menos algunos de los libros de Freud durante los años posteriores. En la bibliografía del primer volumen de *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938) se mencionan algunos, y en el listado de la Biblioteca Pedagógica, que fue un emprendimiento impulsado por Cardozo desde la Dirección General de Escuelas, también se destacaban algunos títulos del psicoanálisis freudiano (García, 2016b). El objetivo de aquel proyecto era disponer de una biblioteca itinerante que recorriera las escuelas del país y se hallara provista con libros de las principales disciplinas asociadas a la educación, entre ellas la psicología por supuesto, para la consulta de los maestros en sus respectivas comunidades. La colección íntegra disponía de ochocientos sesenta y tres volúmenes, habiéndose publicado el catálogo completo en *La Nueva Enseñanza* (Anónimo, 1928). Los libros de Freud que figuran en la lista de la sección de psicología son dos: *Psicología de las masas y análisis del yo*, que se encuentra en el número 247, y *La Histeria*, en el número 262. La imagen de los maestros paraguayos en las escuelas del interior del país, haciendo una pausa en su rutina cotidiana para dedicarse a la lectura de las obras que componían esa biblioteca, en plena década de 1920, con la intención de compartir después esos conocimientos con los niños, es verdaderamente muy inspiradora.

Pero volviendo a Bovet, él fue uno de los integrantes conspicuos de la orientación pedagógica que sustentó a la escuela activa, sitio que compartió con Ferrière, Claparède y Piaget (Luzuriaga, 1994), además del médico y filósofo Théodore Flournoy (1854-1920). Hasta 1933, Bovet fue el director del Instituto Jean-Jacques Rousseau, en Ginebra, que Claparède fundó en 1912 (Vidal, 1994). Como autor, produjo obras relevantes para la psicología, como *El instinto combativo* (Bovet, 1917). El gran predominio que tuvo su figura intelectual en la pedagogía española y latinoamericana de comienzos del siglo XX es muy destacable (Hernández Díaz, 2016). Sin embargo, Carpintero y Pérez Fernández (1999) también señalan que su actividad científica quedó muy oscurecida por otros miembros de esa misma orientación pedagógica, especialmente Claparède y Piaget, no habiendo sido suficientemente reconocido por su mérito. En nuestro caso, su participación en los hechos que estudiamos es fundamental, porque actuó como el nexo principal en el descubrimiento de las ideas freudianas por parte de Cardozo.

El artículo quedó dividido en seis segmentos principales, que sirven como orientadores de los tópicos por los que discurría la exposición: 1) La conciencia; 2) La subconsciencia; 3) El psicoanálisis; 4) Determinismo; 5) Manifestaciones pornográficas y 6) El psicoanálisis y la pedagogía. La intención era poner al alcance de los lectores paraguayos las ideas y presupuestos avanzados por la teoría psicoanalítica, y en particular aquellas que pudieran considerarse de utilidad para ser aplicadas en el contexto educativo. A lo largo de su exposición, Cardozo asume una actitud de aparente concordancia con la teoría (García, 2003b). Pero no manifiesta, de hecho, las opiniones que serían esperables de un seguidor dogmático, ya que se muestra incluso algo crítico en determinados aspectos. En especial, llama la atención que, desde la introducción misma del artículo se refiera al método psicoanalítico como algo aún “difuso” (Cardozo, 1927, 1928). Al mismo tiempo, indica que su propósito no era “embarullar” a los educadores con la exposición de las doctrinas freudianas, sino simplemente ayudarles con la sugerencia de algunas ideas nuevas. En

su definición del psicoanálisis, lo presentaba como un método para la investigación y para la cura, que se había utilizado inicialmente para el tratamiento de los enfermos de histerismo, y luego fue generalizado a la comprensión de los individuos sanos. El creador de la nueva orientación fue el médico austriaco “Sigmundo” Freud (Cardozo, 1927, 1928).

En relación a la conciencia, resulta posible rescatar dos acepciones distintas, aunque no necesariamente excluyentes. Por un lado, cabe hablar del conocimiento directo e inmediato que poseemos acerca de nosotros mismos y de la experiencia de reconocernos subjetivamente como individuos, así como del acceso a los eventos que se hallan a nuestro alcance directo. Esta función la ejerce el Yo, que se halla en contacto con el mundo externo. La segunda acepción alude a la capacidad de percibir el ambiente de un modo inmediato. Los seres vivos en general se hallan dotados de esta capacidad, y gracias a ella se apropian tanto de sus experiencias internas como de los sucesos acaecidos en el medio exterior. Este es el sentido en el que cabe hablar de conciencia en relación a los “animales inferiores”. Con respecto a la *subconciencia* también pueden enumerarse varias acepciones lingüísticas diferentes. Una de ellas se refiere al tipo de experiencia sensorial que ocurre cuando el individuo percibe, con la apariencia de estar ante un sólo y único evento, a algo que en realidad constituye la sumatoria de varias clases de estímulos de la misma clase y que se suceden en gran número, de forma rápida y superpuesta. El ejemplo que escoge Cardozo es el ruido que producen las olas, y que se da cuando el sonido de cada ola en particular se pierde en el todo, es decir, desaparece el sonido individual de cada una, y se fusiona totalmente con las demás. Esta condición de nuestra percepción lleva a que el sonido del agua en movimiento se convierta en algo de orden *subconciente*. Pero cuando se produce finalmente el estruendo de la ola rompiéndose en la costa, el ruido se presenta de improviso a la *conciencia* como un fenómeno reconocible, y sólo en ese momento, el individuo habrá de percatarse de su real existencia.

Igualmente, menciona unos fenómenos para los que reserva la denominación de *subliminales*, dándoles un significado que difiere del que fuera empleado en las investigaciones psicológicas de las décadas siguientes. Para Cardozo, los estímulos *subliminales* eran aquéllos que, en cierto momento (no precisado con exactitud), desaparecen del campo de la conciencia y pasan a ocupar un lugar distinto. Tampoco se especifica cuál exactamente sería este “lugar distinto”, aunque se puede inferir que aludía a la *subconciencia*. La tercera forma de entender la palabra es, de hecho, la concepción freudiana habitual, en que se diferencia entre lo *inconciente* y lo *subconciente*, y donde el primer término se refiere a los contenidos que se hallan fuera de la conciencia, retenidos en lo que Cardozo llamaba el *almacén o depósito común* (Cardozo, 1927, 1928). Como señaló García (2003b), el autor no se adentró en especificidades conceptuales como la distinción entre el *preconciente* y el *subconciente*, ni hizo mención a la trilogía del *yo*, el *superyó* y el *ello*, que Freud había establecido sólo unos años antes como las instancias topográficas que componen la estructura mental, en la última de las versiones del *aparato psíquico* que formuló el psicoanálisis (Freud, 1923/1981). En su artículo, Cardozo mencionaba únicamente al *yo* de una manera explícita, como veremos en un momento.

La estratificación de la conciencia humana comprendía su división en dos sectores. El primero, que se denomina “superior”, corresponde a las experiencias y vivencias del individuo, que éste es capaz de reconocer plenamente, y sin demoras o dificultades. La segunda, o “inferior”, se halla

oculta, escondida, y es la que corresponde al dominio de lo inconsciente. En esta estratificación a dos fases, queda sin ser incluido el *preconsciente*, donde se localizan contenidos mentales que no se hallaban disponibles al acceso directo de la conciencia en un determinado momento, pero que podrían recuperarse con un mínimo esfuerzo voluntario de la atención (Freud 1917/1981, 1920/1981, 1923/1981). Quien primero exploró la *zona oculta* fue Breuer, aunque se reconoce específicamente en Freud al creador del método psicoanalítico. Como es sabido, Breuer introdujo el método hipnótico-catártico que Freud utilizó por primera vez en 1889 como parte de un caso clínico (Rand y Torok, 1997). Cardozo explica que, al interior de los estratos mentales, actúan dos fuerzas psíquicas de signo opuesto. Una es la que llama *represiva*, y que impide la liberación hacia el exterior de los impulsos del inconsciente. La otra, a la que denomina *exaltativa*, busca liberarse de las ataduras, vencer a la represión, y llegar hasta su libre expresión en el mundo externo, que es su principal finalidad. Asimismo, enfatiza la función primordial que cumple la represión en el mantenimiento del equilibrio psicológico interno. Los contenidos perturbadores, que siempre se hallan presentes, son mantenidos a raya por la represión, que de esta manera protege la integridad del individuo. Y es en este marco explicativo sobre la función que cumple la represión donde Cardozo hace mención al *yo* por primera vez, porque es, en resumidas cuentas, la instancia que debe conducir los instintos hacia otras finalidades que cuenten con la aprobación colectiva. Para adentrarse en estos recónditos páramos del inconsciente, Freud recurrió a la técnica del *interrogatorio* (Cardozo, 1927, 1928), que también contribuye a liberar los impulsos inconscientes de su enclaustramiento interno y, con ello, acercarse un poco más hacia la normalidad individual.

Hay una serie de elementos que surgen de la observación de los pacientes neuróticos y que Freud extendió también a la comprensión de los individuos considerados “normales”. Estos fenómenos, dice Cardozo, por lo común pasan inadvertidos. Sin embargo, no dejan de ser importantes. Los enumera de esta manera: a) *Los olvidos*, que por lo general se refieren a la pérdida de la memoria de algunos nombres propios, o de la sustitución de éstos por otros que son incorrectos. Tales olvidos están causados por alguna resistencia que nace del inconsciente e impide la recuperación de la información correcta; b) *Las equivocaciones*, que a su vez adoptan dos tipos: por un lado, las equivocaciones orales, que también se denominan *lapsus linguae* y por otro, los *lapsus calami*, que se cometen al escribir; c) El *extravío de objetos*, que siempre expresan deseos ocultos; d) Las *torpezas*, que se manifiestan en situaciones de la vida diaria en las que el individuo provoca accidentes aparentes que tienen como resultado la destrucción de algún objeto, o causan las rupturas de los mismos. Estos sucesos se dan sin explicación aparente, pero impiden que se produzcan otras actividades que teníamos planeado realizar con ellos; 5) En último lugar, hace referencia al *sueño*, que en el psicoanálisis se interpreta siempre como la expresión de los deseos reprimidos. Estos diversos fenómenos constituyen muestras fehacientes de la existencia del determinismo psíquico, uno de los principios cardinales en la concepción freudiana sobre el funcionamiento mental. Es un punto interpretativo que algunos debaten. Por ejemplo, Salcedo (2010), quien emprendió un ejercicio hermenéutico de las concepciones de Freud, y opina que se han deslizado muchas interpretaciones erróneas en relación a este concepto del determinismo, hasta llevarlo a un punto que presume la negación completa del libre albedrío. Sin embargo, es un hecho que una transferencia de la causalidad universal al dominio de los eventos psíquicos presupone la vinculación de los diversos fenómenos mentales en relaciones de causa a efecto, dejando poco espacio al ejercicio de la libertad,

cualesquiera concepciones que se guarden sobre ella. Esto es también lo que parece desprenderse del planteo de Cardozo cuando alude a este tema, una impresión que se refuerza en su referencia a los mecanismos de defensa en cuanto *procesos causales automantenidos* (Cardozo, 1927, 1928).

Pero la sutileza del educador se deja notar en las inquietudes que Cardozo expresa en los párrafos finales, y nos brindan la clave para entender el interés que lo llevó a interiorizarse del pensamiento de Freud y dedicar su tiempo a escribir el artículo (García, 2003b). En el contexto de su argumentación sobre las *manifestaciones pornográficas* que se observan en los niños refiere que, para muchos de ellos, resulta común escribir palabras y también dibujar figuras cuyos contenidos son netamente alusivos al sexo. Los alumnos los estampan en los muebles escolares y en las paredes, donde pueden ser vistos por todos sus compañeros. Decía Cardozo que estas tendencias son de sobra conocidas por los maestros, que los comprueban a diario en los recintos escolares, y que tal inclinación resulta “irresistible” (Cardozo, 1927, 1928). Explicaba además que, ni bien el niño aprende a escribir, la primera palabra que coloca es aquella que resulta prohibida, aunque sin aludir explícitamente a cuál. Es más, el niño utiliza esa palabra, incluso, sin que nadie se la haya enseñado (Cardozo, 1927, 1928). Para alguien que visualice estos comportamientos desde la perspectiva que provee el freudismo, resultará muy claro que los niños simplemente se hallan exteriorizando algún impulso reprimido en el inconsciente, y que tal fuerza instintiva, al sobre-pasar con éxito la barrera de la censura que impone el *yo*, llega hasta el exterior, materializando su presencia a través de estos comportamientos indeseados. Esas consideraciones también permiten comprender mejor por qué, para un maestro paraguayo de la década de 1920, el psicoanálisis de Freud podía constituirse en un aliado de uso práctico en un ambiente, el de los establecimientos escolares, muy distante en apariencia de su escenario original. De igual modo, nos hace ver por qué las herramientas conceptuales y terapéuticas en las que se basa, y que fueron ideadas originalmente para enfrentar la problemática de la histeria, podrían ser de utilidad para los maestros en el bullicioso entorno de la escuela.

Antes de finalizar, se discuten las especiales relaciones entre el psicoanálisis y la pedagogía. En opinión de Cardozo, la psicología infantil había logrado avances muy importantes gracias a los descubrimientos hechos por Freud en relación a los infantes. Esos conocimientos deberían ser asimilados también por los docentes, no sólo para ganar una mejor comprensión de los niños, sino incluso para potenciar su propia labor pedagógica. Además, exhortaba a que la Psicología Experimental, así como los profesores que la enseñan, estuviese más atenta a los descubrimientos del psicoanálisis, y en especial, a esa doble condición que atañe al comportamiento humano, que reviste una esfera consciente y otra inconsciente. La admonición se comprende mejor cuando se toma en cuenta el contexto en que se insertó la enseñanza de la psicología experimental en el Paraguay a comienzos del siglo XX, especialmente en los institutos de maestros. Allí predominaba una visión esencialmente afincada sobre los moldes de la psicología experimental alemana, al menos en sus conceptos, ya que la investigación laboratorial en sí misma, quedó siempre relegada y nunca pasó de ser más que una idea. Pero es bien sabido que esta psicología estaba poco direccionada hacia los temas concernientes al niño. La preocupación de Cardozo no era algo circunstancial, pues esta misma crítica puede hallarse en otras partes de su obra (por ejemplo, en Cardozo, 1938). En tal sentido, la psicología experimental era, fundamentalmente, la psicología del adulto. Y para que fuera de utilidad a la educación paraguaya, debía ser la del niño.

Igual que las personas mayores, los alumnos en edad escolar se hallan sujetos tanto a la acción de sus fuerzas instintivas como de los eventos que suceden en el medio ambiente externo. Algunos de esos instintos colisionan con las expectativas puestas desde el mundo exterior, las convenciones sociales, y la cultura. Es por eso que la acción de los educadores debía encaminarse al refreno de los impulsos internos. La inquietud relacionada a las manifestaciones pornográficas debía comprenderse dentro de este contexto. A los maestros les cabía la responsabilidad de inhibir solamente los impulsos que resultaran contraproducentes al niño desde el punto de vista de la vida social, para restablecer oportunamente el equilibrio entre la conciencia y la subconciencia. Esas correcciones deberían hacerse sin perder nunca de vista el trato amable, el afecto y la ternura, conduciendo el cambio deseado por el camino de la sublimación, que reencauzará los instintos hacia formas aceptadas por las normas corrientes de la vida colectiva. Para lograrlo, es necesario que las acciones disciplinarias estén presididas por la mayor delicadeza, por lo que Cardozo insiste en que siempre es preferible *sugerir* antes que *cenurar*. Queda claro que estas exhortaciones permanecen orientadas hacia una función de la educación que es esencialmente adaptativa de la conducta del niño hacia la obediencia de los mandatos sociales, al menos en lo que respecta a la necesaria adecuación de los impulsos reprimidos que provienen del inconsciente. Y ello pese a que, en todas las demás aspiraciones que definen el sentido y la orientación filosófica de la escuela activa, Cardozo seguiría manteniéndose fiel al ideal de la educación que sustentaron, tomando en cuenta el propio interés del niño, su espontaneidad, y el desarrollo de las aptitudes, conforme a los procesos cognitivos intrínsecos de cada uno. No había en ello contradicción alguna.

Lo convergente y lo divergente en la recepción de Freud

La llegada del modelo psicoanalítico a los lectores de América Latina se produjo en la década de 1910, casi veinte años después de las primeras publicaciones de Freud que se consideran los antecedentes para la nueva teoría. Los contextos de recepción y las condiciones que se dieron para su asimilación, así como los artífices que actuaron como divulgadores de la obra de Freud en los países de la región, distan de ser idénticos, y presentan algunas similitudes y características propias. Éstas dependen de muchos factores diferentes, como la cultura del país receptor, el medio local particular en que se realiza la primera asimilación, las condiciones económicas de escasez o abundancia que predominan en cada sociedad, las circunstancias políticas y sociales que determinan una mayor tolerancia colectiva a la discusión libre de ideas nuevas, la apertura o el conservadurismo que caracterizan al entorno receptor, la existencia o no de una tradición científica previa en el país que acoge a la teoría emergente, la calidad general de la educación, y otros aspectos semejantes. También influyen los aspectos personales que atañen más directamente a los individuos que ofician como artífices en cuanto tales. En este sentido, cabe enumerar una multiplicidad de elementos que son de índole subjetiva. Algunos resultan más fácilmente determinables, como la profesión a la que representa el autor principal de la contribución, la orientación teórica, ideológica o el sistema de ideas a la que esa persona adscribe, su accesibilidad inmediata a la información fundamental, entre otros aspectos, para no mencionar variables particulares y por ello más restrictivas, que fuerzan hasta cierto punto a realizar ciertas deducciones, como el tipo de personalidad, el nivel intelectual respectivo, las metas y propósitos a los que se busca llegar, y otros semejantes. El estudio de este conjunto de factores resulta muy complejo y multivariado, por lo que es posible que no se alcance

por completo una estimación plenamente objetiva. Pero en base a esta clase de consideraciones es posible descubrir, no obstante, algunas semejanzas y diferencias generales que se dieron en la asimilación de las ideas psicoanalíticas en el Perú y el Paraguay. Estas son las principales entre ellas:

- a) *La formación académica y la profesión de base:* El introductor de la discusión sobre las ideas de Freud en el Perú, Honorio Delgado, era un estudiante universitario al tiempo de elaborar su primer escrito. Años después, habría de convertirse en uno de los referentes esenciales para los estudios psiquiátricos en su país, y uno de los que ha ganado mayor reputación en América Latina. Como hemos repasado en este artículo, Delgado gozaba de amplia estima en el Perú y en el resto del continente, por la calidad y la extensión de sus aportes científicos, valoración que se extiende hasta nuestros días inclusive, siendo uno de los dos autores más estudiados por los historiadores de la psicología peruana. El perfil de Ramón I. Cardozo difería en varios sentidos, ya que él provenía de las filas del magisterio paraguayo. Era un educador egresado de una de las escuelas normales de profesores existentes en el Paraguay hacia finales del siglo XIX, y le correspondió impulsar una de las reformas educativas de mayor profundidad en la historia del país. En su tiempo, las iniciativas que emprendió recibieron apoyo en los sectores que simpatizaban con una orientación educativa más abierta, aunque tuvo que afrontar la oposición de los sectores tradicionalistas o conservadores. En nuestros días, Cardozo es considerado uno de los precursores más importantes y originales que haya tenido la educación paraguaya, y goza de un amplio respeto y reconocimiento. Su trabajo sigue siendo motivo de nuevos estudios e investigaciones.
- b) *La edad en que se realiza la contribución:* Cuando se publica el artículo de Honorio Delgado en el diario *El Comercio* de Lima, acompañando el ejemplar en el inicio mismo del año 1915, él contaba con sólo veintidós años de edad. Era un alumno transitando el punto intermedio de sus estudios en la limeña Facultad de Medicina de San Fernando. Cardozo, en cambio, era ya un educador de trayectoria e influencia, con al menos treinta y dos años de experiencia continuada en el ejercicio de la docencia, y ocupando un alto cargo directivo en la estructura de la educación nacional. Contaba con 51 años cumplidos, veintinueve más de los que tenía Delgado en su momento de inicio. Poseía varios artículos y algunos libros en su haber, además de la función de editor en dos revistas pedagógicas, una de ellas creada y dirigida por él mismo.
- c) *El medio social y cultural en que los autores desarrollaron su trabajo:* El entorno social y cultural en que Delgado y Cardozo trabajaron al tiempo de producir sus respectivos artículos se diferenciaba en varias aristas importantes. La sociedad peruana de comienzos del siglo XX se hallaba cruzando por una transición entre un modelo social de corte más tradicional y la apertura paulatina hacia los contornos que imponía la modernidad. El cambio se reflejó de muchas formas, entre ellas la modernización de los estudios universitarios. Esto repercutió, por ejemplo, en la evolución de la medicina y otras áreas de estudio superior que se encaminaban, de a poco, hacia una mayor profesionalización. En el orden social, Lima presenciaba el desarrollo de una burguesía reducida y acaudalada, pero excluyente e individualista. Campeaban las actitudes de corte racista y discriminatorio, un problema que aún se halla presente en la sociedad peruana hasta el tiempo más reciente (León y Martínez,

1998). La marginación era sentida, en especial, con respecto al *cholo* (Mejía Navarrete, 2019), es decir, el indígena que migraba hacia la ciudad en busca de mejores horizontes. Aquella minoría selecta, pero fuertemente conservadora (Vidal, 1992), adoptaba moldes europeos en sus costumbres, que constituían el horizonte contra el que se proyectaba. Se hallaba férreamente dominada por un grupo social que exhibía aires aristocráticos y actitudes de nobleza (Orbegoso Galarza, 2018). En ese ambiente intolerante, el conocimiento y la práctica de la psicología constituían un privilegio limitado a muy pocos individuos, entre los que se incluye, desde luego, a Honorio Delgado. Por otra parte, el Paraguay en la década de 1920 se movía entre las explosiones constantes de una turbulencia política casi endémica, con frecuentes golpes de estado y revoluciones, pero que había alcanzado una temporal estabilidad a partir de 1924, tres años antes de publicado el trabajo de Cardozo. El país continuaba afectado, en el orden cultural primordialmente, por las desventajas que se derivaban de su mediterraneidad geográfica, la que en no pocas ocasiones, se tradujo en un aislacionismo muy fuerte con respecto a las tendencias culturales que preponderaban en el resto del mundo. La vida de la gente discurría, además, en los años previos al inicio de la Guerra del Chaco contra Bolivia, que duró entre 1932 y 1935, lo cual agregaba su propia cuota de incertidumbre social.

- d) *Características del medio impreso en que se difunden las contribuciones:* Otro aspecto que denota una diferencia significativa entre el contexto propio de Honorio Delgado y el de Ramón I. Cardozo es la clase de publicación en la que cada uno socializó su respectivo artículo. Delgado escogió un diario de circulación masiva y con gran prestigio en el país, fundado en 1839, y que incluyó su trabajo como parte de una sección especial (León, 2018). En cambio, Cardozo utilizó las páginas de una revista de educación, fundada y dirigida por él mismo, titulada *La Nueva Enseñanza*, y que en ese momento era el estandarte intelectual más reconocible para quienes se consideraban seguidores de la escuela activa en el país.
- e) *El público al que estaban dirigidos los artículos:* Al ser publicado en un periódico de amplia circulación como *El Comercio*, el artículo escrito por Delgado poseía, de entrada, el potencial de llegar a audiencias amplias, en este caso, las integradas por los lectores habituales de periódicos. Además, al incluirse en la edición correspondiente a una jornada de año nuevo, un día viernes de 1915, cabía presumir un impacto aún mayor, alcanzando un grupo de lectores bastante diversificado. La publicación de Cardozo, en contrapartida, formó parte de un número de revista especializada en temas pedagógicos, que se dirigía a maestros en ejercicio y otros miembros del organigrama escolar y, posiblemente, con algunos seguidores más que se situaban por fuera del ámbito específico de la docencia. Los destinatarios podían presumirse menos numerosos que los de Honorio Delgado, aunque con la probable ventaja de contar con un efecto multiplicador mejor direccionado y más específico.
- f) *Vinculaciones teóricas primarias de los autores:* En todos los trabajos que se ocupan de su vida y obra, Honorio Delgado es invariablemente retratado como un representante del pensamiento freudiano y, además, quien lo introdujo formalmente en esta parte del mundo. La lectura atenta de su artículo, sin embargo, permite colegir que no se trataba de un militante dogmático, como ya observáramos. La identificación conceptual con la

teoría que ayudó a difundir continuó sólo por un tiempo limitado, hasta que deviene el cambio de orientación teórica y su posterior emigración hacia posturas de raíz espiritua- lista. En su artículo de 1915, Delgado brindaba pruebas fehacientes del conocimiento que poseía sobre la obra de Freud. Además, discute fundadamente a Janet, Adler y Jung. Como informa Arias Gallegos (2015), las lecturas del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) también fueron cruciales en su juventud, y lo impulsaron a tomar el rumbo de los estudios psiquiátricos. El pensamiento de Ramón I. Cardozo, en cambio, evolucionó a partir de fuentes disímiles. Fue un continuador de los postulados de la escuela activa, y en su caso, resulta clara la impronta de autores como Ferrière, Claparède y Bovet, y de otros como el biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919), de quien absorbió la teoría recapitulacionista (García, 2006), especialmente en lo que concernía a la ontogenia y su presunta repetición en la filogenia (McKinney y McNamara, 1991). En el caso de Honorio Delgado, la presencia de los conceptos de Freud resulta decisiva, incluso luego de su giro, en que continuó citándolo esporádicamente, aunque muchas veces para criticarlo. Pero el caso de Cardozo es otro. Antes del artículo de 1927, no se encuentran alusiones concretas a Freud. Podría suponerse que esto se deba a un descubrimiento tardío de la teoría. Desde luego, esa eventualidad es posible. Sin embargo, tampoco hay menciones posteriores. En *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938), que fue su principal obra psicológica, no se localizan menciones a Freud ni a sus conceptos básicos. En realidad, los autores que sirven de soportes teóricos en ese libro son los mismos que ya hemos mencionado, en especial los pedagogos suizos. De modo que, esta zambullida muy breve que realizó Cardozo en el panorama de los constructos freudianos, aunque significativa, fue indudablemente muy efímera.

- g) *Teorías y autores en que se basaron e idiomas que corresponden a las fuentes:* Una diferencia importante entre Delgado y Cardozo es la que concierne a las fuentes bibliográficas que les sirvieron como apoyo para idear sus contribuciones. En el caso de Honorio Delgado no sólo se constata un manejo fluido para la lectura en otros idiomas, sino también un acceso directo a los textos básicos. En el artículo de 1915 se hace mención a una lectura de Freud en alemán y además se traduce un breve párrafo. Hay otras incorporaciones de Otto Kaus en esa lengua. Igualmente, aparece una fuente bibliográfica en francés, un trabajo de Janet publicado en el *Journal de psychologie normale et pathologique*, e incluso una en inglés, de un artículo del *Journal of abnormal psychology*. Estas referencias pueden transmitir una idea precisa de los canales de información que utilizaba Delgado. Es distinto el caso de Cardozo, quien no hizo una lectura directa de Freud, sino que utilizó un texto producido por un comentarista que fue Pierre Bovet. Es muy probable, asimismo, que haya sido una traducción. En los casos que hemos aludido de menciones posteriores de Cardozo (1938) a las obras de Freud, también se las indica a través de obras traducidas. En el listado de libros de la Biblioteca Pedagógica que fuera difundido en *La Nueva Enseñanza* (Anónimo, 1928), figuraban unos pocos libros en francés, lo cual, de hecho, sugiere el uso práctico de esa lengua por parte de Cardozo. De manera que, la presencia de traducciones de Freud o de obras de divulgación podría estar indicándonos, más bien, la dificultad que existía para el acceso a esa clase de literatura en el Paraguay de los años 1920, en lugar de una imposibilidad real para aprender de textos que difirieran de la lengua castellana.

- h) *Intenciones que tuvieron al escribir sus textos*: La intencionalidad psicológica de una persona, y más aún de individuos hace décadas fallecidos, es muy aventurada de presumir, por lo que debe hacerse con suma prudencia. Pero, por mucho de lo que llevamos dicho hasta aquí, cabe inferir razonablemente que los propósitos de ambos autores al producir sus obras difirieron en algunos aspectos importantes. Delgado, psiquiatra, estaba difundiendo los conceptos de una teoría, el psicoanálisis, a la que ya veía con simpatía siendo todavía un joven que no alcanzaba los veinticinco años. Ya se hallaba en el camino que acabaría conduciéndolo a una especialización médica en el área de la psiquiatría, por lo cual ese texto, en una mirada retrospectiva, le estaba señalando la hoja de ruta profesional que más tarde seguiría. No hay que olvidar que Delgado, en el Perú, estaba creando una escuela. Pero Cardozo, en el Paraguay, no pretendió eso. Aunque él haya introducido el primer texto de psicoanálisis, no hay base para considerarlo un “psicoanalista”. Cardozo quería promover el avance de la escuela activa, y por las propias experiencias y limitaciones que tuvo en varias etapas de su carrera (Cardozo, 1991), siempre se mostró interesado en propagar entre los maestros paraguayos los avances que iban surgiendo en el contexto de las ciencias de la educación. Concerniente a los aspectos descriptos en relación a la teoría psicoanalítica, vemos que Cardozo realizó una valoración personal de esos conceptos, al tiempo de estimar que podían resultar de utilidad para potenciar el trabajo de los maestros, permitiéndoles interpretar ciertas variables de la conducta infantil que parecían intrigantes, y con frecuencia disruptivos en la rutina normal de la escuela. Es decir, la divulgación de los conceptos psicoanalíticos fue exclusivamente instrumental, una observación oportuna para mejorar el trabajo de aula. Por eso decimos que Cardozo introdujo las teorías de Freud en el Paraguay, pero no la práctica del psicoanálisis.
- i) *Ejes o temas principales que abordaron los autores*: Obviamente, tanto Delgado como Cardozo escribieron respecto al mismo autor y la misma teoría. Pero es un hecho que los énfasis que tomaron al detenerse sobre un enfoque de tanta amplitud como el psicoanálisis, suministra algunas pistas reveladoras para entender la lógica de su recepción. En el artículo de Delgado, por ejemplo, el objeto central son las aproximaciones psicoanalíticas al problema de la histeria. Delgado comienza trazando los orígenes de la teoría, situándola en una coordenada temporal. Luego se detiene en una explicación de fenómenos como la catarsis, la censura, la exteriorización de los actos inconscientes, los “ensueños” en cuanto manifestaciones de deseos reprimidos, los procesos oníricos, la relación de los mecanismos inconscientes con la creación artística, y finalmente, una breve alusión a la pedagogía. En el texto de Cardozo, los temas se relacionan con los significados de la conciencia, el sentido de la subconciencia, las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente, la estratificación de la mente humana, la represión, el método del “interrogatorio” psicoanalítico, la transposición de los fenómenos observados en los sujetos neuróticos a los individuos normales (como el olvido, equivocaciones, extravío de objetos, torpezas, y los sueños), el principio del determinismo psíquico, las *manifestaciones pornográficas*, y el sentido general que poseía el psicoanálisis para la educación. Se percibe una diferencia de énfasis que apunta claramente hacia el rol profesional de los autores. En Delgado, los asuntos discutidos reflejan más el interés específico del clínico, con una inclinación hacia aquéllos que parecerían de

mayor relevancia para una comprensión de la conducta anormal. En Cardozo, en cambio, es patente la mayor atención hacia una descripción estructural del aparato psíquico, con resonancias hacia los aspectos más cognitivos o de aquéllos que tienen repercusiones para el comportamiento emocional, a más de lo puramente relacionado con la pornografía, que siempre se enfocó desde el prisma específico de la escuela. Es la visión del psiquiatra y la del educador, no necesariamente contrapuestas, aunque sí divergentes. Estas adaptaciones de la teoría para sustentar diferentes objetivos permiten comprobar la amplia ductilidad del psicoanálisis como entidad conceptual.

- j) *Posicionamientos respecto a la pedagogía:* El interés por la educación se percibe en el discurso de Delgado y en el de Cardozo, si bien adquiere un peso diferente en cada uno. La orientación de ambos respecto a la pedagogía, no obstante, resulta similar y complementaria. Delgado utiliza el penúltimo párrafo de su artículo para señalar que la pedagogía, lo mismo que la ética, se benefician del psicoanálisis al posibilitar una mejor comprensión del niño. La razón es que las energías instintivas de éste deberán encauzarse correctamente, y hasta podrían llegar a convertirse en virtudes, por efecto del mecanismo de la *sublimación*. Al mismo tiempo, anticipa que la pedagogía basada en el psicoanálisis servirá, en última instancia, como vía para la profilaxis global de la locura y el crimen. El artículo de Cardozo es más abarcador sobre este punto, brindando una cobertura temática para la educación que aparece en toda la extensión de su escrito. La idea fundamental es que el psicoanálisis mantiene un alto potencial de contribuir a la tarea del maestro, y que aquéllos que pudieran conocer la teoría y la aplicaran consecuentemente, verían un cambio fundamental en la calidad de su labor. Esto les ayudaría mucho en la gran responsabilidad que tienen como depositarios del porvenir de los niños. No siendo la educación el ámbito normal en que haya sido concebido el enfoque psicoanalítico, vemos, sin embargo, lo que representaba para cada autor en la tarea cotidiana de la escuela.
- k) *El sentido de los artículos en la obra de sus autores:* El escrito de Honorio Delgado tiene un sentido fundacional para toda su obra. No solamente por ser la primera que surgió en una cronología estricta, sino porque marcó el punto de partida para una serie consecutiva de publicaciones, reflexiones y aplicaciones clínicas que abarcaron varios años y que habrían de conducirlo, durante gran parte de su carrera, al sitio de referente primario de la teoría psicoanalítica en el Perú, y uno de los principales en América Latina. Igualmente, el artículo de Cardozo fue el primero que habló sobre Freud en el Paraguay, pero no significó el inicio de la psicoterapia psicoanalítica en el país, que habría de comenzar en la década de 1940, mediante el trabajo clínico que realizaron algunos médicos psiquiatras (García, 2011b). El mérito que tuvo fue la difusión del sistema de ideas creado por Freud. En la obra de Cardozo tomada en su conjunto, el artículo tampoco introdujo un cambio radical en la orientación de su pensamiento, y aunque estuvo bien escrito y argumentado, más parece el producto de un interés circunscripto temporalmente que una influencia decisiva y permanente. Es así porque las ideas freudianas no alteraron las coordenadas generales sobre las que se enmarcó la producción científica y educativa de Cardozo, que continuó muy anclada sobre los postulados centrales de la escuela activa. La temática del psicoanálisis tampoco recibió elaboraciones posteriores por parte del autor.

- l) *Delgado y Cardozo, pioneros destacados de la psicología en sus países*: Finalmente, ni Delgado ni Cardozo ocupan roles secundarios en la historia de la psicología del Perú y el Paraguay. Las invocaciones a Honorio Delgado resultan constantes en todos los trabajos publicados sobre la historia de la psicología peruana (Alarcón, 1980, 2000; León, 1982, León y Zambrano Mora, 1992). A Cardozo también se le ha conferido la distinción de ser considerado un pionero, tanto en un sentido general para la psicología paraguaya (García, 2008) como dentro de la tradición particular que vincula al conocimiento psicológico con la educación (García, 2006).

Conclusión

Las primeras publicaciones, conferencias y debates que giraron sobre el contenido de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, se difundieron en algunos países de América Latina en las décadas de 1910 y 1920. Los autores y divulgadores que realizaron el análisis y la popularización de estos temas pertenecían, mayoritariamente, al gremio médico, aunque otros exponentes provenían de disciplinas equidistantes de la práctica psiquiátrica, como por ejemplo la educación. El grado de difusión que alcanzaron sus contribuciones, fuera del ámbito que concierne a sus propios países, fue muy desigual. Algunos ganaron un reconocimiento o recibieron menciones favorables incluso de Freud, mientras otros no trascendieron demasiado al plano internacional, al menos en lo que concierne a esta faceta específica de su producción. En este artículo hemos ensayado un análisis comparativo sobre la obra de dos de ellos: el psiquiatra peruano Honorio Delgado, y el educador paraguayo Ramón I. Cardozo, quienes introdujeron las ideas de Freud en sus respectivos países. La revisión ordenada de estos procesos de asimilación de los conceptos freudianos en diferentes países de la región nos deja varias lecciones importantes, que no sólo permiten constatar la importancia del modelo psicoanalítico en el modelamiento de la psicología en las décadas iniciales del siglo XX, sino también el modo y las circunstancias que acompañaron su recepción. El análisis de las vertientes culturales dentro de las cuales se produjo su asimilación, lo mismo que la misión que le correspondió cubrir en los contextos sociales específicos que la acogieron, resulta fundamental para esta tarea. Hace tiempo la psicología superó la visión ingenua de que las teorías son creaciones inmunes a los condicionantes e influjos culturales, y que su interpretación y uso en diferentes ambientes procede siempre de la misma forma y en idéntica dirección.

El estudio comparativo de estos dos autores nos facilita una mejor comprensión de cómo se produjo esta implantación del psicoanálisis, a diferentes niveles de su trabajo. No sólo como un elemento configurador para el conjunto de su pensamiento, sino también para realizar un acercamiento al rol que ha jugado la teoría en la evolución de la psicología en el Perú y el Paraguay, y por extensión, en toda América Latina. Sin ignorar las semejanzas notorias que existen entre todos los países de la región, y que se verifican en numerosos aspectos comunes de sus tradiciones, es un hecho que la especificidad del desarrollo social, educativo y científico de una nación a otra, nos aleja de las interpretaciones simplistas e igualitarias, pudiendo vislumbrarse la importancia que tiene la singularidad de la asimilación en cada contexto. Las mismas teorías no siempre responden a un imperativo cultural idéntico si se las observa en diferentes ambientes. Delgado y Cardozo son buenos ejemplos de esto. Por eso, el adentrarse en la exploración de estos temas con una perspectiva histórica es una forma de discernir el modo en que se articularon estas dos miradas diferentes, de

hombres que nunca se conocieron entre sí, pero que contribuyeron a la construcción de muchos objetivos y espacios comunes. Sus esfuerzos, acaecidos en tiempos casi sincrónicos, conducen a apreciar mejor las prioridades intelectuales que los movilizaron, las expectativas vertidas en sus acciones personales, y los usos diversos que le dieron a uno de los modelos conceptuales principales en la configuración de la etapa moderna de nuestra disciplina.

Referencias

- Adler, A. (1955). *The practice and theory of individual psychology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la república*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2006). La contribución de Walter Blumenfeld al desarrollo de la psicología en Perú. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 79-93.
- Alarcón, R. D. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana: Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. México: Siglo XXI.
- Alva, V. (2015). La Revista de Neuro-Psiquiatría: Reflexiones sobre sus fundadores, sus “laboratorios” y su historia institucional. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 78(2), 102-109.
- Álvarez, J. (1989). *El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo*. Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Alzamora, R. C. (1993). Evocación de Honorio Delgado. *Psicología*, 11(2), 195-200.
- Amoruso, L. (2010). Breve revisión de la primera conceptualización freudiana sobre la histeria. *Perspectivas en Psicología*, 7, 5-52.
- Anónimo (1928). Catálogo de la Biblioteca Pedagógica del Consejo N. de Educación, 1928. *La Nueva Enseñanza*, 2(3), 274-276; 2(4), 353-367.
- Ardila, R. (1979). La Psicología en Argentina: Pasado, presente y futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(1), 77-91.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Arias, W. L. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, 35(89), 286-308.
- Benítez, J. P. (1959). *El solar guaraní. Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*. Asunción - Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- Bernheim, H. (1884). *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état de veille*. Paris: Octave Doin, Éditeur.
- Bernheim, H. (1891). *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie: Études nouvelles*. Paris: Octave Doin, Éditeur.
- Bovet, P. (1917). *L'instinct combatif: Psychologie - Education*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Campos Harriet, F. (1981). Don Fernando Allende Navarro 1891-1981. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 48, 333-334.

- Camus, P., y Muñoz, E. (2017). *Psicología en la UC: Sesenta años de sueños y realizaciones*. Santiago: Ediciones UC.
- Cardona, H. E. (2012). El tratamiento de la histeria a finales del siglo XIX y el agujero de la ciencia médica. *Desde el jardín de Freud*, 12, 293-310. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin>
- Cardozo, R. I. (1905). *Pestalozzi i la pedagogía contemporánea*. Villa Rica: Imprenta «El Guairá».
- Cardozo, R. I. (1923). Un libro de Dewey. *Anales del Gimnasio Paraguayo*, 5(3), 226-233.
- Cardozo, R. I. (1928). *Por la educación común*. Asunción: Imprenta Nacional.
- Cardozo, R. I. (1932). *Las ideas filosóficas y religiosas del Dr. Adolfo Ferrière*. Asunción: Imprenta Cándido Zamphirópolos.
- Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1939a). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo II: Lo que es la escuela activa*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1939b). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo III: La práctica de la escuela activa*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1991). *Mi vida de ciudadano y maestro*. Asunción: El Lector.
- Carpintero, H. y Pérez Fernández, F. (1999). Pierre Bovet: Una figura olvidada para la historia de la psicología. *Suma Psicológica*, 6(1), 111-121.
- Caycho, T. (2013). Walter Blumenfeld: Vida y obra de un pionero en el desarrollo de la psicología científica en el Perú. *Eureka*, 10 (2), 216-229.
- Caycho, T., Arias, W. L. y Barboza, M. (2015). *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología/Adrus Editores.
- Chiappo, L. (1992). La concepción del hombre en Honorio Delgado. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 31, 55-62.
- Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene (1910). *4º Boletín*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia: Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1980-1950*. Lima: GRADE - CONCYTEC.
- D’Arcangeli, M. A. (2015). Philosophy and “science of education” in Italy in the early of the 20th century. *Opción*, 31(76), 141-162.
- Delgado, H. (1915/1989). El Psicoanálisis. En J. Mariátegui (Comp.), *Freud y el Psicoanálisis: Escritos y testimonio* (pp. 69-73). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia – Fondo Editorial.
- Delgado H. (1918-1919). *El Psicoanálisis. Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1, 186-200; 2, 90-99, 148-158, 202-210; 3, 62-70.
- Delgado H. (1919). *El psicoanálisis*. Lima: Sanmartí y Cía.
- Delgado H. (1926a). Significado de la obra de Freud. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 105-108.
- Delgado H. (1926b). *Sigmund Freud*. Lima: Talleres gráficos C. F. Southwell.
- Figueroa, G. F. (2014). Freud, Breuer y Aristóteles: Catarsis y el descubrimiento del Edipo. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 52(4), 264-273.

- Freud, S. (1900/1981). La interpretación de los sueños. En S. Freud, *Obras completas, Volumen I* (pp. 343-720). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914/1981). Historia del movimiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas, Volumen II* (pp. 1895- 1930). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1917/1981). Lecciones introductorias al psicoanálisis. En *Obras completas, Volumen II* (pp. 2123-2412). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920/1981). Más allá del principio del placer. En *Obras completas, Volumen III* (pp. 2507-2541). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923/1981). El Yo y el Ello. En *Obras completas, Volumen III* (pp. 2701-2728). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Galli, E. (2000). Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y Psicopatología. *Revista Médica Herediana, 11*(4), 130-135.
- García, J. E. (2003a). La Psicología científica y los cuestionamientos al Psicoanálisis. *Neo-Skepsis*, Nº 6. <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/9234/neo6.htm>
- García, J. E. (2003b). Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay. *Teoría e Investigación en Psicología, 11*(2), 273-318.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação, 22*, 95-137.
- García, J. E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología, 42*(1), 171-180.
- García, J. E. (2011a). Ramón Indalecio Cardozo: Entre la Psicología, la Pedagogía y la praxis social. En D. Sarah (Coord.), *Paraguay: Ideas, Representaciones e Imaginarios* (pp. 17-52). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.
- García, J. E. (2011b). Historia de la Psicología Clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades, 12*(1), 111-147.
- García, J. E. (2015). Bibliografía de un educador y pionero de la psicología paraguaya: Ramón Indalecio Cardozo. *Revista de Psicología (Arequipa, Universidad Católica San Pablo), 5*(1), 87-118.
- García, J. E. (2016a). La introducción de la escala de inteligencia de Stanford-Binet en el Paraguay. *Interacciones: Revista de Avances en psicología, 2*(1), 65-83.
- García, J. E. (2016b). La Biblioteca Pedagógica y las orientaciones psicológicas de Ramón I. Cardozo. *Tesis Psicológica, 11*(1), 96-115.
- García, J. E. (2016c). La recepción de William James en la obra de Ramón Indalecio Cardozo. *Investigaciones en Psicología, 21*(3), 41-50.
- González, E. R. (1928). La escuela activa. Su verdadero alcance y exposición doctrinaria de sus aspiraciones. Su relación con la reforma de nuestra enseñanza. Su aplicabilidad en las escuelas del Paraguay. *La Nueva Enseñanza, 2*, 196-215.
- Greenwood, J. D. (2009). *A conceptual history of psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Hergenhahn, B. R. y Henley, T. B. (2013). *An introduction to the History of Psychology*. 7ma Edición. Boston: Cengage Learning.

- Hernández Díaz, J. M. (2016). Pierre Bovet y la difusión del escultismo en España. En J. M. Hernández (Coord.), *Influencias suizas en la educación española e iberoamericana* (pp. 153-160). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología*. México, D. F.: McGraw-Hill.
- Huarcaya-Victoria, J. (2018). La figura de Hermilio Valdizán Medrano en la medicina peruana. *Anales de la Facultad de Medicina*, 79(1), 75-82.
- Lastres, J. B. (1935). Hermilio Valdizán y la historia de la medicina peruana. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 113-125.
- León, R. (1982). Dos psicólogos peruanos: Walter Blumenfeld y Honorio Delgado. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 28, 310-318.
- León, R. (1983). Honorio Delgado y el psicoanálisis, 1915-1930: Un estudio cuantitativo. *Revista de Psicología*, 1(2), 107-128.
- León, R. (1984). Una nota acerca de Honorio Delgado y su rol precursor en la historiografía sudamericana de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 215-220.
- León R. (1985). La *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* y los inicios del psicoanálisis: Una nota. *Revista de Psicología*, 3(2), 225-235.
- León R. (1989). Habent sua fata libelli: *Psicología*, de H. Delgado y M. Ibérico. Esencia y destino de un clásico. *Revista de Psicología*, 7(2), 167-187.
- León, R. (1993). Walter Blumenfeld a veinticinco años de su muerte. *Psicología*, 10(2), 181-194.
- León, R. (2004). La recepción de las obras de Honorio Delgado en la psicología italiana entre 1905 y 1950: La Rivista di psicologia normale e patologica. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 67(3-4), 221-229.
- León, R. (2014). Notas acerca de psicólogos y teorías psicológicas de Europa Oriental en la historia de la psicología de América del Sur. *Liberabit*, 20(1), 55-72.
- León, R. (2018). Los inicios del psicoanálisis en Perú: Honorio Delgado y *El Comercio*, 1915. *Paideia XXI*, 6(7), 33-51.
- León, R., y Martínez, J. J. T. (1998). Humillados y ofendidos: Un estudio acerca del desprecio y la discriminación en el Perú. *Revista de Psicología de la PUCP*, 16(1), 1 45-81.
- León, R., y Zambrano, A. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- León Barúa, R. (2010). Medicina centrada en la persona: Perspectivas clínicas. *Revista Médica Herediana*, 2(3), 109-110.
- Livia, J. (2014). El desarrollo de la psicología en el Perú. *Información Psicológica*, 108, 45-58.
- Llanos, R. (2012). Historia de la bioética en el Perú en el siglo XX. *Derecho PUCP*, 69, 337-342.
- Lolas, F. (2010). Medicina psicosomática y medicina antropológica en la perspectiva de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 73(3), 104-107.
- Lozano-Vargas, A. (2011). Formados en el Espíritu Delgadano. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 74 (2), 250-253.
- Luzuriaga, L. (1994/1951). *Historia de la educación y de la pedagogía*. Buenos Aires: Losada.
- Macmillan, M. (2001). Limitations to free association and interpretation. *Psychological Inquiry*, 12 (3), 113-128.

- Mariátegui, J. (1988). *Salud mental y realidad nacional: El primer quinquenio del Instituto Nacional de Salud Mental*. Editorial Minerva / Asociación Psiquiátrica Peruana.
- Mariátegui J. (1992). Elogio de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 55 (4), 217-228.
- Mariátegui Chiappe, J. (2000). Psiquiatría. En O. Salaverry García, (Ed.), *Historia de la medicina peruana en el siglo XX, Tomo I* (pp. 719-738). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Fondo Editorial.
- Martínez-Taboas, A. (1998). Una historiografía de la hipnosis: Desde los tiempos de Mesmer y Charcot, hasta el presente. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 11, 39-63.
- McKinney, M. L., y McNamara (1991). *Heterochrony: The evolution of ontogeny*. New York: Springer.
- Mejía Navarrete, J. (2019). Sociedad, individualismo y modernidad en el Perú. *Sociologías*, 21(50), 260-285.
- Meyer, C. (Dir.) (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Miró Quesada C., F. (2000). La filosofía en el Perú. En M. Giusti (Ed.), *La psicología del siglo XX: Balance y perspectivas* (pp. 75-83). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial.
- Neubern, M. S. (2006). Hipnose e psicologia clínica: Retomando a história não contada. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19(3), 346-354.
- Nye, R. D. (2000). *Three psychologies: Perspectives from Freud, Skinner, and Rogers*. Belmont: Wadsworth.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología/Adrus Editores.
- Quintana de Horak, C. (1995). *La educación escolar en el Paraguay. Apuntes para una historia*. Asunción: CEPAG/Sumando/Fundación En Alianza.
- Pintar, J., y Lynn, S. J. (2008). *Hypnosis: A brief history*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Rand, N., y Torok, M. (1997). *Questions for Freud: The secret history of psychoanalysis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rey de Castro, A. (2016). Freud y Honorio Delgado: Crónica de un desencuentro. *Revista Culturas Psi.*, 7, 110-154.
- Rivarola, D. (1979). Estado y Educación Superior: Su evolución histórica. *Revista Paraguaya de Sociología*, 16(46), 117-149.
- Roca, A. (1999). *El poder, la patología del poder y otros asuntos más (perfiles de Goethe, Marx, Nietzsche Toynbee y de otros cinco autores)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Fondo Editorial.
- Roudinesco, E., y Plon, E. M. (1997). *Dicionário de Psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Ruperthuz, M. (2012). Germán Greve Schlegel: Un hito chileno-argentino en la historia del psicoanálisis latinoamericano. *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 13, 335-344.
- Ruperthuz, M. (2014). Germán Greve Schlegel y la recepción del psicoanálisis en Chile: La historia de un médico chileno “probablemente alemán”. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1847-1867. <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psychologica>
- Ruperthuz, M. (2015). El “retorno de lo reprimido”: El papel de la sexualidad en la recepción del psicoanálisis en el círculo médico chileno, 1910-1940. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 22(4), 1173-1197.
- Salcedo, M. A. (2010). El determinismo y el psicoanálisis. *Revista CES Psicología*, 3(1), 99-114.

- Sanfelippo, L. C. (2018). Vías cruzadas para la psicologización del trauma en los saberes médicos de fin del siglo XIX. *Asclepio: Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 70(2), 237.
- Soto, A., y Velázquez, D. (2019). Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943). Pionero de la escuela activa paraguaya. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(32).
- Speratti, J. (1979). *Historia de la educación pública en el Paraguay 1812-1932/Origen y evolución histórica de la Escuela «España» de San Lorenzo*. San Lorenzo: Edición del autor.
- Stucchi-Portocarrero, S. (2018). Cien años de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 81(4), 270-278.
- Uzcátegui, E. (1984). *Grandes educadores de América Latina*. Quito: Editorial ENA.
- Van Rillaer, J. (1985). *Las ilusiones del Psicoanálisis*. Barcelona: Ariel.
- Valdizán, H., y Delgado, H. (1926). La rebelión del libido sexual en la vejez. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 109-126.
- Vera Ferrándiz, J. A. (2007). El psicoanalista Ángel Garma en la Argentina de hoy. *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (2-3), 129-136.
- Vetö Honorato, S. (2013). *Psicoanálisis en estado de sitio: La desaparición de Gabriel Castillo y las políticas del psicoanálisis en Chile durante la dictadura militar*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós.
- Vidal F. (1994). *Piaget before Piaget*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vidal G. (1992). Honorio Delgado y el psicoanálisis. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 55(4), 229-236.
- Viola, A. (1977). *El Colegio Nacional de la Capital. Su creación y sus primeros años de vida*. Asunción: Departamento de Producción de Material Educativo del Ministerio de Educación y Culto.
- Wolffram, H. (2010). "An object of vulgar curiosity": Legitimizing medical hypnosis in Imperial Germany. *Journal of the history of Medicine and allied sciences*, 67(1), 149-176.

HONORIO DELGADO, MINISTRO DE EDUCACIÓN Y LA CORRESPONDENCIA CON JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO¹

HONORIO DELGADO, MINISTER OF EDUCATION AND THE LETTER
TO JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO

Walter L. Arias Gallegos
Universidad Católica San Pablo, Perú
Correspondencia: warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 27-10-2019

Aceptado: 08-12-2019

Resumen

El presente artículo revisa la obra educativa de Honorio Delgado, en relación con su cargo de Ministro de Educación Pública durante el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero en 1948. Se analiza su aporte formativo desde la higiene mental orientada a la niñez y desde la enseñanza de la psicología en los estudiantes de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego se revisa la vida y obra de José Luis Bustamante y Rivero que sirve de preámbulo para el análisis de una carta que escribe le Honorio Delgado luego del golpe de estado de Manuel Odría.

Palabras clave: Honorio Delgado, Educación, eugenesia, higiene mental, José Luis Bustamante y Rivero.

Abstract

The present article reviews the educational work of Honorio Delgado, related with its charge of Minister of Education during the government of José Luis Bustamante y Rivero in 1948. We make an analysis about his contributions to the Education through mental hygiene orientated to childhood and the teaching of Psychology to the students of Medicine in St. Marcus National University. Then we review the life and work of José

1 El autor desea agradecer a Enrique Briceño, responsable del Archivo José Luis Bustamante y Rivero que es resguardado por la Biblioteca de la Universidad Católica San Pablo, quien nos facilitó material manuscrito. Asimismo, se agradece al Dr. Ramón León, por sus orientaciones y la revisión final del presente texto.

Luis Bustamante y Rivero as preface to the analysis of a letter written by Honorio Delgado to Bustamante y Rivero few days later of the Manuel Odría's coup d'état.

Key words: Honorio Delgado, Education, eugenics, mental hygiene, José Luis Bustamante y Rivero.

Introducción

Honorio Delgado (1892-1969) es indudablemente, una de las figuras más representativas en la historia de la psiquiatría y la psicología peruanas (Alarcón, 2000; León, 1993; Paredes, 2019). Ha sido un pionero de la psicología en Latinoamérica por introducir la farmacoterapia para el tratamiento de la depresión, la esquizofrenia, la epilepsia y el alcoholismo; además de ser, al menos durante un par de décadas, uno de los más activos promotores del psicoanálisis (León, 1992). Asimismo, no solo fue reconocido por Freud como uno de los máximos exponentes del psicoanálisis en América Latina, sino que cultivó amistad con él y mantuvo correspondencia personal y académica con Freud y varios otros psicoanalistas europeos (Plotkin, & Ruperthuz, 2017).

En ese sentido, Honorio Delgado fue el introductor del psicoanálisis en el Perú, a través de la publicación de un artículo titulado “El psicoanálisis”, y que aparece en el diario *El Comercio* el primero de enero de 1915 (Delgado, 1915). Pero puede decirse que sus aportes a la psicología fueron indirectos, y en directa conexión con la psiquiatría, la filosofía, la biología y la Educación. En ese sentido, la obra de Honorio Delgado no solo se centró en la salud mental, sino que en relación con ella, aportó en el campo forense, y especialmente en el educativo, aunque muy poco se menciona todo ello, en la historiografía de la psicología peruana (Arias, 2015).

En el presente documento analizaremos el aporte de Honorio Delgado a la Educación, y a partir de ello, destacar su labor como ministro de Educación, durante los últimos meses de la presidencia de José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989), que fue usurpado de su investidura presidencial por el golpe de Estado de Manuel Odría en 1948. Como parte final, y haciendo una contribución original en esta temática, comentaremos brevemente, una carta que fue escrita por Honorio Delgado el 3 de noviembre de 1948, y que está dirigida a José Luis Bustamante. En ella se detallan algunos datos relevantes en el contexto del golpe, pero también se puede extraer información de relevancia para la psicología peruana.

Honorio Delgado y la Educación

La obra de Honorio Delgado puso a la psicología peruana en la escena mundial, no solo porque publicó diversos trabajos en revistas de gran relevancia académica a nivel global, sino que generó líneas de investigación que aportaron, quizá sin quererlo, a dar sostenibilidad al desarrollo de la psicología en nuestro país. Su obra es sumamente prolífica, pues se contabilizan 287 contribuciones entre libros, artículos y capítulos de libros, como consta en el libro de homenaje que se editó por su 65 aniversario (Autor colectivo, 1957); pero otras cifras arrojan 450 artículos y 24 libros (Alarcón, 2011). Esta disparidad se debe a que algunos de sus artículos se publicaron dos y hasta cuatro veces en varios idiomas y en diversas revistas nacionales y del extranjero.

De su vasta producción, casi el 20 por ciento de sus escritos versa sobre educación o temáticas afines, como psicoanálisis infantil, eugenesia, higiene mental y formación profesional. Su orientación puede ser calificada como ecléctica, pero estuvo siempre alineada con los enfoques fenomenológicos y supo posicionarse con coherencia entre sus diversos campos de interés (Alarcón, 2011); de ahí que sus contribuciones abogaron por una psicología de corte filosófico, aunque independiente de postulados metafísicos (Delgado, & Iberico, 1953). De su visión espiritualista, además, se deriva una concepción integral del hombre que tiene implicancias educativas al brindar ciertas directrices formativas en el niño y los jóvenes.

En ese sentido, puede dividirse la obra formativa de Honorio Delgado en dos categorías, una con una orientación destacadamente infantil con un sentido preventivo, y otra, en torno a la formación profesional de los jóvenes en general, y de los estudiantes de medicina en particular. En el primer caso, Delgado sostuvo una postura hereditarista con directrices eugenésicas, basadas en los estudios de su tiempo, como los de Gregorio Mendel, Ernst Ruedin y sobre todo, en la obra de Theodule Ribot (1875), Francis Galton (1892, 1909) y Henry Goddard (1926). Sus propios cálculos y la epidemiología psiquiátrica de las primeras décadas del siglo XX, le llevaron a plantear la heredabilidad de los trastornos mentales (Delgado, 1915b, 1934, 1935). Sin embargo, a pesar de su énfasis en la biología y la necesidad de una visión ecológico-humanista para garantizar el desarrollo del hombre (Delgado, 1948), su obra no estuvo exenta de importantes postulados sociales (Delgado, 1919c).

Por esta razón, tempranamente, en la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* que funda en 1918 junto con su maestro y amigo, Hermilio Valdizán (1885-1929) (León, 1986), se pueden apreciar diversos artículos sobre el desarrollo psíquico del niño, proceso que Delgado concibe reclamando la unidad de lo psíquico y lo biológico, y mediada hasta cierto punto por los factores sociales que enriquecen las experiencias vitales del infante (Delgado, 1919a, 1920a). En 1919, también con Hermilio Valdizán, fundó el Seminario Psicopedagógico (Alarcón, 2011). Este seminario funcionó en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Dos de Mayo en Lima, con la finalidad de brindar orientaciones a los maestros de escuela (Valdivia, 1964), pero también a los funcionarios de instrucción pública y a los médicos.

Estas experiencias fueron antecedentes directos del movimiento de higiene mental que se desarrolla en Perú, y de la mano del psicoanálisis como ocurrió en Argentina (Talak, 2014), Brasil (Degani-Carneiro, & Jacó-Vilela, 2012) o Chile (Plotkin, & Rupertuz, 2017); sirvieron de nutrientes para el desarrollo de la incipiente psicología educacional. La higiene mental de Delgado, combina el psicoanálisis con sus ideas en eugenesia psiquiátrica (Delgado, 1953), comprendiendo la profilaxis mental de niños en situación de abandono, y el tratamiento de niños con diversas afectaciones neuropsiquiátricas. No obstante, la tarea de generar una mayor conciencia sobre la prevención de la salud mental entre la población tropezó con el inconveniente, de que según Delgado (1936), la extensa población de habitantes indígenas y mestizos tenían preferencia por la medicina folklórica.

De este modo, esta labor de Delgado conllevó a la divulgación de la higiene mental para la prevención de la salud mental, la anormalidad del carácter y la delincuencia juvenil (Delgado, 1936). Por ello, en 1922, tuvo lugar la *Primera Conferencia del Niño Peruano*, en la que Delgado y Valdizán participan con una ponencia, y proponen la fundación de la Liga Nacional de

Higiene Mental, publicando una *Cartilla de Higiene Mental* que sería editada por la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (Delgado, 1922). Su labor psicosociológica incluyó también el campo forense, pues tuvo injerencia en el Hogar Infantil que se fundó en 1926, donde se recluía a los menores infractores que tenían posibilidad de reformarse. Ello supuso además, hacer labores investigativas desde el Instituto de Criminología para estudiar la criminogénesis de los delinquentes juveniles, desde la asistencia médico-pedagógica y el perfeccionamiento de la higiene mental escolar.

Este proceso de perfeccionamiento, se formalizaría en 1932 con Baltazar Caravedo Prado (1884-1953), quien crea el *Boletín de Higiene Mental*, que en 1937 se convertiría en los *Archivos de Higiene Mental*. Asimismo, en 1933 funda la Liga de Higiene Mental, en estrecha coordinación con Clifford Beers, con quien mantuvo amistad. Esta asociación tuvo una orientación marcadamente infantil, y durante la gestión de Sebastian Lorente y de Patrón (1883-1972) como director, abarcó también a los niños con retardo mental (Valdivia, 1991).

En 1942 el Ministerio de Salud crea la *Clínica de Orientación de la Niñez* en el Instituto Nacional del Niño, bajo de la dirección de Baltazar Caravedo Carranza (1915-1990), hijo de Baltazar Caravedo Prado. Otros psiquiatras interesados en la higiene mental fueron Juan Francisco Valega (1895-1988), profesor de la cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina de la UNMSM y director del Hospital Víctor Larco Herrera en 1953; Ethel Bazán, jefe del Servicio de Psiquiatría e Higiene Mental del Hospital Regional de Tacna en 1957; Luis Aquiles Guerra (1909-1988), quien se desempeñó en el Departamento de Higiene Mental, el Instituto Nacional de Salud Mental y el Instituto Psicopedagógico Nacional; y Humberto Rotondo (1915-1985), quien en 1961 asume la presidencia de la Liga Peruana de Higiene Mental (Valdivia, 1991).

La dupla Delgado-Valdizán, tuvo empero, una producción muy importante en higiene mental, pues publicaron en 1922 el libro *Algunos aspectos de la psicología del niño*, y en 1934 publican un *Epistolario de Higiene Mental*, que aparece póstumamente tras la muerte de Valdizán (Delgado, 1936). Si bien Delgado publicó artículos sobre la aplicación del psicoanálisis en la escuela (Delgado, 1919b, 1919d), la necesidad de dotar de una sólida formación filosófica a los estudiantes (Delgado, 1950), y libros sobre el desarrollo de la personalidad y el carácter (Delgado, 1966); una de sus obras más importantes, que da unidad a sus planteamiento psicológicos, educacionales y de higiene mental, es *La formación espiritual del individuo* que se publicó en 1933. En esta obra Delgado se pronuncia sobre el desarrollo del niño, la psicología espiritualista, el aprendizaje y pedagogía, la formación de la personalidad y el carácter, la influencia de la familia y el rol de los maestros, la vocación y la preparación profesional, la instrucción pública y el proceso de enseñanza, la salud física y mental, el psicoanálisis infantil, la higiene mental en la familia y la escuela, etc. (Delgado, 1967). Por ello, puede ser considerado como un libro de orientación psicopedagógica, de gran importancia para los maestros, a los que se refiere en los siguientes términos:

En la situación pedagógica, el maestro tiene este carácter, y su autoridad resplandece, la influencia de sus enseñanzas y de su ejemplo será indeleble. En todo caso su acción magistral depende de su digni-

dad; su eficiencia educativa, su poder sobre el destino de la juventud que prepara, están en estricta relación con el respeto que inspiran su persona y sus actos. (Delgado, 1967, p. 174)

En ese sentido, si bien Delgado tiene una postura educativa tradicional, que coloca al maestro como eje de la acción formativa; enfatiza la psicología del escolar, que debe ser considerada en el proceso de desarrollo, según las características sociales de su tiempo, relevando las influencias culturales y sociales. Así, nos dice:

Es cierto que la herencia tiene considerable importancia en la génesis de las anormalidades y enfermedades psíquicas, pero no constituye causa eficiente en todos los casos. (...) La salud de la mente tiene, pues, tres clases de condiciones: la hereditaria o constitucional, la dependiente de la influencia física del medio circundante y la que corresponde a la educación y al propio gobierno de la vida personal o autodeterminación, hasta que en cierto punto hace al hombre artífice de su propio destino. (Delgado, 1967, p. 116-117)

Es además, un firme convencido de la importancia que tiene la religión y la familia en la formación moral y psíquica de las personas, destacando los saberes metafísicos y la antropología filosófica que constituye el horizonte de toda labor formativa, orientada hacia la promoción de la libertad humana. Por ello dice:

En la fe suprema –como dice Romano Guardini– “se afirma el bien, se ilumina la verdad, se hace posible el amor, el orden domina al caos, en la realidad se halla asegurado su cumplimiento –cuyo último fin no es el mundo. Viene de otra parte, de Dios”-. (Delgado, 1967, p. 106)

... si las relaciones conyugales se basan en el amor y la mutua estima; si su acción educativa es a las veces tierna y firme, según lo requieran las circunstancias, pero siempre iluminada por la comprensión y vivificada por la confianza y el aliento, la mentalidad y el carácter de los niños se desenvolverán en las mejores condiciones. (Delgado, 1967, p. 127)

... a nuestro entender, el nacimiento de la antropología filosófica y de la filosofía de la existencia, cuya tarea común consiste en investigar de nuevo la realidad profunda del hombre y su relación con lo absoluto, para poder afrontar el destino según el efectivo sentido de libertad. (Delgado, 1967, p. 161)

La postura pedagógica de Delgado, reposa así, en la filosofía y la psicología. La primera orienta el quehacer docente, y la segunda favorece la comprensión del educando por parte del maestro. El estudiante se presenta así, como un ser moldeado por la acción del profesor, que conocedor de las técnicas pedagógicas pertinentes, despierta las potencialidades del niño, descubriéndole como autor de su propio proyecto de vida. Pero distingue claramente entre una educación espontánea y otra no planificada, que se vale de la instrucción y el adiestramiento, para los saberes teóricos y los procedimentales.

La educación se realiza por la influencia personal, tanto deliberada y con el uso de la disciplina, cuando espontánea, con solo la ejemplaridad. La instrucción consiste en comunicar al individuo conocimientos y principios, saber y métodos; y el adiestramiento, en enseñarle la práctica de una actividad técnica. (Delgado, 1967, p. 157)

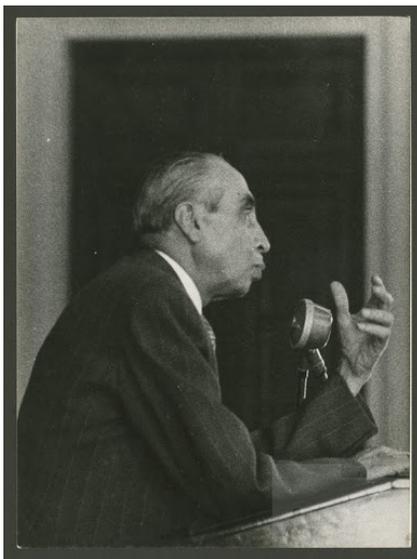


Fig 1. Honorio Delgado (1892-1969)

Otro de los frentes en el que Honorio Delgado se manifestó sobre la educación, fue en la formación superior, y sobre todo el de la formación profesional de los médicos, para quienes abogó por una profunda formación psicológica, independientemente de la especialidad médica en que se desempeñen. En cuanto a la formación general de las juventudes universitarias, así como proponía una reforma de la instrucción pública (Delgado, 1919e), también pensaba que la enseñanza superior debía ser objeto de una reforma integral (Delgado, 1940); pero su visión de integralidad no es metodológica, pues como hemos visto, Delgado se alinea con los métodos de la enseñanza tradicional, y entiende por “integralidad” una unidad entre los conocimientos científicos con la cultura humanista de su tiempo. En ese sentido, señala que todo estudiante universitario debe poseer una “cultura superior”, que es producto del contacto con los saberes científicos, filosóficos, artísticos y religiosos (Delgado, 1942). Por ello, la educación universitaria, tiene que propender a que las jóvenes generaciones sean formadas en todos estos aspectos, independientemente de la profesión o disciplina que se estudie, lo que supone contar también con profesores dotados de conocimientos científicos y empapados de una rica visión filosófica.

En cuanto a la formación de los médicos, de forma más específica pero en relación con lo anterior, Delgado pensaba que los estudiantes de medicina en particular, debían ser seleccionados de forma rigurosa, con un perfil académico caracterizado por los atributos antes mencionados, en tanto disposiciones básicas para el desarrollo profesional (Delgado, 1938). En ese sentido, puede calificarse a Delgado de elitista, pues en el contexto nacional, los jóvenes con tales condiciones intelectuales y académicas, solo podían ubicarse en la clase alta; lo cual dejaría de lado de las actividades universitarias, a las clases socioeconómicas menos favorecidas. Estas ideas encontraron sustento en la época, gracias a la aplicación de pruebas de inteligencia en población indígena y mestiza, que la ubicaba como intelectualmente inferior a los habitantes de raza blanca; lo cual

derivó en posturas eugenésicas de las que Delgado era partidario (Orbegoso, 2002, 2012). Es por esta razón, que se ha mencionado que los orígenes de la psicología peruana están vinculados a una serie de sesgos positivistas y evolucionistas; que se constituyen en prejuicios cientificistas de las élites que dominaron la escena académica durante las primeras décadas del siglo XX (Orbegoso, 2016).

Ciertamente, Delgado tenía una visión despectiva del “pueblo” al que se dirige en varias de sus publicaciones en términos de “masa”, y también mantuvo una postura eugenésica frente a los indígenas, pero por otro lado, al menos en un principio, consideraba que debía estudiarse más a fondo la constitución orgánica y psicológica del indio, en base a métodos experimentales (Delgado, 1919e). Estas ideas corresponden a un periodo en el que Delgado se muestra amigable con el positivismo y la psicología objetiva, hasta aproximadamente 1920 (Orbegoso, 2015). De ahí en adelante, su postura sería netamente fenomenológica y espiritualista, aunque trajeada de una investidura psicoanalítica hasta finales de la década del 30', cuando da un giro a sus ideas y se torna crítico de la ortodoxia freudiana (Arias, 2015; León, 1992).

Ahora bien, esta mentalidad elitista de Delgado responde al ideal platónico del gobierno por la “clase pensante” que ubica en una posición privilegiada a los académicos. Precisamente estas ideas, le llevarían retirarse de la UNMSM, al mantener su desacuerdo de incluir estudiantes en el Consejo de la Facultad de Medicina, pues según su criterio, los estudiantes no debían cogobernar en la universidad, al no estar a la altura de sus profesores. Resulta que el 13 de abril de 1960 se promulgó la Ley 13417 que señala en su artículo 34, que los estudiantes de las Facultades de Medicina deben tener representatividad en los órganos de gobierno junto con los profesores; a lo cual se opusieron los miembros del Consejo de Facultad de Medicina de la UNMSM, entre los que figuraba Delgado. De un total de 450 profesores sanmarquinos que se retiraron, un 85% pertenecían al cuerpo docente de la Facultad de Medicina, quienes presentaron su renuncia irrevocable el 25 de julio, constituyendo el 22 de setiembre del mismo año la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia, que fundaría la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que para 1965 se llamaría Universidad Peruana Cayetano Heredia (Porturas, 1999). Honorio Delgado sería el primer rector de la UPCH entre 1962 y 1966 (Alarcón, 2011); y desde su constitución, esta casa de estudios contó con generosos donativos de diversas personas como políticos, intelectuales y hasta los estudiantes de la UNMSM que apoyaron la decisión de sus profesores. Incluso la Fundación Rockefeller donó 200,000 dólares y la Fundación Kellogg ofreció su apoyo en becas para el perfeccionamiento de los profesores en Estados Unidos (Porturas, 1999).

Como puede verse, la obra de Delgado comprende la fundación de una de las universidades más prestigiosas del Perú, que casi siempre se ubica en el primer lugar del ranking nacional de universidades y cuenta con la tasa de producción científica más alta, entre todas las universidades del país. Podría decirse, que parte de este mérito es consecuencia de los ideales que inspiraron la fundación de esta casa de estudios, pues así como Delgado, los profesores fundadores fueron médicos peruanos de gran prestigio internacional como Alberto Hurtado, Mariano Querol, Víctor Alzamora, Ernesto Ego-Aguirre, entre otros; quienes compartían el anhelo de forjar a los mejores médicos del país, respaldado por una exigente formación académica.

Adentrándonos un poco más en la visión médico-formativa de Delgado, tenemos que en el libro *El médico, la medicina y el alma*, que recoge algunos artículos suyos publicados previamente,

nuestro autor señala que el médico debe poseer una amplia cultura (general, científica, filosófica, literaria, artística, moral y religiosa), y sopesar los riesgos del positivismo, que ubica al paciente como “simple objeto material”. Por ello, una formación filosófica y psicológica, permitiría tener una aproximación más humanista hacia el paciente. En ese sentido, enfatiza el valor moral de la actividad realizada por los médicos al consagrar su vida para luchar contra el sufrimiento, la enfermedad y la muerte; lo cual supone una fuerte vocación médica y un desinteresado amor por el prójimo (Delgado, 1952).

En este texto habla nuevamente de la psicología espiritualista como base para una psicología médica, y critica sutilmente al psicoanálisis freudiano por su acento pansexualista. También hace un recuento general de la psiquiatría del siglo XIX y principios del siglo XX, relievando el aporte de Karl Jaspers, por quien Delgado profesó una gran admiración, y a quien toma como modelo para el ejercicio de la acción metódica por parte del “médico, el estudiante de medicina, el psicólogo, el sociólogo, el historiador, y cualquier investigador de la índole humana” (Delgado, 1952, p. 180). Así pues, en un sentido más técnico, la prédica formativa de la actividad médica para Delgado, combina humanismo y psicopatología (Galli, 2000).

En ese sentido, y ya más focalizado en los psiquiatras, en el artículo “La enseñanza de la psiquiatría en el Perú” que se publicó originalmente en el volumen 110 de 1953 en *The Journal of American Psychiatry*, y que sería republicado en español tres años después en la revista *Hombre y Mundo* que se editó en Arequipa bajo la dirección de Armando Barreda Delgado (1927-2019); se hace un breve recuento histórico de la formación psiquiátrica en el Perú, para luego destacar algunos principios de la enseñanza de la psiquiatría según los criterios implementados por el autor. Estos principios son: 1) el conocimiento sistemático de las desviaciones psíquicas, 2) el dominio de la nosología y sintomatología psiquiátrica, 3) el abordaje de una metodología fenomenológica, y, 4) la interpretación metateórica que abarca diferentes enfoques explicativos (Delgado, 1956). En conclusión, Delgado señala que la enseñanza psiquiátrica en el Perú se basa en “un conocimiento objetivo y crítico, evitando los extremos igualmente falsos del psicologismo y el organicismo” (p. 21).

La visión pedagógica de Delgado se centró entonces en la formación humanista y filosófica en general, desde la escuela hasta la universidad, y de una formación científica y psicológica para el caso de los médicos; pero este énfasis por la psicología no estuvo dirigido a la constitución de la Psicología como disciplina autónoma o independiente de la Medicina y la Filosofía, sino hacia la formación psicológica de los médicos principalmente (Delgado, 1920b). Su aporte a la Psicología por tanto, fue indirecto y su contribución a la Educación estuvo sustentada en sus experiencias formativas y su labor docente, pues enseñó los cursos de “Biología general” en la Facultad de Ciencias de la UNMSM, “Psicología” en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, y los cursos de “Patología General”, “Psiquiatría y Neuropatología”, y “Psiquiatría” en la Escuela de Medicina, llegando a ser Director del Departamento de Psiquiatría y Neuropatología, miembro del Consejo Directivo de la Facultad y Decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM (Arias, 2015; Porturas, 1999).

Por todo lo expuesto hasta aquí, vemos que Honorio Delgado tuvo un vivo interés por la educación, en sus distintos niveles (escolar y superior), y muy particularmente en la formación

universitaria (general, médica y psiquiátrica); por ello, sorprende que en el texto de *Historia de la psiquiatría peruana* de Oscar Valdivia (1964), este autor escriba que “Honorio Delgado en más de treinta años de labor docente en la cátedra de psiquiatría, no tiene lamentablemente, ningún trabajo en este campo” (p. 282). Si bien no tiene textos como los de Carlos Alberto Seguín, que ponen acento más fuerte en la formación terapéutica y psiquiátrica en su sentido técnico (Seguín, 1964, 1990), mientras que las obras formativas de Delgado tienen un sentido más humanístico y general; no puede decirse que la obra de Delgado no ha contemplado el fenómeno educativo ni la formación psiquiátrica. Precisamente por toda su experiencia educacional, en 1948, José Luis Bustamante y Rivero, presidente del Perú entre 1945 y 1948, le designa como Ministro de Educación.

Honorio Delgado y José Luis Bustamante y Rivero

José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989) fue coetáneo y paisano de Honorio Delgado, pues ambos nacieron en Arequipa, y provenían de familias clase media alta. Bustamante y Rivero nació el 15 de enero de 1894 y fue hijo de don Manuel Bustamante y Barreda y de doña Victoria Rivero. Cursó sus estudios escolares en el colegio jesuita San José de Arequipa e hizo sus estudios superiores en la Universidad Nacional de San Agustín, donde se recibió de abogado en 1919 con una tesis sobre “La organización y los procedimientos militares de justicia en el Perú”. Luego estudió filosofía e historia en la Universidad de San Antonio Abad en el Cuzco, graduándose de doctor en estas materias con la tesis “La crisis universitaria” (Arce, 2007).

Se inició en docencia universitaria en 1922, dictando los cursos de “Filosofía Moderna”, “Arqueología”, “Geografía social” e “Historia de América” en la Facultad de Letras de la UNSA. Durante su juventud fue perseguido por el gobierno dictatorial de Leguía, por ello, estuvo a favor del pronunciamiento militar de Sánchez Cerro, redactando el manifiesto revolucionario que se leyó en 1930. Pero luego se decepcionó de Sánchez Cerro cuando traicionó los ideales democráticos defendidos por Bustamante y Rivero, lo que le llevó a renunciar a su cargo de Ministro de Justicia en 1931, tiempo durante el cual radicó en Lima (Tamayo, en Bustamante y Rivero, 1994).

A su retorno a Arequipa, asumió la cátedra de “Derecho Civil” en la Facultad de Jurisprudencia de la UNSA hasta 1934, cuando inicia su carrera diplomática como Ministro Plenipotenciario del Perú en Bolivia. En 1938 viajó a Lima como delegado de Perú en la VIII Conferencia Panamericana, luego retornó a Bolivia como embajador desde 1942 hasta 1945. Ese año, Manuel Prado (presidente saliente) le propuso a José Luis Bustamante y Rivero postular a la presidencia, y aunque no estuvo de acuerdo inicialmente, Haya de la Torre y Oscar Benavides respaldaron su candidatura por el partido Frente Democrático Nacional, pero bajo ciertas condiciones impuestas por el arequipeño (Arce, 2007).

Bustamante y Rivero participó de la contienda electoral y resultó ganador con un amplio margen del 67% votos frente a los 150,720 votos obtenidos por el general Eloy Ureta candidato de la Unión Nacional Democrática, que contó con el respaldo de los sectores de derecha de las fuerzas armadas (Klarén, 2015). Durante un primer periodo de su mandato, convocó

a importantes intelectuales peruanos, como el destacado historiador Jorge Basadre (1903-1980), quien ocupó el Ministerio de Educación y Alberto Hurtado (1901-1983) –de quien hablamos páginas atrás–, quien ocupó el Ministerio de Salud (Contreras, & Cueto, 2018).



Fig 2. José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989)

La obra política de José Luis Bustamante y Rivero durante su mandato presidencial fue vasta, solo mencionamos aquí algunos de sus logros más importantes:

- 1) En lo infraestructural y materia de comunicación, la construcción del Canal Internacional de Zarumilla en la frontera peruano-ecuatoriana y reconstrucción de la carretera Panamericana en el tramo Lima-Ica; y la construcción de millones miles de kilómetros de carreteras, puentes, asfaltado en todo el territorio peruano; lo cual supuso la compra de maquinaria y herramientas de construcción; la continuación del terminal aéreo de Limatambo; inauguración de los aeropuertos de Pisco, Huanchaco y Yurimaguas; y creación de diversas rutas postales con la creación de 153 oficinas en el país, etc.
- 2) En lo social, la construcción de las unidades vecinales en la Av. Colonial, en la calle Talara, barrio rural de Piedra Liza; el establecimiento de la Caja Nacional del Seguro Social; la construcción de guarderías infantiles en Puno; etc.
- 3) En el ámbito de la salud, la construcción del Hospital Sanatorio de Bravo Chico, el Hospital Sanatorio de Arequipa, el Sanatorio de Huanchaco, el Instituto para Ciegos de Arequipa; la ampliación del Servicio de Protección Materno Infantil en Lima, Huancayo, Chíncha y Tumbes; la construcción del Leprosorio en Loreto; la reorganización del Ministerio de Salud Pública; la preparación de un plan sanitario nacional; la promoción de la higiene industrial; etc.
- 4) En lo militar, la ampliación del centro de instrucción militar de Chorrillos y del Hospital Militar San Bartolomé, de las escuelas de oficiales de aeronáutica; compra de armamento y equipo militar, la construcción del Colegio Militar de Arequipa; etc.

- 5) En el sector producción gestionó los estudios preliminares de los proyectos de irrigación de Majes Siguan en Arequipa, de las pampas de Piura, y de la margen izquierda del río Mantaro; la construcción de la represa de Pacococha y la ampliación de alumbrado eléctrico en diversas ciudades del país; el fomento de la actividad ganadera en Apurímac, Cuzco, Puno, Lambayeque y la selva peruana; la instalación de la planta de lavado de carbón en Chimbote; promovió las obras de la Corporación del Santa en la hidroeléctrica del Cañón del Pato y la producción petróleo en el norte del país; etc.
- 6) En el sector educación, difundió la instrucción popular con la creación de 45 jardines de infancia, 2000 escuelas primarias, 28 colegios de nivel secundario y más de 100 escuelas nocturnas y fiscales; la mejora de los programas curriculares de enseñanza pública, la capacitación docente y el incremento de sus haberes; el fomento de la escuela rural y la educación indígena; etc.
- 7) Sus principales obras también abarcan, en materia administrativa, la demarcación del territorio marítimo peruano en 200 millas y la consolidación del prestigio internacional del Perú a través de su participación en la Organización de Naciones Unidas y la promoción del buen entendimiento y la paz internacional; así como el desarrollo del comercio exterior (Bustamante y Rivero, 1994).

Puede verse que, a pesar de que su gobierno duró solo tres años, la obra de Bustamante y Rivero ha sido de vital trascendencia para el país, de hecho, Alfonso Quiroz (2013) ha señalado en toda la historia del Perú, desde el virreinato hasta el siglo XXI, el gobierno de Bustamante y Rivero puede ser considerado como uno de los que ha estado exento de corrupción. Sin embargo, fueron avatares políticos los que generaron el declive del gobierno de Bustamante y Rivero, pues cuando llegó al poder, el partido aprista negoció un equilibrio de poderes, debido a que había apoyado su candidatura y tenía la mayoría de representantes en el congreso; por lo cual pidió mayor presencia en el ejecutivo a través de ocho ministerios, pero inicialmente, Bustamante y Rivero solo accedió a dos. Por ello, en el congreso, el APRA liderado por Haya de la Torre, comenzó a vetar varios de los proyectos de ley presentados por el ejecutivo, y paralelamente, manipuló a los obreros que estaban afiliados en el partido aprista, lo cual generó desórdenes sociales y mayor descontento popular (Klarén, 2015).

La situación se hizo insostenible cuando, el empresario, propietario del diario *La Prensa* y crítico del partido aprista, Francisco Graña fue asesinado por un militante de dicho partido; esto generó que Bustamante y Rivero retirara a los ministros apristas del ejecutivo y formó un nuevo gabinete donde la mitad de los ministros fueron militares (Contreras, & Cueto, 2018). Para el mes de octubre de 1948, el APRA alentó una sublevación en la tropa de la Marina que motivó la suspensión de garantías constitucionales y la declaración del partido aprista como fuera del ordenamiento legal y sus locales fueron clausurados; pero los militares, que sabían que el APRA estaba coludido con la marina, se adelantaron a un posible golpe desde este sector; por lo que el 27 de octubre de ese mismo año, el general Manuel Odría encabezó un motín en la ciudad de Arequipa, justificando su misión como una “revolución restauradora” (Portocarrero, 1983). En realidad Odría tenía pensado quedarse en el poder como lo hizo, pues convocó a elecciones en 1950 siendo él el único candidato, lo cual generó levantamientos populares en diversas partes del país, pero sobre todo en Arequipa,

ante lo cual la dictadura de Odría respondió con una severa persecución de los militantes apristas y de izquierda (Meza, & Condori, 2018).

Por su parte, casi inmediatamente después del golpe, Bustamante y Rivero fue desterrado a Argentina, donde publicó en 1949 el libro “Tres años de lucha por la democracia en el Perú” en el narra sus peripecias políticas durante su gobierno que inició el 28 de julio de 1945 y concluyó el 29 de octubre de 1948, según los hechos sintéticamente comentados. Bustamante y Rivero regresa al Perú en 1956 y desde entonces, tuvo una activa participación en el ámbito jurídico y diplomático: en 1959 fue miembro de la *Academia Peruana de la Lengua* y un año después fue Decano del Colegio de Abogados; entre 1960 y 1969 fue Juez de la *Corte Internacional de Justicia de la Haya*, llegando a ser su presidente los dos últimos años; en 1968 fue incorporado a la *Academia Nacional de Historia* y en 1980 fue mediador en el conflicto entre Honduras y El Salvador (Arce, 2007).

Ahora bien, la obra intelectual de Bustamante y Rivero se centra en el Derecho y la Sociología, con diversas obras como “Justicia Militar” en 1919; “Una visión del Perú” en 1941, “Tratado de Derecho Civil Internacional” en 1943, “Arequipa” en 1947, “Tres años de lucha por la democracia en el Perú” en 1949, “Panamericanismo e Iberoamericanismo” en 1951, “Mensaje al Perú” en 1960, “La Corte Interamericana de Justicia” en 1964 y “Derecho al mar” en 1972; y fue desde la sociología que tuvo una aproximación a la psicología. De este modo, en “Mensaje al Perú”, texto que Bustamante y Rivero escribe originalmente en 1955 desde Ginebra, hace un análisis de la realidad nacional que contempla aspectos históricos, políticos, jurídicos, sociales, raciales, laborales, económicos, educativos, cívicos, científicos y de salud; pero enfatizando el problema del gobierno y la descentralización, el problema del indio y la agricultura, el problema de la economía y la tributación, y el problema de la universidad y el desarrollo científico-tecnológico en el país (Bustamante y Rivero, 1960).

En “Perú, estructura social” que se escribió originalmente en 1959, Bustamante y Rivero (1960) se avoca al problema de las clases sociales en el país y la desigualdad económica entre ellas (mediada por la inestabilidad democrática y la corrupción política), haciendo un análisis sociopolítico y una descripción psicosocial de cada estrato social, que podría considerarse como un antecedente poco conocido de la “psicología de la pobreza” a la que alude Alarcón (1988), como una línea de investigación dentro del desarrollo de la psicología peruana. Obviamente, no es el fin de Bustamante y Rivero hablar de psicología, pero el resultado de su obra bien podría considerarse una incipiente “psicología social”:

Cabe señalar como una causal más de atraso en el avance socioeconómico nuestra recalcitrante inestabilidad política, a través de muchas décadas de golpes de estado, caudillismo y dictaduras. La discontinuidad de la democracia lastima el crédito exterior, ahuyenta la confianza del inversionista, interrumpela normalidad de los negocios privados, introduce la versatilidad personalista en el manejo de la administración pública y echa por tierra cualquier planeamiento económico serio con proyección a largo plazo. Sicológicamente, esta tendencia distrae al ciudadano de la preocupación por los motivos permanente del trabajo, la hacienda y cultura, para conducirla al afán extremo de la política y al acomodo disfrute de la burocracia. (Bustamante y Rivero, 1960, p. 112)

Así pues, en esta obra se describen las creencias y costumbres de la clase aristocrática dominante, la creciente clase media y la marginada clase baja; proponiéndose que para que haya un acercamiento entre todas ellas, se debe promover la generación de una clase política preocupada por un desarrollo más igualitario, el fortalecimiento de la identidad nacional y el fomento de los ideales cristianos, por medio de la educación. Por ello dice:

El ideal de una sociedad consistiría en que sus clases trabajaran solidariamente unidas por el bien general. Mas la propia desigualdad entre ellas es el germen de diferencias que es menester reducir y concordar para que el objetivo de la armonía sea logrado. (...) En general, la clase dominante se preocupa poco, desde un punto de vista social propiamente dicho, de la condición y la suerte de las demás clases. Ha preferido dejar que estas sigan naturalmente su proceso evolutivo. Ella ha sido una espectadora. Se ha limitado a cumplir la ley cuando ésta le ha impuesto obligaciones sociales. (...) Falta, en suma, en los grupos dominantes, una formación intelectual más integralmente humana, una intuición moral más profunda de la enseñanza y el ejemplo de Cristo. También, en ellos, el problema es de educación: de estudio serio del proceso social del mundo, y la adquisición de una sensibilidad adecuada a la época. (Bustamante y Rivero, 1960, pp. 153-155)

La visión de Bustamante y Rivero, es pues, la de un sociólogo católico progresista, que intenta eliminar las tensiones sociales brindando al problema educativo una relevancia que atraviesa todas las capas del tejido social, aunque de forma diferenciada según el contexto geográfico y las necesidades de clase. Esta prioridad que Bustamante y Rivero otorga a la educación es consecuente con su decisión de colocar como Ministros de Educación a Jorge Basadre, prominente historiador dotado de un agudo sentido para analizar la realidad peruana desde diversos ángulos (Basadre, 1978, 2005) y a Honorio Delgado, cultor de las ciencias humanísticas y principal exponente de la psiquiatría peruana. En cuanto a Honorio Delgado, éste asumió dicho cargo desde el 17 de junio de 1948 hasta el 29 de octubre del mismo año. En ese sentido, Bustamante y Rivero tenía gran estima y admiración por Honorio Delgado, ya que lo describe como filósofo, científico, investigador, maestro y erudito; y lo considera como un hombre solidario, piadoso, mesurado y moralmente correcto (Bustamante y Rivero, 1957). Por ello, escribe de él lo siguiente:

Ajeno al egoísmo encastillado, prodiga sus enseñanzas en la cátedra, la revista, en la conferencia pública, en el certamen técnico con la magnánima largueza de quien cumple un deber de función. No es el intelectual que se encierra en la especulación ideológica como en su torre de marfil; sino el hombre que, llevado (sic) el momento, desciende al plano de la realidad y actúa en la vida cívica con emoción y con coraje. Más de una vez ha acudido a los requerimientos que se le hicieron para asumir situaciones de responsabilidad, y ha sabido comportarse en ellas como ciudadano ejemplar. Así lo hizo al actuar como Ministro de Educación Pública, durante mi Gobierno (Bustamante y Rivero, 1957, p. 240)

Pues bien, cuando Delgado asume el Ministerio de Educación, la situación educativa del país era sumamente alarmante pues según el Censo Nacional que se realizó en 1940 durante el gobierno de Manuel Prado –y que fue el primero desde 1876–, el 65% de la población peruana era rural y las tasas de analfabetismo se concentraban en estas zonas, alcanzando a un 57,61% de la población total, es decir, 2'070,270 millones de habitantes (Salazar, 1945). Asimismo, según lo denunció José Antonio Encinas (1888-1958), connotado intelectual y educador peruano, han sido los conflictos

políticos de las autoridades educativas, los máximos responsables de la deplorable situación de la educación peruana, que no supo dar continuidad a los proyectos educativos de los normalistas y que impuso varias trabas burocráticas a diversas actividades orientadas a la promoción de una pedagogía articulada con nuestra realidad (Encinas, 1959); a lo que se suma, el contexto adverso en el que muchas de las ideas vanguardistas en el terreno educativo, tuvieron que ser frenadas como la evaluación de la capacidad intelectual de los niños de Arequipa, Cuzco, Lima, y Puno; que realizaron Joseph Mac Knight y Humberto Luna entre 1909 y 1913 (Orbego, 2018).

Es poco lo que podemos decir sobre la gestión de Honorio Delgado como ministro de educación, ya que estuvo en el cargo por poco más de cuatro meses, pero después del golpe de Odría, asumió el cargo de Ministro de Educación, el Coronel Juan Mendoza, quien en la Revista de Educación Nacional de 1949, expuso las directrices que orientarían su gestión: promover la educación nacional, consolidar el prestigio del maestro, exaltar el patriotismo nacionalista, afirmar el principio de esfuerzo personal, impulsar el sistema de trabajo productivo, equipar progresivamente las escuelas y colegios, preparar un plan de educación nacional, crear y mantener rentas propias para la educación, y velar por que la obra educativa sea fecunda (Mendoza, 1949).

Por otro lado, tenemos como documento inédito, una carta fechada en 3 de noviembre de 1948, es decir cuatro días después de la consumación del golpe militar, que escribe le Honorio Delgado a José Luis Bustamante y Rivero, poniéndolo al tanto de algunos sucesos. Esta carta de cuatro páginas manuscritas obra en el archivo de la biblioteca de la Universidad Católica San Pablo, donde se resguardan los libros, documentos, cartas y algunos afectos personales del expresidente Bustamante y Rivero. Su lectura es reveladora del contexto político del momento y de algunos personajes que han tenido una indiscutible relevancia en la historia de la psicología peruana.

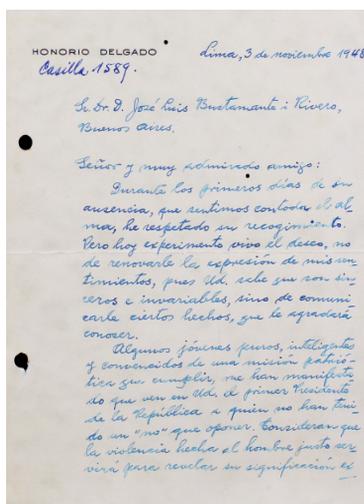


Fig 3. Carta manuscrita de Honorio Delgado para José Luis Bustamante y Rivero (1948)

En la carta (que figura en anexo), Honorio Delgado le expresa su afecto y apoyo a Bustamante y Rivero, además de hacer de su conocimiento algunos hechos. Primeramente, le comunica que varias

personas lamentan el golpe de estado durante su gobierno, y que tres jóvenes puros, inteligentes y patriotas; le han expresado sus buenas opiniones y deseos al expresidente. Estos jóvenes serían Luis Felipe Alarco (1913-2005), Enrique Solari Swayne (1915-1995) y Carlos Cueto Fernandini (1913-1968); quienes laboraron en el Instituto Psicopedagógico Nacional (IPN), importante antecedente de la institucionalización de la carrera de Psicología en el Perú (Alarcón, 2000). Alarco fue un filósofo de orientación fenomenológica (Alarco, 1943) que se hizo cargo de la sección de Investigaciones Pedagógicas del IPN. Enrique Solari, fue un psicólogo y escritor que publicó varios textos literarios, siendo uno de ellos “Collacocho”, obra de teatro que aparece en 1956 (Solari, 2005). Además, publicó varios trabajos en psicología educativa y orientación vocacional (Solari, 1949, 1950), haciéndose cargo de la Sección de Orientación Profesional del IPN, en reemplazo de Maurice Simon. Carlos Cueto fue un abogado iqueño formado en educación en el Teachers College de la Universidad de Columbia, que escribió un libro de “Psicología” (Cueto, 1956) y varios trabajos educativos que se publicaron de manera póstuma (Cueto, 2011). Asumió además, cargos públicos en el gobierno de Manuel Prado, fue director de la Biblioteca Nacional del Perú y director de la Sección de Sociología de la Educación en el IPN, llegando a ser Ministerio de Educación durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry y miembro Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación en París.

También se menciona que Delgado ha conversado con Francisco Graña, familiar del asesinado empresario director de la “La Prensa”, quien condena el golpe de estado. Asimismo, se señala que Alberto Hurtado (decano de la Facultad de Medicina de la UNIMSM y amigo personal de Delgado) y Armando Revoredo (1896-1958), Ministro de Aeronáutica y presidente del Consejo de Ministros, han redactado una carta para desmentir una publicación previa que aparece en La Prensa, en la que se sindicaba a Bustamante y Rivero como el principal promotor de los desmanes sociales acaecidos semanas antes del golpe. Esto es sumamente raro, pues no tiene sentido que La Prensa que fue dirigida por Francisco Graña, a quien asesinó un militante aprista, encubra a los verdaderos responsables de las revueltas sociales. Sin embargo, Honorio comenta que este diario es sensacionalista, calificándolo de “amarillo”.

Por otro lado, este documento –según se explica en la carta– no ha sido aceptado para su publicación en el diario El Comercio, por lo que el Dr. Graña ofrece intervenir para propiciar su publicación, pero Delgado señala que prefieren publicarlo en otro diario llamado “Jornada”, que fue dirigido por Guillermo Hoyos, embajador del Perú. Precisamente, Hoyos es aludido junto con el Dr. Pardo (quien no podemos precisar de quién se trata), indicándose que están viendo la posibilidad de importar una imprenta desde Argentina. Este texto es bastante confuso, pues no se entiende la necesidad de traer una imprenta desde ese país, a no ser que el texto esté escrito en clave, señalando la estratagema para el retorno de Bustamante y Rivero al Perú, quien se encontraba exiliado en Argentina.

Finalmente, se señala que Delgado ha recibido la visita del embajador de España, quien también da su respaldo al expresidente y le expresa sus sentimientos de gratitud y estima personal. Luego se menciona que Delgado visitó a la “Señora”, que suponemos es la esposa de Bustamante y Rivero, doña María Jesús Rivera de Bustamante, quien se quedó en Lima y fue receptora de diversas muestras de apoyo tras la penosa y dura situación política de su esposo. La carta cierra con una

despedida de Honorio Delgado quien se describe como “adicto servidor y amigo” de Bustamante y Rivero, y manda saludos al comandante Benavides Rodrich.

Ahora bien, esta misiva, escrita con el glamoroso estilo de Honorio Delgado, revela varias cosas de interés. Primeramente la amistad y afinidad personal que tenían el psiquiatra y el expresidente, pues se nota que hay mucha confianza en las palabras de Delgado, que aborda varios temas políticos, pero también íntimos, al menos en aquel momento. En segundo lugar, se alude a tres de las personas que han tenido notoria participación en la promoción e institucionalización de la psicología peruana, pero que sin embargo, se sabe muy poco de ellos. Felipe Alarco, Enrique Solari y Fernando Cueto, de quienes nos referimos; han sido considerados como figuras periféricas en la historiografía de la psicología peruana (Alarcón, 2000), por no decir, marginadas u olvidadas. Pero su aporte, aunque poco sistemático en la consecución del desarrollo de una psicología científica, como lo fue el de Walter Blumenfeld, es la manifestación del espíritu de una época, en la que la psicología era una “musa inspiradora” para muchos intelectuales peruanos.

Estos años previos a la creación de la primera carrera de psicología en 1955 y posteriores a la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en 1935, fueron la interfaz en la que la psicología era un tema de recurrente mención en los ámbitos médicos, educativos, laborales y jurídicos; que poco a poco fueron propiciando su formalización como una nueva rama del saber, epistemológicamente autónoma y socialmente útil. La obra de Alarco, Solari, Cueto, y muchos otros autores de la época, como Oscar Miro Quesada en lo jurídico, José Antonio Encinas en lo educativo, y diversos psiquiatras capitalinos o de provincias; constituyen aportes germinales que favorecieron el desarrollo de la psicología peruana, como piezas de un rompecabezas, sin los cuales, nuestra disciplina no sería la misma. Constituyen por tanto, componentes de una identidad disciplinar surgida en los campos mencionados que bosquejaron la forma y el contenido de la psicología peruana, durante los años venideros.

En tercer lugar, en el contexto propiamente del golpe de Odría y el exilio de Bustamante y Rivero, los elogios y lamentos se combinan, para animar el espíritu del expresidente, que se siente seguramente preocupado, dolido y traicionado. Además, se explican diversas formas para resarcirle de los agravios y calumnias que fueron circulando en la capital, con motivo de la situación conflictiva que se vivió en el mes de octubre de 1948.

Es importante resaltar que el golpe de estado de Odría fue básicamente antiaprista (Arce, 2007), debido a que el partido se coludió con la Marina, como también lo haría años más tarde, precediendo el golpe de estado de Juan Velasco (Zapata, 2018). Por otro lado, según Portocarrero (1983), la falta de liderazgo en los grupos de centro favorecieron la polarización política que impidió llegar a consensos, que hubieran sido importantes para reducir y controlar el conflicto social, y equilibrar los grupos de poder en pugna.

Conclusiones

Honorio Delgado y José Luis Bustamante y Rivero fueron amigos personales, hombres de acendrado catolicismo, e intelectuales de gran prestigio nacional e internacional. El primero, se destacó en el campo de la Psiquiatría y el segundo en el del Derecho. Delgado fue el psiquiatra más importante

de América Latina y Bustamante y Rivero el presidente más honesto y laborioso del Perú. Ambos han sido, figuras paradigmáticas en la historia de nuestro país, consiguiendo un gran renombre

Los méritos e intereses de Delgado en la higiene mental y la formación psicológica de los médicos peruanos, amén de sus ideas educativas difundidas en seminarios, conferencias, revistas y libros; le valieron ocupar el cargo de Ministro de Educación durante los últimos cuatro meses del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Sin embargo, los conflictos políticos y sociales generados por el APRA, promovieron el declive de su gobierno. Es luego del golpe, que Honorio Delgado le escribe una carta a José Bustamante y Rivero, para ponerle al tanto de los sucesos que han acontecido mientras el expresidente se encuentra en el exilio.

Aunque la mayor parte del contenido de esta misiva se focaliza en el aliento y las muestras de apoyo que ha recibido Bustamante y Rivero después del golpe, y que Delgado le comunica, explicando que desea publicar un texto para combatir las calumnias esgrimidas en su contra; casi premonitoriamente, menciona también a tres importantes figuras en la historiografía de la psicología peruana. Los aludidos son Luis Felipe Alarco, Enrique Solari Swayne y Carlos Cueto Fernandini; quienes hicieron contribuciones relevantes a la psicología y la educación a través de su obra, formando parte del Instituto Psicopedagógico Nacional, que prelude la creación de la sección de Psicología en la UNMSM en 1955.

Este trabajo presentó información poco conocida en el medio local y nacional, sobre la faceta educativa de Honorio Delgado y su relación el presidente José Luis Bustamante y Rivero, en torno a una carta que Delgado le escribe días después del golpe de estado que lo saca del gobierno. En ese sentido, el análisis efectuado, nos permite comprender ciertos elementos contextuales para ambos personajes, y a la vez que también nos formula diversas interrogantes, que podrían ser motivo de futuros análisis en campos afines.

Referencias

- Alarco, L. F. (1943). *Nicolai Hartmann y la idea de la metafísica*. Lima: Sociedad Peruana de Filosofía.
- Alarcón, R. (2011). Honorio Delgado (1892-1969). En S. J. Villaseñor, C. Rojas, & J. Garrabé (Eds.) *Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana* (pp. 339-343). México: GLADET.
- Alarcón, R. (1988). *Psicología, pobreza y subdesarrollo*. 2da. Edición. Lima: CONCYTEC.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la Psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arce, M. R. (2007). *Arequipeños que hicieron historia*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.
- Arias, W. L. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico de su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim de la Academia Paulista da Psicologia*, 35(89), 286-308.
- Autor colectivo (1957). *Homenaje a Honorio Delgado en su 65° aniversario*. Lima: s/e.
- Basadre, J. (1978). *Perú: Problema y posibilidad*. Lima: Banco Internacional del Perú.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú*. Lima: La República – Universidad Ricardo Palma.
- Bustamante y Rivero, J. L. (1957). Adhesión del Dr. José Luis Bustamante y Rivero. En *Homenaje a Honorio Delgado en su 65° aniversario* (pp. 239-240). Lima: s/e.

- Bustamante y Rivero, J. L. (1960). *Mensaje al Perú y "Perú, estructura social"*. Lima: Editorial Universitaria.
- Bustamante y Rivero, J. L. (1994). *José Luis Bustamante y Rivero, vida y obra*. Arequipa: Municipalidad de Arequipa.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2018). *Historia del Perú contemporáneo*. 5ta Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico.
- Cueto, C. (1965). *Psicología*. Lima: Editorial Arica S. A.
- Cueto, C. (2011). *Educación, disciplina y libertad*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Degani-Carneiro, F., & Jacó-Vilela, A. M. (2012). O cuidado com a infância e sua importância para a constituição da Psicologia no Brasil. *Revista Interamericana de Psicología*, 46(1), 159-170.
- Delgado, H. (1915a). El psicoanálisis. *El Comercio*, 1.I.1915, p. 17-18.
- Delgado, H. (1915b). La herencia de los caracteres adquiridos. *Revista Universitaria*, 10, 514-528.
- Delgado, H. (1919a). El desarrollo psíquico del niño. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2(1), 130-146.
- Delgado, H. (1919b). El psicoanálisis en la escuela. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2(2), 48-60.
- Delgado, H. (1919c). Los factores biológico y social en la evolución psicológica. *Revista de Filosofía*, 5(5), 202-209.
- Delgado, H. (1919d). Acerca de la inspección médica de las escuelas. *El Comercio*, 19 de abril.
- Delgado, H. (1919e). A propósito de las reformas de la instrucción pública. Necesidad de un instituto de psicopedagogía experimental del indio. *El Comercio*, 27 de abril.
- Delgado, H. (1920a). Significado genético-prospectivo de la experiencia infantil. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 3(2), 202-219.
- Delgado, H. (1920b). Necesidad de introducir el estudio de la Psicología en la instrucción médica. *La crónica Médica*, 37, 325-331.
- Delgado, H. (1922). La higiene mental. *Mercurio Peruano*, 47, 819-824.
- Delgado, H. (1934). El concepto de la degeneración psiquiátrica. *Boletín de Higiene Mental*, 12(3), 1-6.
- Delgado, H. (1935). Herencia de los desórdenes mentales. *Anales de la Facultad de Medicina*, 19(1), 1-48.
- Delgado, H. (1936). La psiquiatría y la higiene mental en el Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 18(1), 103-122.
- Delgado, H. (1938). Le selección estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas. *La Reforma Médica*, 24(282), 365-366.
- Delgado, H. (1940). La reforma integral de la enseñanza. *La Prensa*, 16 de octubre.
- Delgado, H. (1942). La cultura superior y las etapas de la educación. *Revista de la Universidad Católica del Perú*, 10(8-9), 460-478.
- Delgado, H. (1948). *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires: Losada.
- Delgado, H. (1950). Filosofía y educación. *Revista de Educación*, 12, 5-10.
- Delgado, H. (1952). *El médico, la medicina y el alma*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
- Delgado, H. (1953). *Curso de Psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa Catalina.
- Delgado, H. (1956). La enseñanza de la psiquiatría en el Perú. *Hombre y Mundo*, 1(2), 18-21.

- Delgado, H. (1966). *La personalidad y el carácter*. 4ta. Edición. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H. (1967). *La formación espiritual del individuo*. 5ta. Edición. Barcelona: Editorial Científico Médica.
- Delgado, H., & Iberico, M. (1953). *Psicología*. 5ta. Edición. Barcelona: Editorial Científica Médica.
- Encinas, J. A. (1959). *Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú*. Tomos I y II. 2da. Edición. Lima: Imprenta Minerva.
- Galli, E. (2000). Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y psicopatología. *Revista Médica Herediana*, 11(4), 130-135.
- Galton, F. (1892). *Hereditary Genius, an inquiry of its Laws and Consequences*. London: Macmillan and Co.
- Galton, F. (1909). *Essays in Eugenics*. London: The Eugenics Education Society.
- Goddard, H. H. (1926). *Feeble-mindedness its causes and consequences*. New York: The Macmillan Company.
- Klarén, P. F. (2015). *Nación y sociedad en la Historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- León, R. (1986). La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas y su significado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 49(2-3), 102-121.
- León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la Psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- León, R. (1993). *Contribuciones para una historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- Mendoza, J. (1949). Discurso del Ministro de Educación Pública Coronel D. Juan Mendoza R., con motivo de la iniciación del año escolar. *Revista de Educación Nacional*, 2, 5-19.
- Meza, M., & Condori, V. (2018). *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Orbegoso, A. (2002). Test mentales, élite, positivismo y criminología en el Perú: 1900-1930. *Teoría e Investigación en Psicología*, 10, 119-136.
- Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 14(2), 230-243.
- Orbegoso, A. (2015). Antecedentes de la oposición de Honorio Delgado a la psicología objetiva. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1, 51-58.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría (1850-1930)*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología – Adrus.
- Paredes, N. (2019). *Historia de la psicología en Arequipa*. Arequipa: Antares Impresores.
- Plotkin, M. B., & Ruperthuz, M. (2017). *Estimado Doctor Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Portocarrero, G. (1983). *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Porturas, F. (1999). Origen de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista Médica Herediana*, 10(4), 151-166.
- Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ribot, Th. (1875). *Heredity: A psychological study of its phenomena, laws, causes and its consequences*. London: Henry S. King & Co.

- Salazar, C. (1945). *La realidad educacional del Perú*. Lima: Impresiones Lux.
- Seguín, C. A. (1964). *La preparación psicológica del estudiante de Medicina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Seguín, C. A. (1990). *El quinto oído*. Lima: Ediciones Libro Amigo.
- Solari, E. (1949). Sobre la orientación vocacional. *Revista de Educación Nacional*, 2, 144-150.
- Solari, E. (1950). Diez lecciones de caracterología. *Nueva Educación*, 13, 41-46.
- Solari, E. (2005). *Collacocha*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Talak, A. M. (2014). El desarrollo psicológico entre la naturaleza, la cultura y la política (1900-1920). En García, L., Macchioli, F. A., & Talak, A. M. *Psicología, niño y familia en la Argentina 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares* (pp. 45-96). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de la Psiquiatría en el Perú*. Lima: s/e.
- Valdivia, O. (1991). *Panorama de la Psiquiatría en el Perú*. Vols. 1 y 2. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zapata, A. (2018). *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*. Lima: Taurus.

Anexo

Lima 3 de noviembre de 1948

Al Sr. Dr. José Luis Bustamante i Rivero,

Buenos Aires

Sr. y muy admirado amigo:

Durante los primeros días de su ausencia, que sentimos con toda el alma, he respetado su recogimiento. Pero hoy experimento vivo el deseo, no de renovarle la expresión de mis sentimientos, pues Ud. sabe que son sinceros e invariables, sino de comunicarle ciertos hechos, que le agradará conocer.

Algunos jóvenes puros, inteligentes y convencidos de una misión patriótica que cumplir, me han manifestado que ven en Ud. el primer Presidente de la República a quien no han tenido un “no” que oponer. Consideran que la violencia hecha al hombre justo servirá para revelar su significación excepcional –se reconoce el bien cuando se le pierde–, y que esto contribuirá fundamento positivo para provocar y orientar un movimiento nacional en el que cifran sus mejores esperanzas. Tal es el sentir de Luis Felipe Alarco, Enrique Solari Swayne y Carlos Cueto Fernandini. El último ha renunciado a la Dirección de Educación Secundaria y (su renuncia, como la de otros funcionarios, no se ha publicado). De manera parecida piensan otras personas. La carta de Lucila Morales, que le ha enviado a Ud. por conducto del Dr. Vargas, es testimonio de ello. Algunos amigos míos, indiferentes antes, son ahora resueltos Bustamantistas.

Condenan la revuelta infinidad de personas, incluso al Dr. Francisco Graña, quien me ha visitado para expresarlo, así como dos de sus hijos.

Como habrá llegado a su noticia, se ha publicado en “La Prensa” (hasta en el Club Nacional la llaman “La tribuna amarilla”) la calumnia de que Ud. autorizó que se lanzaran a las calles de Lima turbas apristas y comunistas. Con este motivo los Drs. Hurtado y Revoredo y yo redactamos una desmentida, suscrita por el segundo (después de haber hallado yo con el general Hurtado), que no publicó El Comercio. El Dr. Graña, conocedor de esto, me ofreció intervenir para lograr la publicación, haciendo las cosas de diferente modo. El Dr. Revoredo considera más conveniente hacer otra publicación en “Jornada”, cuyo valiente número del 30 sin duda conoce Ud. ya.

Con el Dr. Pardo y el Dr. Hoyos seguimos haciendo lo posible por conseguir la imprenta. He escrito al Dr. Ivanissemitel rogándole interponga a sus buenos oficios para que el gobierno argentino no oponga dificultades. Lo que temo es que aquí no den la licencia necesaria para la importación de la maquinaria.

Hoy me ha visitado el Embajador de España y me ha dado a entender la causa (no española) de haber manifestado tan pronto su país q' continúa sus relaciones con el nuestro. Seguramente, Ud. la conoce ya. Me comunicó que al nuevo ministro de RR.EE. había expresado, antes de tocar el punto, que el gobierno español y él mismo tenían una inmensa deuda de gratitud para Ud. y que lo estimaban mucho, lo mismo que al general Revoredo.

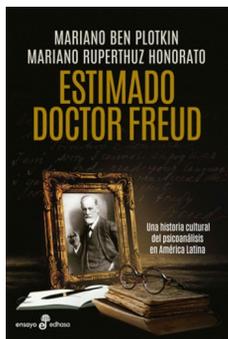
El domingo visitamos a la Señora, a quien lo mejor de Lima presenta su homenaje. Pronto repetiremos la visita.

Sin más por ahora, queda a sus órdenes su muy adicto servidor y amigo, que se enorgullece de haber colaborado con Ud., aunque con más voluntad que pericia.

Honorio Delgado

Le ruego se sirva Ud. saludar al Comandante Benavides Dorrich.

RESEÑA



Plotkin, M. B., & Rupertthuz, M. (2017).
Estimado Doctor Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina.
Buenos Aires: Edhasa. (pp. 280)
ISBN 978-987-628-451-6

A pesar de los años y de las críticas esgrimidas en contra del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939) sigue siendo una de las figuras más representativas en la historia de la psicología. Es además, el autor que ha sido estudiado a profundidad a través de diversas fuentes, siendo una de ellas, y quizá la más relevante, su profusa correspondencia. Es así, que se tienen las cartas que se escribió con Wilhelm Fliess (1858-1928) bajo el título de *Los orígenes del psicoanálisis*, en el que se deja al descubierto el proceso introspectivo que dio lugar al planteamiento de los postulados más relevantes de su teoría psicoanalítica. También se han editado las cartas que le escribió a su esposa Martha Bernays (1861-1951) en la que se desnuda el profundo afecto que sentía por su amada. Asimismo, y más completa es la colección cinco tomos de la correspondencia completa de Freud desde 1871 hasta 1939, que retrata al autor de manera tanto humana como intelectualmente.

Pues bien, el año 2017 se publicó un texto que recopila la correspondencia entre Sigmund Freud y diversos intelectuales y escritores latinoamericanos, bajo el sugestivo título de *Estimado Doctor Freud*. Este trabajo, producto de una crítica y minuciosa investigación de Marino Plotkin y Mariano Rupertthuz, constituye un aporte muy importante para la historia de la psicología en América Latina, y muy particularmente —como lo señala su subtítulo—, para la historia cultural del psicoanálisis en Latinoamérica. En él, no solo se revisan los diversos escenarios en los que el psicoanálisis pudo introducirse en los diversos países de la región, ya sea en el ámbito académico, cultural y artístico; sino también el contexto histórico en el que su obra, fue tanto recibida como criticada. Se discute también los vínculos con sus corresponsales de diversos países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay; destacándose —y dedicándole un capítulo entero— la correspondencia con Honorio Delgado (1892-1969), quien fuera el representante más influyente y polémico del psicoanálisis en el Perú y América Latina.

De hecho, al revisar la correspondencia de Freud con los académicos latinoamericanos (entre los que podemos mencionar a Eduardo Krapf, Jorge Thénon, Arthur Ramos, Fernando Allende, etc.) resalta —y así lo hacen notar los autores—, que es con Honorio Delgado que la correspondencia se hace en tono más amical, y de manera más frecuente y extensa; ya que con sus otros corresponsales, los intercambios epistolares de Freud son breves, llegando muchas veces a no pasar de una línea o

a reducirse al envío de una postal. En ese sentido, los autores de *Estimado Doctor Freud*, sugieren algunas explicaciones del por qué Freud tuvo mayor cercanía y deferencia para con Honorio Delgado, así como de las razones que llevaron al alejamiento de Delgado del psicoanálisis. Sin duda, es un tema que, aunque dentro del terreno de la especulación, ha intrigado a más de un autor y ha merecido diversos análisis previos.

El texto en su conjunto tiene la bondad de presentar el panorama del desarrollo del psicoanálisis en los países de la región que fueron más receptivos a la doctrina freudiana como Argentina, Brasil, Chile y Perú; y que ofrece como anexos, los contenidos de las cartas que Freud recibió y escribió a sus corresponsales latinoamericanos. Por ello, bien puede considerarse un texto sobre la historia del psicoanálisis en América Latina. Este trabajo se suma a la reciente producción historiográfica que se ha publicado en formato de epistolarios de otros autores que tienen un lugar importante en la historia de la psicología latinoamericana, como el texto *Cartas desde el exilio* de Ramón León y *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring* de Tomás Caycho y colaboradores, aunque estos dos trabajos se centran en la figura de Walter Blumenfeld, fundador de la psicología científica en el Perú.

Estimado Doctor Freud es un texto de lectura obligada para los interesados en la historia de las ciencias psi, que vienen ya diversificando su producción historiográfica en América Latina. Asimismo, además de ser una producción crítica y bien nutrida, permite valorar el desarrollo del psicoanálisis y su creciente expansión; destacando aspectos poco conocidos de la institucionalización del psicoanálisis en Sudamérica. Por ello, recomendamos su lectura a profesionales y estudiantes de psicología que deseen profundizar en la vida y obra de Freud.

Walter L. Arias Gallegos
Universidad Católica San Pablo, Perú

DOCUMENTOS

El Psicoanálisis **El Comercio, 1 de enero de 1915, pp. 17-18**

El Psicoanálisis, nacido hace más de veinte años, de la observación de un vulgar caso de histerismo, y no teniendo en los albores de su existencia más dominio que el limitado á cierta rama de la medicina mental, es hoy un método de valor y aplicaciones universales: su extensión en la actualidad invade las esferas de todas las ciencias, y aún de la filosofía y el arte.

Para dar una idea de la producción bibliográfica de la escuela psicoanalítica diremos sólo que seis revistas dedicadas únicamente á sus publicaciones no bastan para monopolizarla, y apenas si hay algún periódico de psicología ó medicina cuyas columnas no hayan sido ocupadas alguna vez por trabajos de esta índole.

Pocas cuestiones, han suscitado más acaloradas polémicas en las academias científicas de Austria, Alemania y Suiza; los ecuanímenes tudescos, al discutir el psicoanálisis, han llegado a los extremos del escándalo; habiéndose visto el caso de ser tratado de loco el autor de esta magna concepción del mecanismo del alma; concepción que tiene panoramas estupendos, sublimes, frecuentemente matizados de extravagancia, de ilogismo y hasta de vulgaridad.

A pesar de lo sencillo del fundamento primordial de la doctrina, difícil tarea es sintetizar lo que se entiende hoy por psicoanálisis; pues sus aplicaciones, como ya lo hemos anotado, son infinitas; sin embargo, encararemos, aunque brevemente, sus diferentes cuestiones fundamentales, siguiendo la historia de su desarrollo.

Segismundo Freud —hoy Profesor de la Universidad de Viena— después de adquirir en Francia las fecundas enseñanzas de Charcot y Bernheim, dos lumbreras de la psiquiatría, comenzó, en compañía de J. Breuer, en 1893, sus investigaciones en el campo de la psiconeurosis. Constató entonces que el histerismo, es debido al dominio, en la actividad psíquica inconsciente, de ciertas tendencias afectivas que permanecen ocultas a la consciencia; estas reminiscencias, por su alto tono sentimental, son las que perturbarán el equilibrio mental del histérico, y la lucha, entre la conciencia, que actúa como censor, y los impulsos reprimidos en la subconsciencia —casi siempre desde la niñez— que tratan de compensarse, sería la causa eficiente de todos los síntomas observados en esta enfermedad. Tal explicación del mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos nació del tratamiento empleado por Breuer, denominado “catártico”, que consiste en dejar descargar por la palabra y la mímica el contenido mental del enfermo, provocando, de este modo, el pasaje á la conciencia de las remembranzas penosas, yacentes en lo más hondo de la subconsciencia, expulsando así su fuerte carga afectiva ó energía reactiva cuya represión es la causa del mal.

De aquí dedujo Freud que normalmente existe en la mente una censura (“Zensur”), algo así como un juez severo que decide cuáles de las representaciones nacidas en la corriente de la subconsciencia (la más amplia y rica de la vida psíquica) pueden traspasar el umbral de la consciencia; rechaza, así mismo, todo aquello que al intelectualizarse podría despertar el sentimiento de “desplacer”. Es

por eso que con frecuencia se olvida los nombres de personas por las que se siente aversión ó se pierden los objetos que por su deterioro se requiere remplazar por otros nuevos, que no despierten sentimientos desagradables, etc.

Sin embargo, la vida psíquica subconsciente manifiesta su actividad con frecuencia. Efectos de su exteriorización son los actos involuntarios, las distracciones, los lapsus, el olvido de las palabras de uso familiar, la pérdida de objetos, los equívocos, ciertos gestos y movimientos maquinales, y todo lo que Freud llama “Fehlleistungen” —que la ciencia oficial atribuye a la fatiga ó á desviaciones de la atención. El freudismo considera como fenómenos psíquicos que obedecen a un determinismo, teniendo su sentido propio y estando ligados por una tendencia sentimental. “Sirven a intenciones determinadas que, en razón de su situación psicológica del momento, no pueden manifestarse de otra manera” (S. Freud: “Das Interesse an der Psychoanalyse I Teil: Das Psychologische Int. “Scientia”, 1913). En efecto cuantas tendencias reprimidas, que deberían permanecer en secreto no se dan a conocer, cuando uno menos piensa por una palabra dicha involuntariamente, ó por una actitud descuidada.

Los ensueños son otra categoría de los fenómenos mentales de la misma índole; su incoherencia no es lo aparente: en ellos todas las imágenes tienen su valor representativo, más o menos disimulado, y su estructura global es siempre la realización disfrazada de deseos secretos reprimidos quizás desde la niñez. Durante el sueño la actividad psicológica burla la vigilancia del censor dormido satisfaciendo, con la imaginación, íntimas tendencias instintivas que de quedar indefinidamente aprisionadas en la subconsciencia, perturbarían hondamente el equilibrio de la razón, por el excesivo desgaste de energía nerviosa que provocan. El ensueño se nos presenta, pues, como un verdadero desahogo, una “válvula de seguridad”, como decía Alfonso Daudet.

No siempre es fácil la verificación de la teoría freudiana concerniente al problema psicológico de los sueños, pues hay que interpretar el valor simbólico de cada imagen, á través de su fantasmagoría; esta interpretación u onirocricia es la labor más ardua de la técnica psicoanalítica. Freud distingue: 1° la sustancia manifiesta del ensueño, que es su simple descripción; 2°, las ideas latentes del ensueño sean los pensamientos lógicamente encadenados que el psicoanalista desenmascara en la trama de la sustancia manifiesta; y 3°, el trabajo del ensueño, o trabajo onírico, que es el proceso por el cual se ha transmutado la naturaleza de las ideas latentes en sustancia manifiesta. En el trabajo onírico las representaciones sufren una serie de metamorfosis (condensación, desplazamiento, etc.) por las que los sentimientos o pensamientos de que son representantes, difieren del armazón lógico de la vida consciente. La diferencia es debida á la acción, —aunque amortiguada y no continua durante el sueño—, de la censura que no permite la reviviscencia de imágenes inmorales; en segundo lugar, a las excitaciones corporales actuales, que, siguiendo la ley de menor resistencia, surgen las representaciones que corresponden en algo á las sensaciones del momento; y en tercer lugar, á la facilidad de evocar automáticamente las representaciones con más frecuencia usadas.

En el ensueño los sentimientos se objetivan por imágenes; así el de peligro es representado por un precipicio, el de alegría por caras sonrientes, etc.; de igual manera, la mente del que sueña sustituye los conceptos, las ideas generales, las creencias, los afectos, por hechos concretos, por imágenes de objetos. Siendo el ensueño una representación plástica, cuya estructura está principalmente formada por imágenes visuales, lo mismo de los jeroglíficos, bien se puede afirmar el parentesco de

ambos modos de simbolizar, y así es razonable considerar semejantes los procedimientos empleados para descifrar una inscripción egipcia y para interpretar un ensueño. De aquí la importancia del psicoanálisis en los estudios filológicos y arqueológicos.

Para el psicoanálisis la producción poética y el ensueño son en el fondo de la misma naturaleza: la poesía, casi siempre, es la realización más o menos figurada de los deseos de la primera edad, reprimidos, pero siempre activos; “Satisfacción ficticia obtenida por medio de símbolos, gracias a analogías, a veces lejanas”.- (Prescott: “Poetry and dreams”, *Journal of Abnorm. Psych.*, 1912). La creación imaginativa del escritor es, pues, como el ensueño una forma de desahogo.

Así mismo, el psicoanalista descubre los motivos subjetivos y personales, en los sistemas filosóficos y construcciones científicas, que parecen regidos únicamente por el criterio rigurosamente impersonal de la lógica.

La actuación de un político ó la producción de un literato puede ser relacionado punto por punto á los acontecimientos de su vida. Así, O, Kaus (*Der Fall Gogol, Schriften des Vereins f. freie psychoanal. Forschune*, 1912) demuestra cómo son superponibles los accidentes de la vida íntima del escritor ruso Gogol y su producción intelectual el máximo de su actividad creadora coincide con el máximo de presión exterior; cada fracaso motiva la creación de una nueva obra. En su lucha subconsciente contra la represión, Gogol, para disminuir el sentimiento de inferioridad observado en sí mismo, lo proyecta hacia afuera atribuyéndolo á los personajes ó instituciones que en sus obras representan la autoridad; esta reacción contra la presión del medio social lo descarga de los sentimientos deprimentes; pues realiza y objetiva fuera de sí las mismas razones de sus temores y ansiedades siendo estos sustituidos por los de superioridad y seguridad.

El arte aparece a la luz del psicoanálisis, —y ya lo había intuido así el gran Nietzsche—, como una actividad cuya finalidad es apaciguar las necesidades no saciadas, tanto del artista que crea, cuánto del espectador o auditor que contempla. La obra de arte no es más que la cristalización ó exteriorización de anhelos, más ó menos velada por la observancia de las reglas estéticas.

Colocándose Jung en el mismo punto de vista, interpreta de igual manera la formación de las grandes instituciones sociales: el mito, la religión, la moral, el derecho, etc. no son más que “Tentativas de crear compensaciones a la satisfacción insuficiente de las necesidades”. Los pueblos de exigua cultura, con sus creencias arcaicas en poderes omnipotentes logran por este medio controlar, siquiera en parte, la influencia aflictiva de los rigores de la realidad inclemente.

La importancia del psicoanálisis desde el punto de vista del Folklore, de la historia de la civilización, de la sociología, en fin no puede discutirse si se tiene en cuenta que “el niño que produce espontáneamente represiones del instinto, no hace sino reproducir un fragmento de la historia de la civilización”. La sociedad misma ¿no tiene su origen en el deseo de satisfacer colectivamente la necesidad de cada uno de los miembros que la constituyen?

La pedagogía, y también la ética, beneficia del método psicoanalítico, porque permite comprender íntimamente el alma del niño, con sus tendencias más ocultas. Su conocimiento enseña á no agotar las valiosas energías de los instintos, por perversos que sean; cuya represión brusca es de las más fatales consecuencias para el porvenir del educando, y que más bien transformados por

sublimación llegan a elevarse á la categoría de virtudes. La educación basada en las adquisiciones del psicoanálisis, hará, en el porvenir, la profilaxia de la locura y el crimen.

En resumen, según esta teoría —inspirada en gran parte en las ideas del psicólogo francés Pierre Janet (“La Psycho-Analyse”, *Journal de Psychologie Norm. Et. Path.* 1914)—, toda la actividad psicológica que escapa de la esfera de la reflexión, tiene su génesis dinámica en la subconsciencia, cuyo contenido está formado por deseos ansiosos y reminiscencias angustiantes reprimidas —generalmente desde la infancia— y cuya naturaleza es exclusivamente erótica, según la hipótesis del “libido”, que es la parte más original del freudismo, y por ende la que le ha valido los más acerbos reproches. En efecto, el concepto exclusivista del libido es lo más arbitrario del psicoanálisis; es por eso que, entre sus secuaces, Freud ha visto nacer un grupo de disidentes encabezado por Adler, quien ha forjado una teoría más amplia, y á nuestro parecer, más conforme con la realidad psicológica: todo individuo, según ella, desde la más tierna edad, en el continuo conflicto con la realidad, tiende a afirmar su personalidad, imponiendo su ritmo; la acción del medio cósmico, vital y social, suscita en el mecanismo psíquico del ser, reacciones simbólicas de defensa, por las que se libra de la tensión que en él engendran las necesidades.

Honorio F. Delgado

REVISTA PERUANA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. La Revista Peruana de Historia de la Psicología es una publicación oficial de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, que tiene como objetivo publicar trabajos científicos sobre la historia de la psicología, que brinden una contribución para el mejor conocimiento y el afianzamiento de la identidad de la psicología como ciencia. Los trabajos pueden ser de naturaleza teórica y aplicada, además de tener un carácter interdisciplinario.
2. Los trabajos deben ser inéditos, no admitiéndose estudios que hayan sido publicados total o parcialmente, ni los que estén en proceso de publicación o hayan sido presentados a otra revista para su evaluación. Todas las personas que figuran como autores darán su conformidad al texto.
3. Los trabajos, tanto en español como en inglés, deben tener una extensión máxima de 50.000 caracteres, incluyendo título, resúmenes, palabras clave, referencias, figuras, tablas, anexos e ilustraciones.
4. En la primera página del trabajo deberán incluirse los siguientes datos:
 - a. Título del artículo (en español e inglés).
 - b. Nombre completo del autor(es), filiación institucional, datos de correspondencia (de no existir indicación explícita, la correspondencia se mantendrá con el primer autor en la dirección de su filiación).
 - c. Resumen y el abstract, no superior a 250 palabras.
 - d. Entre 3 y 5 palabras clave en castellano e inglés, al pie de cada resumen.
5. Las figuras y tablas deberán ser colocadas al final del texto y numeradas correlativamente. Dentro del texto solamente se debe indicar la ubicación.
6. La preparación de los manuscritos ha de atenerse a las normas de publicación de la APA (Publication Manual of the American Psychological Association, 2010, 6ta. edición, o posteriores ediciones). Para las citas bibliográficas se debe tenerse presente que: 1) las citas literales han de aparecer entre comillas y en letra normal (no cursiva); y 2) cuando la cita es igual o superior a 40 palabras debe estar en un párrafo aparte, no entrecomillar ni modificar tampoco la letra. Las referencias bibliográficas deben estar ordenadas alfabéticamente al final del trabajo. A continuación se brindan algunos ejemplos:
 - a) Para libros:

Alarcón, R. (2015). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

- b) Para capítulos de libros colectivos o de actas:
- Caycho, T., Salas, G., & Arias, W. L. (2015). Los aportes de Hermilio Valdizán y el coacainismo en el antiguo Perú. En C. Rojas (Ed.). *Drogas. Conceptos, miradas y experiencias* (pp. 145-155). Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.
- c) Para revistas:
- Ibarz, V., & León, R. (2015). José Joaquín Mora (1783-1864): un introductor de la escuela escocesa del sentido común en el Perú, Bolivia y España. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), 145-152.
- d) Para referenciar textos obtenidos en Internet, se debe añadir la dirección web. Sólo se informará de la fecha de obtención del documento cuando se trate de una página que se modifique por sucesivas actualizaciones (como ocurre, por ejemplo, con las 'wiki'). Asimismo, en el caso de libros o artículos que posean un "Digital Object Identifier" (DOI) se hará constar al final de la referencia, después de señalar la existencia de tal caso con el acrónimo 'doi:'.
- Freitas, H. de, Jacó-Vilela, A., & Massimi, M. (2010). Historiography of psychology in Brazil. *History of Psychology*, 13(3), 250-276. doi: 10.1037/a0020550
7. Los trabajos serán remitidos por correo electrónico a la siguiente dirección tppcaycho@gmail.com.
8. La recepción de los manuscritos se comunicará de inmediato al primer autor. Así mismo, todo artículo recibido será revisado, de forma anónima, por al menos dos evaluadores externos al Comité Editorial de la Revista y expertos en la temática del trabajo, quienes serán los encargados de juzgar la conveniencia de su publicación, sugiriendo las rectificaciones oportunas y teniendo como resultado del proceso de evaluación:
- (a) aceptación del artículo,
 - (b) rechazo o
 - (c) aceptación condicionada a rectificaciones.
9. Si se acepta un trabajo para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de la Revista Peruana de Historia de la Psicología.
10. Las opiniones expresadas en los artículos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen la opinión y política científica de la revista.

Revista Peruana de Historia de la Psicología
Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X
Año 2019 / Volumen 5

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de:
Joshua V&E S.A.C.
Calle San José N° 311 Int. 314
Cercado - Arequipa
en el mes de diciembre del 2019

